

testimonio 8

latinoamericano

* en su segundo año de vida

* una revista para el análisis de los procesos latinoamericanos

* las claves del cambio

suscripciones

1981 = tarifas al dorso

** testimonio latinoamericano

testimonio

latinoamericano

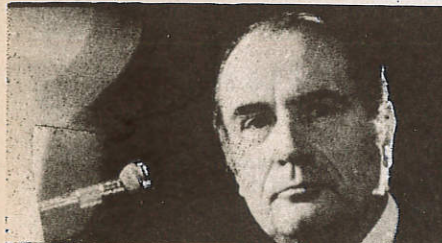
suplemento



AMERICA LATINA Y LA TERCERA VIA

Mitterrand

retrato desde el sur



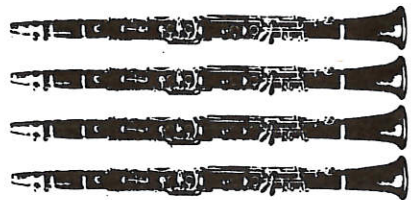
Isabel Perón

¿quién le teme?

cristianos

escuchar la voz del pueblo





A LOS LECTORES:

Este número especial de TESTIMONIO LATINOAMERICANO, en su segundo año de vida periodística, sigue dando cuenta principalmente de una visión de nuestra América signada por la condición del exilio: opiniones, análisis y creación de los que no estamos en la patria, aunque exponemos precisamente nuestro compromiso con ella. Para que este vínculo se afiance, la revista debe llegar allá. Desde Europa, se difunde ya en algunos países latinoamericanos, pero es preciso que circule también en el Cono Sur. A ello apuntan ciertas características del suplemento anexo, y la apelación para que todos contribuyan a la tarea de comunicación.

A partir de la fecha, por razones elementales de costos, el precio del ejemplar aumentará proporcionalmente en España y Europa. Coincide ello con el sobreprecio por ser éste un número "doble". No obstante, la tarifa para las suscripciones fuera de España mantendrá los mismos valores. Recomendamos y agradecemos a nuestros lectores su insustituible aporte para contribuir a esta labor.

La Dirección



Precio de este número especial:

España, 150 pesetas; Holanda, 5 florines; Francia, 10 francos; México, 60 pesos; otros países, 2,40 dólares USA o su equivalente.

TESTIMONIO LATINOAMERICANO se acoge a las Convenciones Internacional y Panamericana sobre derechos de autor. Copyright 1980 por Círculo de Estudios Latinoamericanos. Domicilio legal provisorio: Bentinckstraat 55, III, Amsterdam. Los materiales publicados pueden reproducirse citando la fuente. Las colaboraciones firmadas son responsabilidad de sus autores, y no comprometen la opinión de los editores o de la dirección de la revista.

Precio del ejemplar: España, 125 pesetas; Holanda, 4 florines; Francia, 9 francos; México, 50 pesos; otros países, 2 dólares USA o su equivalente.

Suscripciones (por 6 ó 12 números): España, 750 ó 1.500 pts; Otros países de Europa, 12 ó 24 dólares USA o equivalente; Otros países, 15 ó 30 dólares USA o equivalente. Cheques o valores bancarios a la orden de "Testimonio Latinoamericano", apartado 32.141, Barcelona, España.

Impresión: M. Pareja, Muntanya 16, Barcelona.

Depósito legal: B. 5195 - 1980.

testimonio latinoamericano

Revista bimestral del Círculo de Estudios Latinoamericanos
Comité de dirección: Alvaro Abós, Jorge Bragulat, Hugo Chumbita.
Correspondencia: Apartado postal 32.142, Barcelona, España.

SUMARIO

AÑO II Nº 7/8 MARZO / JUNIO 1981

"NADIE NOS REGALARÁ LA DEMOCRACIA" Reportaje a Hipólito Solari Yrigoyen.	3
¿QUIEN LE TEME A ISABEL PERON? por Hugo Chumbita.	5
Poder y sociedad: CULTURA OLIGARQUICA, CULTURA POPULAR, por Aníbal Iturrieta.	6
Argentina: LAS NUEVAS FORMAS DE RESISTENCIA por Jorge Beinstein.	8
A propósito de un libro estimulante: RECODOS, ATAJOS, ENCRUCIJADAS, por Alvaro Abós.	10
CRISTIANOS EN LATINOAMERICA, HOY, textos de Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff y Enrique Dussel.	12
Entre el puño y la rosa: LA INCOGNITA MITTERRAND por Héctor Borrat.	15
VIDA, PASION Y MUERTE DE LUIS ESPINAL por Víctor Méndez.	19
Nicaragua: SOLENTINAME, DESPUES DEL APOCALIPSIS, por Bruno Bravetti.	22
Señales de humo.	25
Anticipo: CUARTELES DE INVIERNO de Osvaldo Soriano.	26
Réplica: de Mercedes Valls y de Franco Parodi.	29
Crítica: libros de A.I.D.A., Leonardo Castillo, Juan C.D'Abate, Alfredo Gómez, Julio Godio.	30
Voces del exilio.	32
Poemas de Horacio Salas.	34
SUPLEMENTO: PROPUESTAS PARA LA TERCERA VIA	
Movimientos populares: EL DESAFIO CONTINENTAL por Augusto Pérez Lindo.	II
Del testamento de Perón: LAS ENSEÑANZAS DEL PROCESO HISTORICO MUNDIAL.	IV
Mesa redonda: LA POSICION INTERNACIONAL DEL JUSTICIALISMO. Fausto Rodríguez, Carlos Gaitán, Arturo Ferré Gadea.	VI
Economía y espacio: EL DILEMA DE LA INTEGRACION por Julián Licastro.	XI

Ilustraciones de Raúl Alonso, Onomatopeya, Ops, Escaro,
Perich, Pancho, Landrú, Crist, Héctor Cattolica,
Fontanarrosa, Sabat.
La fotografía de la portada es de Leo de Miguel.

HIPOLITO SOLARI YRIGOYEN

'Nadie nos regalará la democracia'

Hipólito Solari Yrigoyen, una de las figuras más destacadas de la emigración argentina, fue abogado de sindicatos y defensor de presos políticos, miembro del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, senador nacional de 1973 a 1976, sufrió atentados, cárcel y exilio. Vive hoy en París, donde promovió la tarea de la Oficina Internacional de Exilados del Radicalismo Argentino (OIERA). Obtuvo estas declaraciones a fines de abril, durante uno de los viajes que le ha impuesto su militancia democrática en todos los ámbitos de la opinión pública internacional.

—¿Cuál ha sido la función cumplida por ustedes, los radicales exiliados, en este período de dictadura militar?

—La dictadura militar, como todos los regímenes similares, pretende la muerte civil de los ciudadanos que envía al exilio. Es una vana ilusión. El exiliado sigue la lucha que realizaba en su país desde el escenario al que ha sido arrojado. Desde Hitler hasta Somoza, por citar ejemplos de este siglo, todos los totalitarismos han tenido un frente de lucha en el exilio. Es un frente secundario, pues el principal está adentro del país, pero es una responsabilidad que se debe asumir. Así lo hemos hecho los radicales que estamos forzosamente en el exterior. Militábamos antes, y lo seguimos haciendo ahora. Mantenemos nuestra identidad, a cuyo fin nos hemos agrupado en la OIERA, un organismo modesto que tiene por objetivo afirmar los principios del radicalismo en la lucha por la recuperación de la democracia pluralista plena para la Argentina. Nuestro órgano oficial de expresión es La República, periódico que está transitando del cuarto al quinto año de vida. No es una publicación cerrada: está editada por radicales, pero sus páginas están abiertas a todos los que luchan por nuestros mismos objetivos. De ahí su caracterización de "vocero de la democracia argentina en el exilio". La República se hace para distribuir en el interior del país, y en esto se diferencia de otras publicaciones del exilio.

—¿Cuál es la actitud del radicalismo ante la nueva etapa que preside Viola? Se ha difundido el intento de comprometer, por ejemplo, a sectores de la provincia de Buenos Aires en el reparto de poder municipal.

—El radicalismo, por definición, es intransigente frente al régimen. La actual dictadura militar es la expresión más degradada del régimen. Nosotros somos opositores sin concesiones de ninguna índole. Este gobierno carece de legitimidad. Si algunos dirigentes radicales se han marginado de la ortodoxia con declara-

ciones o posiciones complacientes, son la excepción que no altera la regla. No se puede ser radical y funcionario político de la dictadura. Es incompatible.

—Alfonsín ha planteado recientemente, en ocasión de un viaje a Europa, la necesidad de unir la oposición al régimen. ¿Cómo ve usted esta cuestión?

—Raúl Alfonsín es una figura prestigiosa de la causa popular, que acaba de brindar a la misma un buen aporte con su libro "La cuestión argentina". En estos momentos hay un objetivo común para todas las fuerzas populares de la Argentina, que es luchar por la democracia. No se trata de hacer un frente electoral, sino de coincidir en los objetivos prioritarios de la lucha. Ni los peronistas deben hacerse radicales, ni los radicales peronistas, ni nadie abandonar sus convicciones cualesquiera que sean. Todos, en cambio, debemos luchar por reconquistar la democra-



cia, y el día que ello ocurra, todos debemos sumar nuestros esfuerzos para afianzarla.

—El radicalismo ha sido renuente a participar en frentes con el justicialismo. Sin embargo, ya en 1945 un sector radical se sumó a la coalición originaria del peronismo, y en 1972 "La Hora del Pueblo" preparó una coincidencia programática de ambas fuerzas, que se concretó en la legislación del Congreso. ¿Cómo evalúa los resultados de esa colaboración?

—En 1945, es cierto que un sector de nuestro partido, que se puso el nombre de UCR Junta Renovadora, se apartó del tronco para apoyar al entonces coronel Perón. Esa actitud no admite comparaciones, a mi juicio, con La Hora del Pueblo, que fue un entendimiento orgánico del peronismo, el radicalismo y otras fuerzas para restituir la soberanía popular. Ese entendimiento logró un éxito parcial, ya que si bien impuso las elecciones de 1973, fracasó después en la consolidación del sistema democrático.

—Entonces, ¿es necesaria, es posible actualmente una nueva coincidencia de peronistas y radicales para la recuperación democrática?

—Sí, es posible y es necesaria, pero debe ser una coincidencia mucho más profunda que la de La Hora del Pueblo. No debe limitarse a un entendimiento en el sector político. Para que haya una democracia estable en la Argentina, basada en la soberanía popular, el pluralismo y la lucha contra las desigualdades sociales, no basta con que sólo los partidos trabajen por estos objetivos. También los sindicatos, la universidad, las fuerzas armadas, las organizaciones empresarias, la Iglesia y demás cultos, deben comprometerse en la misma tarea.

—En función de esas coincidencias necesarias, ¿sigue teniendo validez como propuesta el proyecto económico del gobierno justicialista de 1973?

—La pregunta es algo imprecisa. No creo que haya habido un verdadero proyecto económico. Nosotros coincidimos con algunas iniciativas del gobierno que tendían a defender el patrimonio nacional, pero planteamos nuestras diferencias. Por ejemplo, estuvimos de acuerdo con la ley de renacionalización de la banca que la dictadura anterior había entregado al capital foráneo, pero luego reclamamos, sin éxito, frente al incumplimiento de la ley. Tampoco logramos derogar la ley de hidrocarburos que volvía al sistema de concesiones petroleras, sancionada durante la dictadura de Onganía y razón fundamental del golpe de estado de 1966. No es el caso de hacer ahora una historia de aquel período parlamentario, pero sí de destacar que la UCR cumplió con sus o-

bligaciones de control, nacidas de su carácter opositor. Hicimos también todo lo que estuvo a nuestro alcance para evitar el golpe de estado. Fuimos conscientes que el derrotado no sería el gobierno sino el pueblo. Así ocurrió al producirse la usurpación militar del 24 de marzo de 1976, que impidió las elecciones generales que debían tener lugar a fines de ese año.

—¿Qué conclusiones pueden extraerse de la experiencia de la violencia en la lucha política argentina?

—Soy un pacifista por naturaleza, y por eso me he opuesto siempre a toda la violencia que caracterizó la vida nacional de los últimos años. Condené los crímenes de las organizaciones armadas, pero también los ejecutados por los excesos de poder. Pocos dirigentes han tenido una actitud consecuente en este tema tan grave. Antes de pronunciarse, muchos averiguaban primero quién era la víctima y quién el victimario. No fue mi caso. Luché por la vigencia de los derechos humanos para todos. Además de condenar las muertes, denuncié las torturas y enjuicié el trato carcelario inhumano. No pedí la libertad de los culpables sino que reclamé para ellos juicios justos. Ha sido ésta una misión difícil. Todas las cicatrices que llevo sobre mi cuerpo lo atestiguan. La dictadura sigue haciendo blanco de sus calumnias a todos cuantos nos ocupamos por los derechos del hombre.

—¿Y cuál es su evaluación sobre el papel de las organizaciones guerrilleras?

—Mi juicio crítico para las organizaciones guerrilleras es severo. Además de sus culpas reales, se convirtieron en pretexto para una represión indiscriminada de todo el pensamiento progresista del país. Pero en Chile y en Bolivia no hubo guerrilla, y las dictaduras de esos países, que como la nuestra siguen los principios neofascistas de la Doctrina de la Seguridad Nacional, cometieron atrocidades semejantes. La lucha contra los privilegios y las desigualdades, contra la entregue y el subdesarrollo, es una lucha pacífica que debe desarrollarse en el seno del pueblo, con ideas y razones. Es ahí donde hay que predicar, convencer, empujar...

—Pero ¿podrá revertirse el daño causado a las instituciones republicanas? ¿Cómo restablecer un sistema democrático después de este brutal retroceso? ¿Cómo enfrentar el problema del poder oligárquico-militar?

—Es una empresa ímproba que demandará muchos esfuerzos, pero hay que emprenderla. Nadie nos regalará la democracia. Hay que conquistarla. Quienes se alinean en esta causa deben saber que no hay halagos a la vista. En 1930 comenzó un período de preeminencia militar en la Argentina, en el que el poder civil pasó a

segundo plano. Los militares gobernaron por sí o por personeros, o derrocaron a los gobiernos que no pudieron manejar. Hay que cerrar ese ciclo. Esto no se logra con contubernios, componendas, tácticas, ni con condicionamientos de ninguna índole. Cuanta trampa existe ya se practicó, y lejos de conjurar la crisis, ésta se agravó. No hay salidas coyunturales ni a medias. Sólo el respaldo de una acumulación masiva de poder popular, respetando el pluralismo, permitirá el triunfo democrático que ponga punto final a esta Argentina de la decadencia que nos concede el proceso militar. Las fuerzas armadas tienen un rol importante a desempeñar en el futuro democrático, es el que les fija la Constitución Nacional. Es un rol que las dignificará y las alejará de las aventuras a que las ha conducido una politización al servicio de élites alienadas.

—¿Cuáles son las afinidades actuales entre el radicalismo y la Internacional Socialista?

—La UCR brega para universalizar la dignidad del hombre, por la elevación del nivel de vida, para terminar con las prerrogativas de oligarquías dominantes, para exigir a los centros del poder mundial el trato igualitario con las naciones de la periferia. Todo un programa de reparación interna y de antimperialismo externo, que tiene coincidencia con el de otras fuerzas políticas del continente y de otras partes del mundo que proclaman principios de socialismo en libertad y que se alinean en la Internacional Socialista. Por ello mantenemos buenas relaciones con la IS y deseamos profundizarlas, pero la UCR no está en la cola de los aspirantes a entrar. Hay mucho desconocimiento de la política argentina en la Internacional Socialista y consecuencia de ello es el mal manejo que tiene con nuestro medio, como significa tener como miembro a un partido fantasma.

—Frente a la ofensiva imperialista que lidera Reagan, ¿qué posibilidades hay de lograr una solidaridad efectiva entre los movimientos populares y democráticos latinoamericanos?

—Algo se ha hecho, pero recién estamos al comienzo del camino. Sectores interesados han difundido la tesis de que nacionalismo es aislamiento. Los resultados han sido un debilitamiento de las estructuras democráticas continentales. La democracia de cada país quedaba librada a su propia suerte, mientras que los sectores totalitarios se unían en pactos de intereses y tratados militares. Los partidos democráticos deben internacionalizar sus miras. Dentro del radicalismo nosotros hemos abierto el debate, inspirándonos en los principios latinoamericanistas de Yrigoyen y en su doctrina de que los hombres deben ser sagrados para los hombres, como los pueblos para los pueblos. Como

señala la pregunta, el momento es particularmente grave para América Latina por la política sustentada por el presidente Reagan. En primer lugar, ha archivado los derechos del hombre que guiaron al presidente Carter, para reemplazarlos por el apoyo a los dictadores amigos. Si en algo se podía criticar la política de los derechos humanos de Carter, era por sus debilidades y sus contradicciones, jamás por su enunciado. Reagan ha comenzado un avance intervencionista en la región basado en la defensa de los intereses de su país. Donde los considere afectados interviene, como lo está haciendo en El Salvador. En otras regiones no podrá hacerlo por la presencia de las antiguas naciones coloniales, Gran Bretaña, Francia, Portugal, etc., pero en nuestro continente, al que considera como un coto de caza privado, no tendrá más vallas que las que los gobiernos y partidos democráticos sepan levantar a tiempo.

—Por último, ¿es positiva nuestra experiencia del exilio en Europa? ¿No estamos demasiado lejos del país? ¿Cómo evitar un divorcio con el proceso interior de la Argentina?

—Lo ideal para los argentinos que integramos la diáspora engendrada por el régimen sería residir en los países limítrofes. Eso también nos está vedado por la interconexión existente entre los despotismos del Cono Sur. Lo importante es, a mi juicio, no aislarse de la Argentina. El aislamiento no se mide en kilómetros, sino en posibilidades de comunicarse con el interior del país. Los medios de comunicación, como el diálogo, los mensajes, la correspondencia en mano, el arribo de periódicos, se facilita mucho en Europa. Esta es una realidad que no nos gusta pero que no estamos en condiciones de modificar. En este sentido, el exilio en Europa permite puentes fluidos con la realidad nacional. Sin embargo, en lo personal, siempre he pensado que hay que volver a América Latina y por ello viajo con toda la frecuencia que puedo, como lo hago por otros países del tercer mundo. Las experiencias que recogemos en estas naciones son fundamentales para definir la política liberadora de una periferia en la que estamos integrados. ¿Cómo no divorciarse del interior del país? La respuesta es sencilla, hay que mantener los lazos con la Argentina, y especialmente con sus fuerzas populares. La acción coordinada no significa sumisión, pues es una labor con vasos comunicantes y con influencia recíproca. Los exiliados, que tenemos una visión más amplia que la que permite el microclima interno, tenemos aportes que realizar en el diálogo interior-externo. Los exiliados debemos aprovechar nuestro tiempo, formándonos, estudiando, asimilando experiencias. Es nuestra obligación con el país. No hay tiempo para los lamentos cuando se vive un exilio creador.

¿Quién le teme a Isabel Perón?

Hugo Chumbita



Isabel Perón no será probablemente canonizada en la mitología nacional como lo fue Evita. No sabemos si su destino la convertirá alguna vez en personaje de ópera popular, pero en todo caso, parece evidente que los trabajadores argentinos no creen en ella con la misma fe que les inspiró su antecesora. Sin embargo, la prisión domiciliar de la ex presidente y los reclamos del movimiento justicialista por su libertad han venido a constituir uno de los problemas más conflictivos, y más que eso, el meridiano de las expectativas políticas en la Argentina.

En la opinión pública, incluso internacional, existe una controversia en términos tajantes, pro y contra la figura de Isabel. En cambio, la prolongación de su detención actual resulta indefendible hasta para un sector importante de sus captores. Tratemos de enfocar por separado ambas cuestiones, con la mayor objetividad que nos es posible.

¿Qué duda cabe de que Isabel Perón es responsable de su desempeño en la presidencia de la República 1974-1976? Esto no implica atribuirle todas las calamidades que sufrió el país en ese período, pero sí una responsabilidad concreta como titular del gobierno. Ese gobierno que, con las salvedades y excepciones que se quiera, condujo al fracaso y a la confusión al movimiento popular triunfante en 1973. Que, para combatir la violencia del terrorismo de izquierda, amparó la violencia del terrorismo de derecha. Que intentó poner en ejecución, con el ministerio de Rodrigo, el programa económico del Fondo Monetario Internacional, y fue enfrentado y desautorizado por las propias bases obreras del peronismo en las movilizaciones de junio 1975. Que en sus postrimerías cedió el aparato del Estado al poder militar y reincidió en la inútil tentativa de salvarse haciendo la política de los golpistas (porque no se trata sólo de López Rega: también por ejemplo Albano Harguindeguy, como jefe de la policía federal, fue un funcionario clave de ese momento).

Se ha dicho que todos somos responsables de aquel período nefasto. Sí, pero unos más que otros. Y quien ejercía la primera magistratura tenía la obligación de salvar los principios que eran la razón histórica del gobierno elegido por el pueblo. Lo peor de aquella experiencia es que cuando llegó el día del golpe, el gobierno constitucional ya no presentaba una verdadera alternativa: la única esperanza era su sustitución por medio de nuevas elecciones.

Claro que todo ello está muy lejos de justificar el tratamiento que ha dado la dictadura a la ex presidente. El "acta institucional" condenatoria de la Junta Militar es una aberración insostenible. ¿Qué autoridad tiene para enjuiciarla políticamente este régimen, denunciado en todo el mundo por sus crímenes de Estado y carente de toda representatividad legítima?

Conciente de ello, el gobierno militar ha optado ahora por escudarse en los procesos judiciales. Los mismos no indagan en las responsabilidades políticas de fondo de la ex presidente, sino en irregularidades administrativas aparentemente derivadas de la ineptitud que rodeó su gestión. Pero además, estas causas se han convertido en otro escándalo. Resulta inconcebible que después de más de cinco años no hayan concluido, y no sólo eso: el procedimiento de una de ellas acaba de ser anulado y retrotraído a su inicio.

A los ojos del pueblo, este régimen que pretende ser fis-

cal y juez no puede esgrimir las leyes que ha manipulado y violado impunemente desde todas las esferas del poder. Nadie cree en los escrúpulos jurídicos de la dictadura. Por ello, Isabel aparece como rehén de un régimen de fuerza injustificable. Todo lo que hagan ellos para descalificarla será *contraproducente*.

El justicialismo reclama políticamente su libertad, y el gobierno militar no podrá seguir eludiendo esta demanda con pretextos judiciales. Desgraciadamente, en la Argentina de 1981, invocar la justicia todavía resulta un absurdo.

Ya que no hay otra manera, es necesario plantear nuestro propio juicio en términos políticos, haciendo a un lado las especulaciones mezquinas en uno u otro sentido: las inquietudes de los que temen que su prolongada detención la convierta en "una Juana de Arco", las maniobras palaciegas que quieren negociar un compromiso para alejarla del país, las contradicciones internas del poder militar respecto a su caso, las astucias de los que aspiran a constituir su nuevo "entorno" para verticalizar al peronismo, etcétera.

En esta cuestión, el único jurado de instancia inapelable serán los millones de hombres y mujeres que apoyaron su candidatura a la vicepresidencia de la República por el Frente Justicialista de Liberación, esos que probablemente seguimos siendo la absoluta mayoría del pueblo. Hay que analizar seriamente la responsabilidad y el papel de Isabel como parte de los problemas internos que debe afrontar el movimiento popular en esta difícil situación. El tema crucial es la institucionalización del justicialismo para conducirse sin el liderazgo de Perón, una reorganización democrática que canalice toda la fuerza de su enorme base social, que impida las aventuras para distorsionarlo desde arriba y que permita expresar todas sus tendencias para lograr una síntesis.

Pero el sustento nacional del FREJULI comprendió también a una cantidad incalculable de ciudadanos que no son estrictamente adherentes a una fuerza política. A todos los que Perón quería congregarse cuando habló de que "para un argentino no hay nada mejor que otro argentino". La virtud cardinal del justicialismo fue siempre su capacidad para vertebrar un frente nacional muy amplio, imprescindible para derrotar a un enemigo demasiado poderoso. Entre toda esa gente, hay muchos que temen la reedición del "isabelismo". Hay que escuchar esas opiniones.

Quizás una crítica y una reflexión profunda del proceso vivido y de nuestras circunstancias presentes nos lleve a concordar en algunas conclusiones. Tal vez una de ellas sea que no se pueden volver a cometer los mismos errores, porque el país no puede tolerar la reiteración del fracaso. A lo mejor concordamos en que Perón no dejó más heredero que su pueblo. Que ningún verticalismo tiene ya razón de ser, porque somos capaces de organizarnos democráticamente. Hay que pensar que hemos aprendido algo en la adversidad de las recientes experiencias. Es posible, por último, que Isabel Perón comparta estas reflexiones.

Pero para que terminen los silencios y los equívocos, es necesario que la dictadura resuelva por fin devolverle la libertad. Ese hecho impostergable contribuirá a aclarar el panorama político, y pondrá a prueba la madurez del peronismo para reconstituirse como movimiento democrático. Es decir, como alternativa real del régimen.

Cultura oligárquica, cultura popular

Anibal Iturrieta

Ex diputado nacional por el Frente Justicialista en 1973, profesor universitario de Historia y Sociología en la Argentina, Anibal Iturrieta reside ahora en Madrid, donde continúa vinculado a la investigación y la docencia: en el siguiente análisis replantea aportes teóricos para la comprensión de la dialéctica cultural latinoamericana.

En la historia de nuestros países, el plano de la cultura ha estado particularmente ligado al problema del poder. Es que nuestras matrices culturales y étnicas han experimentado procesos de exterminio, violencias externas e internas, repliegues y recomposiciones. Toda una dinámica que tiene que ver con el uso de la fuerza y el poder de las armas por parte del dominador. Poder y cultura se articulan en el enfrentamiento por constituir un tipo de sociedad determinada, donde el dominador de afuera juega un papel preponderante porque atomiza a las comunidades locales mediante la estrategia de sumar a sus filas a un sector de la cúpula social.

Esos son los vectores principales para apreciar los movimientos y oscilaciones —en el largo plazo— de nuestras culturas. Lo que no implica politizar el análisis cultural, sino ubicarlo en el contexto histórico de las transformaciones del poder orgánico.

LOS POLOS DE LA CONTRADICCIÓN

Los últimos cambios experimentados en la política latinoamericana han debido tener una repercusión manifiesta en el nivel de las articulaciones y contenidos culturales. Cabe introducir el debate sobre los mismos, pero también visualizar en qué medida las transformaciones pueden afectar la naturaleza de los términos y variables habitualmente en juego.

Los destierros, los exterminios y la atrofia de valores producidos por el dominador autoritario latinoamericano —especialmente en el denominado Cono Sur— conducen a la crisis y el escepticismo, que pueden llevar a su vez a conclusiones retrospectivas o deterministas. O crear islas externas que funcionen como laboratorios de "demócratas bien pensantes", incontaminados por la tremenda deformación de nuestras culturas. O aceptar como irreversibles la destrucción de nuestros va-



lores, y en consecuencia el dominio definitivo de la tecnología y la comunicación transnacionalizada, vehiculizada a través del terrorismo cultural de Estado.

Habrán algunos que pensarán que los nuevos vientos de la Trilateral, y el poder decisorio de las nuevas formas de mundialización del capital, hacen caducar la histórica antinomia cultura oligárquica / cultura popular. Obviamente, hay otros que continúan pregonando la mentada dualización con los contenidos pro / anti liberalismo o positivismo. Pero los acontecimientos demuestran que la dicotomía no está superada. Pareciera estar suspendida por la aparición de nuevos fenómenos, que no hacen variar la identificación de los polos. En todo caso, se trataría de una situación que exige redefinir los términos.

REDEFINICIONES: PODER Y ESTADO

Desde las distinciones sistemáticas de Max Weber, hasta las últimas aproximaciones de la sociología política de base marxista, se diferencia el concepto de po-

der de la idea histórica de Estado. No es lo mismo el poder de dominación de las fuerzas sociales tradicionalmente dominantes en América Latina, que el poder del Estado. A los efectos de trasladarlo a otros niveles de análisis se hace preciso elaborar más la distinción, como lo señala, por ejemplo, F. H. Cardoso. Por otra parte —como forma superadora del esquema economicista de un desarrollismo lineal o un marxismo dogmático—, los trabajos de Nicos Poulantzas contribuyeron a la actualización de la idea de "autonomía relativa del Estado" que en su momento había trabajado Antonio Gramsci.

Cobra importancia también la distinción del mismo Gramsci entre Estado y sociedad civil. Resulta útil refrescar estos conceptos, que pueden servir como soporte teórico, en circunstancias en que existe la tendencia a considerar los aparatos de Estado latinoamericanos como meros instrumentos de ejecución de las políticas económicas de las transnacionales y de las necesidades represivas de las oligarquías: la idea hegeliana de Estado, trasladada a la realización del "espíritu absoluto" de nuestras tradicionales fuerzas sociales dominantes.

Al mismo tiempo se manifiesta la tendencia a construir modelos para interpretar la naturaleza del poder latinoamericano: el reflatamiento de los modelos formales democracia / dictadura, la militarización hasta sus últimas consecuencias como "Estado de la Seguridad Nacional", el planteo como única opción de socialismo o fascismo, la obvia definición del Estado autoritario-burocrático. Todos elementos a tenerse en cuenta, pero que no explican por sí solos el fenómeno del poder latinoamericano. Las más de las veces se suple la falta de conocimiento histórico y empírico del problema con la construcción de modelos teóricos, que no pueden ser aplicados ni a la totalidad de los Estados latinoamericanos ni tan siquiera a un grupo de ellos.

Es preciso definir un soporte teórico que sirva de orientación a los análisis, y sistematizar los rasgos comunes de los Estados o de regiones en particular, pero es más indispensable aún el conocimiento histórico y empírico de los movimientos y oscilaciones que caracterizan las especificidades de un Estado nacional determinado: la sociedad civil como un complejo campo de juego de intereses y políticas, emergentes de las capas, clases y fuerzas sociales que intentan articularse hegemónicamente para expresarse en el Estado. Ello conlleva ubicar a nuestro segundo sujeto, la cultura, en ese contradictorio espacio entre la sociedad y el Estado.

LA ESCISION CULTURAL

En nuestras naciones, la dualización de la cultura se manifiesta en contraposiciones culturales a nivel de la sociedad civil y

tiene su expresión en el aparato del Estado. Pero como éste articula históricamente las alianzas de dominación que se producen, las políticas culturales reflejan e ideologizan los intereses históricos de los bloques sociales de poder. Althusser tuvo la pretensión de incluir en sus "aparatos ideológicos del Estado" desde la religión, el orden legal y político, hasta los sindicatos, la familia, las comunicaciones y las distinciones culturales. La concepción tuvo particular influencia en la teorización latinoamericana a comienzos de los años setenta. Todo iba a parar a los aparatos ideológicos del Estado: el reduccionismo ideológico hasta sus últimas consecuencias. Por el otro lado, se hizo una declaración política de la cultura popular, sin ubicar de dónde emerge verdaderamente y sus momentos de destrucción, atrofia o repliegue.

Desgraciadamente, no han sido muy frecuentes ni fecundos los trabajos sobre la identificación y las aculturaciones de nuestras sociedades en el contexto de las dominaciones experimentadas. Excepción hecha de las brillantes contribuciones de Darcy Ribeiro: el fenómeno de las constantes actualizaciones históricas de nuestras matrices culturales por el accionar de los imperios y las oligarquías terratenientes, financieras y transnacionalizadas, que mutilan y transforman las culturas latinoamericanas.

De la historia del poder y la cultura latinoamericana es posible extraer algunos rasgos comunes que la identifican. La mencionada dualización entre cultura oligárquica y cultura popular tiene su manifestación en casi todas las sociedades nacionales, con diversas maneras históricas de expresión. Cabe puntualizar algunas de esas características, y los nuevos términos en que se expresan.

LA CULTURA OLIGARQUICA

El bloque social que en América Latina ha sido llamado oligarquía, promueve la formación del Estado nacional y los contenidos oficiales de las primeras distinciones culturales. El modelo comprende al laicismo como ideología cultural, el desarrollo del positivismo filosófico, y un

sistema de educación común que ensalza los propios valores que la oligarquía va consolidando. Transmite e incorpora esos valores a vastos sectores de las emergentes capas medias. La oligarquía se ocupará del problema del poder, mientras que socialmente los sectores medios se encargarán de defender un sistema de vida en particular. El liberalismo es concebido para ser practicado por quienes tienen el poder de dominación y detentan los resortes políticos del aparato del Estado. El pueblo mayoritario, sobre el que se asienta el trabajo productivo, quien crea verdaderamente cultura y no imita, es excluido de los sistemas de participación política.

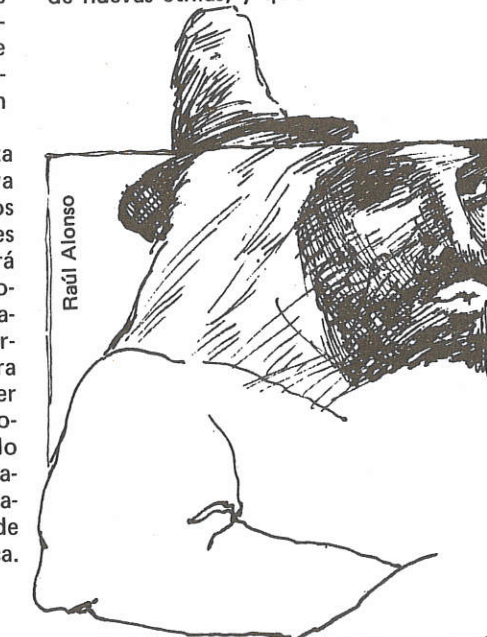
Durante casi un siglo las oligarquías tratan de conservar esos contenidos para sí. Emergen otros vastos sectores de capas medias que plantean la ampliación de los sistemas de participación, y la democratización del aparato político-institucional del Estado. El conflicto se entabla en muchos países, siendo la resultante social el surgimiento de una cultura democrática de imaginación abierta, asentada en esos sectores medios.

Las oligarquías, y los nuevos sistemas de alianzas que conforman, son casi siempre los transmisores, hacia el poder estatal y hacia la sociedad, de los valores difundidos por los imperios o por las fuerzas hegemónicas mundiales. Nuestra hipótesis es que la oligarquía, a la par que se va transformando en su composición y en sus funciones (terratendiente, financiera, agente de cambio, transnacionalización, etc.), va modificando también la transmisión de valores que le interesa propagar. Se plantea conservar el poder de dominación pero, cuando las circunstancias lo exijan, abandonar el poder estatal a sectores que no pongan en peligro el sistema.

De esta forma, ya no interesa la defensa a ultranza de los valores del liberalismo, positivismo, etc. Interesa hacer valer su dominio por la fuerza cuando la coyuntura es desestabilizadora, disgregar a la sociedad en una falsa competición por logros económicos mínimos, e imponer la técnica de los sistemas y la comunicación transnacionalizada.

LA CULTURA POPULAR

En el otro polo de la antinomia, se encuentra la creación de cultura y la difusión de valores por parte de las bases mismas de la sociedad. Se trata de la defensa de una cultura agredida, que se repliega en sus esencias y que busca el espacio social y político para el nuevo despliegue, que posibilite la realización de la región despedazada y de la nación integrada. Cultura que se remodela con la incorporación de nuevas etnias, y que tiene la suficiente



capacidad de resistencia como para asimilar las destrucciones.

Los primeros defensores de esas culturas fueron intelectuales de capas medias, que se transformaron en conciencia crítica de los intereses populares. El punto de partida tuvo que ser la protección de lo verdaderamente genuino de nuestro continente: las culturas indígenas. El movimiento indigenista no ha sido lo suficientemente valorado. Pero allí quedan, como testimonios documentales, las novelas y sayos de Manuel González Prada, José Carlos Mariátegui, Alcides Arguedas, Jorge Icaza, Ciro Alegría, Miguel Ángel Asturias, Augusto Roa Bastos o Juan Rulfo, por mencionar solo los principales. Los valores indígenas como forma de buscar permanencias en nuestras culturas. Por otra parte, el indigenismo no puede convertirse en un vetusto movimiento del pasado. Gran parte de nuestro vasto continente aún se encuentra ocupado por campesinos de cultura indígena. La repercusión del reciente Congreso indigenista en Mérida, México, da la pauta de la importancia del tema.

Los movimientos sociales nacionales del siglo XX, desde la revolución mexicana al norte, hasta el peronismo al sur, han producido impulsos que tienden a reconstruir una cultura popular en la sociedad, y en menor medida en el Estado. Son culturas políticas que han tenido expresión en la literatura y las artes. Las nuevas circunstancias políticas no las hacen desaparecer, sino que producen los movimientos de repliegue antes mencionados. Y de otro lado, como conciencia crítica de la situación, tenemos la brillante producción de la narrativa latinoamericana contemporánea.

Referencias bibliográficas:

- Fernando Henrique Cardoso, "La teoría del Estado y las sociedades dependientes" en Transnacionalización y dependencia, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid 1980.
- Antonio Gramsci, La política y el Estado moderno, Ed. Península, Barcelona 1971.
- Nicos Poulantzas, Estado, poder y socialismo, Ed. Siglo XXI, Madrid 1979.
- Louis Althusser, "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en Escritos, Ed. Laia, Barcelona 1974.
- Darcy Ribeiro, Las Américas y la civilización, Centro Ed. de Am. Latina, Bs. Aires 1972.
- José María Arguedas, Yawar Fiesta, Mejía Baca, Lima 1941; Todas las sangres, Ed. Losada, Bs. Aires 1964.
- Miguel Ángel Asturias, Hombres de Maíz, Ed. Losada, Bs. Aires 1949.
- Juan Rulfo, El llano en llamas, F.C.E., México 1953.
- José Carlos Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, Grijalbo, Barcelona 1979.
- Leopoldo Zea, El pensamiento latinoamericano, Ed. Ariel, Barcelona 1972.
- Gabriel García Márquez, Cien años de soledad, Ed. Argos Vergara, Barcelona 1979.

Las nuevas formas de resistencia

Jorge Beinstein

Investigador y economista argentino, actualmente profesor universitario en París, Jorge Beinstein está vinculado al Centro de Estudios Socialistas para América Latina (CESAL) con sede en Barcelona. La nota que publicamos es parte de un ensayo suyo más vasto sobre la autogestión en el marco de la crisis del "sistema imperial del capitalismo".

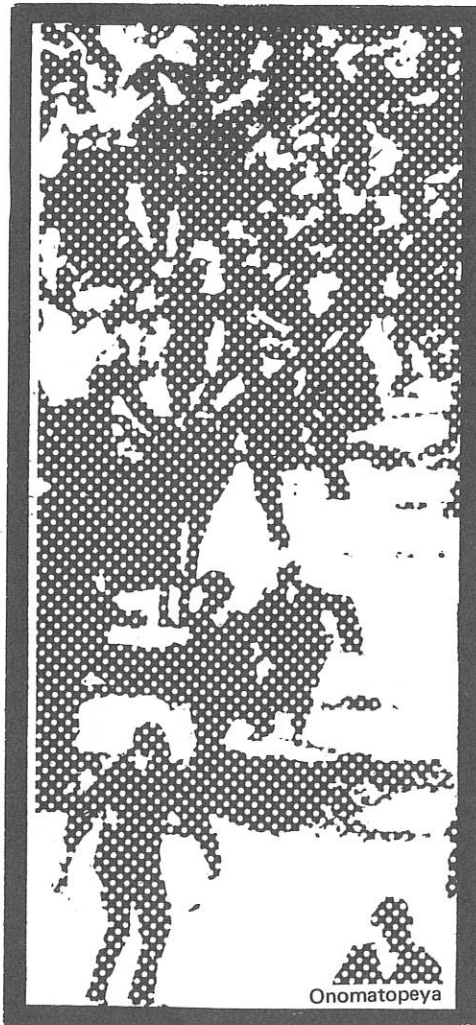
En Argentina se produjo en 1976 un golpe de estado que instauró una dictadura militar sangrienta. Eso no es nuevo en América Latina. Sin embargo, ciertos aspectos del fenómeno, producido en plena crisis mundial, deberían llamar la atención.

Argentina es uno de los países más "modernos" de la periferia. Casi el 80 por ciento de su población es urbana, cerca del 35 por ciento del producto bruto nacional está representado por la industria, su tasa de analfabetismo es muy baja, un gigantesco proletariado se aglutinaba en poderosos sindicatos, etc.

Por otra parte, una fuerte oligarquía civil y militar nacida en el siglo XIX ha podido conservar su hegemonía adaptándose a los nuevos tiempos, diversificando su estructura, abarcando desde el sector rural hasta una amplia variedad de actividades urbanas (industria, finanzas, comercio, etc.), y llegando a controlar, luego del golpe militar de 1955, los resortes principales del capitalismo de estado (conglomerado de empresas industriales y de servicios). Fue a partir del golpe de 1955 que esta oligarquía estableció una alianza durable con un conjunto de firmas multinacionales y con el imperialismo norteamericano. Un vasto proceso de concentración de ingresos y de extranjerización del sector industrial se fue desarrollando, pero encontró sólidos escollos en el poder sindical y en las clases medias democráticas.

Forzando un poco la síntesis, podríamos señalar que en 1976, ese duro y complicado combate entre la oligarquía y las fuerzas populares desembocó en una contrarrevolución oligárquica de una ferocidad sin precedentes. El saldo de 40.000 muertos y "desaparecidos", casi un millón de exiliados, la destrucción del aparato sindical, la reducción a menos de la mitad del salario real, etc., es bien ilustrativo.

Resulta interesante observar que todo este proceso —de un cuarto de siglo de duración— de aristocratización social, extranjerización económica, desestructuración de las clases populares, y finalmente de contrarrevolución totalitaria, se ha venido dando dentro de un marco general



Onomatopeya

de estancamiento productivo. Un sector rural vetusto, una industria subdesarrollada —aunque extendida—, una infraestructura (ferrocarriles, caminos, puertos, etc.) decadente, son ejemplo de un capitalismo subdesarrollado en descomposición. Creo que Argentina es un caso típico de contradicción entre relaciones capitalistas de producción —fuertemente marcadas por el elitismo, el autoritarismo— y desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin embargo, las fuerzas populares fueron incapaces de quebrar el círculo vicioso del estancamiento capitalista. Ello facilitó la tarea de la derecha, que pudo así desatar una aparentemente eficaz ofensiva reaccionaria. Dicho de otra manera, la decadencia del país burgués, a falta de salida revolucionaria, encontró una continuidad provisoria en la barbarie.

La dictadura militar desplegó en el plano interno un complejo y sofisticado sistema totalitario. Los núcleos más radicalizados de las clases medias democráticas y de la clase obrera fueron sometidos a una guerra de exterminio. Viejos elencos políticos conservadores e igualmente algunos sindicalistas irrepresentativos —si bien debieron soportar la prohibición de los partidos políticos y la destrucción del aparato sindical tradicional— fueron marginados pero no eliminados.

Por un lado, los militares instalaron un aparato represivo muy moderno, capaz de controlar a millones de hombres, con la ayuda de computadoras, la generalización de la tortura y el "secuestro", etc. Para controlar y aterrorizar a una población predominantemente urbana, moderna, han utilizado avanzadas tecnologías represivas, que ponen al país a la vanguardia en ese tipo de actividades. Por otro lado, a través de la utilización sistemática de los medios de comunicación de masas (televisión, etc.), trataron de realizar una profunda manipulación psicológica de la sociedad para hacer aparecer a la dictadura como una suerte de cruzada contra "la subversión" (que tanto puede ser la guerrilla como el marxismo, el "populismo irresponsable", etc.). Como complemento de esto, los viejos políticos y sindicalistas irrepresentativos fueron "conservados" para su instrumentación en el caso de una profundización de la crisis social o un agravamiento de las dificultades, a fin de orquestar una suerte de "diálogo" entre civiles y militares que pudiera servir como factor de diversión, de apaciguamiento de tensiones.

En el plano externo, la dictadura militar desarrolló una política que buscó desde su inicio apartarse del verbalismo ultrareaccionario a lo Pinochet. Así, la cruzada fascista contra la "subversión" roja en el plano interno, se combinó con el intento de preservar aunque más no fuera la ficción de una probable "alternativa dialoguista" (controlada) y con el despliegue de una política internacional "realista".

Todo fue por consiguiente puesto en práctica para aplastar y aislar a las fuerzas populares, tanto a nivel interno como externo. Los "aparatos" centralizados que trataron de encabezar la resistencia fueron seriamente golpeados. Con ello los militares creían eliminar toda oposición seria. La destrucción del viejo movimiento sindical, por lo demás fuertemente burocratizado, y la degradación de los viejos políticos, facilitó a corto plazo el desempeño de la oligarquía. Pero a mediano plazo, los resultados han sido totalmente contraproducentes.

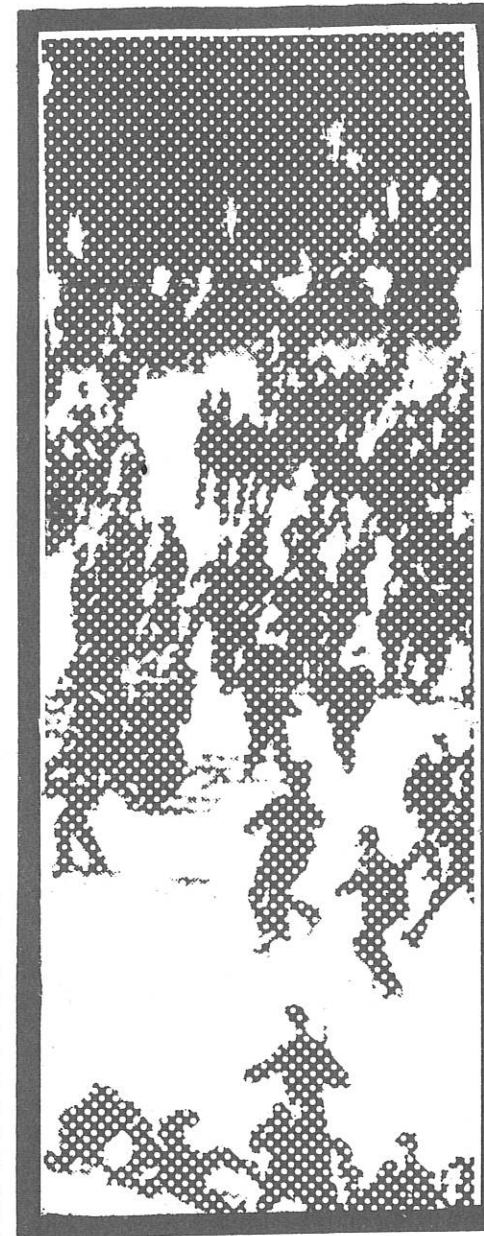
La eliminación de la burocracia sindical, en condiciones de crisis económica —con la tasa de inflación más alta del mundo— y de pauperización popular, ha obligado a los trabajadores a desplegar una novedosa forma de enfrentamiento, de combate social. Frente a ella, el aparato represivo sofisticado de la dictadura militar —preparado para enfrentar aparatos revolucionarios, organizaciones populares centralizadas— se demuestra por ahora impotente.

Se trata, en síntesis, del despliegue auto-organizado de miles y miles de conflictos obreros, de combates de resistencia. Los mismos avanzan, se generalizan, hasta llegar a convertirse en grandes huelgas, o bien retroceden muchas veces hasta la simple vuelta al trabajo, en un incesante juego pendular, tentacular, en el que las bases sociales someten al aparato militar a un endiablado proceso de desgaste.

Creo que una de las grandes novedades de la Argentina en este último cuarto de siglo, es precisamente el desarrollo, la emergencia —como método principal de lucha contra la dictadura— de un vasto, aún difuso, movimiento de auto-organización obrera y popular, eje de una potencial alternativa democrática de masas. Como la sociedad está bloqueada por la oligarquía, el movimiento democrático, si no quiere frustrarse, deberá en algún momento asumir la forma democrática revolucionaria.

Este doloroso proceso de auto-organización popular sobre la base de un programa, aún implícito, de democratización integral, no viene de la nada. En realidad, una larguísima experiencia de auto-organización obrera, que se apoyó en las comisiones internas de fábrica institucionalizadas por el peronismo después de 1945, que coexistió de alguna manera con las viejas burocracias sindicales —hoy en extinción—, constituye el fundamento histórico de esta nueva práctica social.

La misma puede servir como base objetiva para la estructuración de una vasta movilización democrática, tendencialmente autogestionaria, capaz de realizar la revolución que Argentina necesita imperiosamente desde hace muchas décadas. Esquemáticamente, la democratización de la sociedad argentina, que solo puede realizarse afectando los pilares fundamentales del capitalismo (subdesarrollado-elitista),



encuentra en la auto-organización obrera y popular no solamente su única base instrumental seria —así lo demuestran estos últimos años de dictadura— sino asimismo los elementos "teóricos" principales, a partir de los cuales es posible elaborar un proyecto de cambio social, compatible con el modus operandi, con la contracultura popular que va siendo elaborada al calor de la lucha contra la oligarquía. Más aún, este activismo popular coincide con la quiebra más completa del universo ideológico de las diversas formaciones y cuadros populares y de izquierda, estructurados alrededor de concepciones de tipo autoritario, centralistas, elitistas.

La fórmula de la autogestión - autemancipación - auto-organización, aparece objetivamente como la réplica seria, realista, profundamente democrática y revolucionaria, al aparato militar totalitario, superando al mismo tiempo las limitaciones "aparataristas" de la vieja izquierda. ■

RESUMEN de la actualidad argentina

- Todo lo que sucede en nuestro país extraído de su prensa diaria.
- Un amplio panorama sobre la producción política en el exilio.
- Rescate de la cultura popular latinoamericana (cuentos, poesía, ensayo)
- Entrevistas
- Suplemento especial AMÉRICA LATINA

Aparece quincenalmente editada por el Club para la Recuperación Democrática Argentina.

Suscripción por 6, 12 ó 24 números:
Europa: US \$ 13, US \$ 26 y US \$ 52
A. Latina: US \$ 15, US \$ 30 y US \$ 60

Correspondencia a: NAL - CC 150.189
Madrid - España



EL CIERVO

REVISTA DE INFORMACION GENERAL

Apartado 12121. Barcelona
Tel. 200 51 45

EMILIANO ESCOLAR EDITOR

Juan de Mena 21. Madrid 17.

LOS MUCHACHOS PERONISTAS

(Historias para contarle a los pibes)

por CARLOS ARBELOS y ALFREDO ROCA

PVP 300 pts.

EN VENTA EN LIBRERIAS

Recodos, atajos, encrucijadas

Alvaro Abós

Un ensayo del sociólogo chileno Sergio Sporer, ganador del Premio Siglo XXI, permite una reflexión sobre algunas realidades del continente. Por ejemplo, las alternativas impuestas, la doctrina del enemigo interior y los distintos procesos, con mayúscula y minúscula, que vive América Latina.

La principal cualidad del libro de Sergio Sporer (1) es su calidad estimulante. La levadura creativa que echa sobre los problemas del continente. También la lucidez con que pone el dedo en algunas de nuestras llagas más quemantes. Aclarémoslo de entrada: Sporer no trabaja con interpretaciones rígidas, con esquemas, con etiquetas ni con leyes universalmente válidas. Eso es lo que hace particularmente tónico su trabajo: la intuición para vislumbrar caminos en lo real, su esfuerzo de imaginación crítica para revisar la realidad sin cuadrículas mentales previas. Siendo el autor chileno, y ejemplificando su reflexión con la reciente historia de Chile, permite al lector una constante y a veces sorprendente iluminación de las situaciones de otros países.

"Lo propio de una cultura dominada o popular es su carácter difuso, fragmentario, inestructurado por la penetración en su propio seno de los elementos ideológicos de la cultura de los sectores hegemónicos" señala el autor. Párrafo que es, para el lector argentino, un anzuelo con el que recoger viejos y nuevos peces venenosos. Una de las lacras de la nocturnidad política que padecemos es la forzada pedagogía social, colonizadora y letal. Junto a la pura coerción física, es la segunda cabeza de esa hidra que ayer se llamó *revolución argentina*, anteayer *revolución libertadora* y hoy se llama *el proceso*. En el 55 esa pedagogía habló de la "segunda tiranía". En el 66 del "fracaso de la partidocracia". En el 76, de la "subversión", de la "guerra sucia" y de la "reorganización nacional". Son, en todos los casos, proclamas bélicas disfrazadas de verdades sabias,

(1) "América Latina. Los desafíos del tiempo fecundo". Siglo XXI, México 1981.

andadas contra el pueblo al que, recuerda Sporer, se lo considera el "enemigo interior". Y que, se quiera o no, penetran por las rendijas de la cultura política nacional, hacen estragos en la conciencia y en la identidad política populares.

Los tanques salieron a la calle el 24 de marzo en medio de la parálisis y el silencio desesperanzado de la clase obrera, en medio de la indiferencia de las clases medias y del descalabro de un gobierno carcomido por errores y horrores. En ese mismo instante, el secuestro de la soberanía popular se consumó —y se mantiene— a través de un tentáculo fáctico, la represión, y otro discursivo, la *alternativa*

AMÉRICA LATINA

los desafíos del tiempo fecundo



sergio sporer



PRIMER PREMIO ENSAYO SIGLO XXI 1981

impuesta.

¿Por qué "alternativa impuesta"? Vieron a decirnos los salvadores de la patria que debíamos optar entre la "subversión" o el "orden". La subversión eran los montoneros y el ERP. Pero también cualquier disidencia con el "orden". En cuanto a éste, era el orden del camposanto, del gulag, del cuartel. El que no estaba con él era subversivo.

¿Por qué el pueblo habría de aceptar semejante adulteración política? ¿Acaso no habíamos votado en 1973 un cambio en libertad, acaso no habíamos aceptado el tiempo en lugar de la sangre? ¿Acaso no habíamos apostado por la democracia? Opciones irreprochables para una legalidad democrática, pero "subversivas" respecto al "orden" que una generación entera (o dos) había conocido tras el 55. El orden de las proscripciones, de los vetos, de la befa a una constitución que era ensalzada con palabrería hueca y violada en la práctica con fruición. ¿Acaso el pueblo no había acompañado a Perón cuando expulsó de la plaza pública a los aprendices de brujo? ¿Acaso no teníamos los instrumentos legales para acorrallar a la sedición guerrillera alzada contra una legalidad popular, en el marco de esa legalidad? ¿O es que nuestros ardientes defensores de Occidente no sabían cómo se defiende ese mismo Occidente, sin pisotear su propia legalidad, del nihilismo minoritario de los violentos?

El pueblo no había elegido esa "subversión". Pero tampoco necesitaba que viniera ningún Ángel Blindado a salvarlo de ella. A salvarlo de un grupo que, en marzo de 1976, estaba ya política y militarmente derrotado. Pero el Ángel vino, y con el espantajo de la guerra sucia por delante nos hundió en el terrorismo de estado, en la regresión económica social, en el totalitarismo. La subversión era un mero pretexto. Se trataba (cfr. Sporer) de la "reestructuración autoritaria del capitalismo". Y esa alternativa impuesta ("subversión"-orden, caras de la misma moneda, rayos de la misma rueda infernal), aún hoy nos tiene aplastados como una losa.

La misma mecánica de la opresión, el mismo juego de falsas opciones es repetido ahora en el caso Isabel Perón. ¿Qué autoridad puede tener un poder judicial "independiente" para juzgar a nadie? ¿Desde qué estrado de legitimidad pueden pontificar los plumíferos togados del régimen? ¿O acaso no han aceptado una sedición militar, violadora de la constitución, asaltante del poder por la fuerza?

Los jueces del proceso no pueden juzgar legítimamente. El juicio a Isabel Perón es un juicio político, y las maniobras de los jueces teledirigidos, un burdo ballet de estrategias coyunturales. En este caso, ni siquiera las apariencias han sido guardadas, y el engendro leguleyo hace

palidecer de vergüenza hasta a los doctores procesistas. A comienzos de 1981 el régimen comenzó a instrumentar la posible libertad de la ex presidente. En una sabia combinación de intoxicación periodística y crescendo judicial, se preparó lo que algunos órganos oficialistas llegaron a calificar desvergonzada, abiertamente, de "operativo caballo de Troya". Liberar a Isabel Perón en momentos en que el peronismo, emergiendo de su marasmo, se rearmaba políticamente e intentaba ponerse a la cabeza de la oposición, suponía generar un foco divisionista. Reavivaba las pugnas internas de un movimiento ya de por sí desgarrado. Disparaba un dardo envenenado contra el movimiento popular que, otra vez, había sobrevivido, como el ave fénix, a los augures que trompetaban ya su muerte histórica. El plan tenía plazo: antes de marzo, para descargar al presidente entrante de la hipoteca política que suponía la prolongada prisión de Isabel. A último momento dieron marcha atrás. ¿Dudaron los estrategos castrenses? ¿Falló alguna de las condiciones previstas? Todo queda en el limbo de las suposiciones, en esa bruma irreal en que respira la "política" asfixiada en el invernadero de un régimen totalitario.

La prisión de Isabel Perón, su mantenimiento y su resolución por la mera voluntad de los captores, según el capricho de su conveniencia política coyuntural, son otras tantas formas de secuestro de la voluntad popular. A medida que el cautiverio se prolonga (y su ilegitimidad esencial se acentúa), el peronismo tiende a cerrar filas en torno a la causa de la libertad de la ex presidente. Como consecuencia de ello, crece su peso político. Ignorar este hecho sería negar lo que, inteligentemente, describe Sporer como "sentido común popular, que funciona como representación del mundo propia del movimiento popular". La manipulación represiva del régimen vuelve a encajonarnos en una "alternativa impuesta". O Isabel o el



proceso. El que no está con Isabel, está con el proceso. El que no está con el proceso, es isabelista. Quieren encerrarnos en un callejón sin salida.

Y, bueno es ya decirlo, si Isabel Perón no puede ser juzgada por los asaltantes del poder, inhabilitados por su origen y ejecutoria espuria, sí puede (y debe) serlo por el pueblo. Es ese juicio político el que se procesa en el seno del tejido social. Y en este sentido, un párrafo de Sergio Sporer es clarificador: "En las condiciones actuales de América Latina, hacer de la política una moral de servicio público es una tarea de profundo contenido revolucionario".

La conciencia crítica del peronismo, la revisión de sus contenidos ahistóricos, la autopsia de sus vicios (la tentación autoritaria, la rémora retórica, la penuria política de su dirigencia, por citar algunos), es esencial para su supervivencia como encarnación del movimiento popular en Argentina. Sobre todo, en cuanto atravesamos hondas mutaciones estructurales en nuestra sociedad y sigue pendiente la resolución de un hecho político crucial, la desaparición del líder carismático. Es ese desarrollo político el que sofoca el régimen con el injusto secuestro de Isabel Perón. Aquella conciencia crítica se ve coartada por una explicable reacción de supervivencia. Explicable, pero incorrecta y profundamente paralizadora y castrante. ¿Debe sacrificarse la discusión pública en aras de la unidad a cualquier costo? ¿Debe posponerse la crítica cuando el momento no es "estratégicamente adecuado"?

¡Este es precisamente el objetivo buscado por el poder! Inocular su veneno paralizante en nuestro campo, postrarnos en la confusión y en el inmovilismo. Nunca habrá un momento estratégicamente adecuado, porque la contradicción dialéctica que enfrenta al movimiento popular con el bloque de poder no va a desaparecer por ensalmo. De todas formas, suscitar estas tensiones es ya el fruto podrido que la coacción nos endosa, el resultado de esa penetración de que habla Sporer y que nos acosa sin tregua.

o o o

Quizá el lector eche de menos una referencia más explícita al libro de Sergio Sporer. Las premiosas circunstancias que atravesamos me fuerzan a una obligada lectura de urgencia. Pero es, paradójicamente, esa misma urgencia la que hace del libro un instrumento precioso para la gran tarea de este tiempo, a la vez trágico y fecundo de un cambio irreversible: la reflexión sobre la realidad. Ahí está el libro de Sporer esperando al lector para acompañarlo en la "infinitud de recodos, atajos imprevistos, encrucijadas peligrosas, y también, a no dudarlo, emboscadas sangrientas". O sea, América Latina hoy. ■



Controversia

PARA EL EXAMEN DE LA REALIDAD ARGENTINA

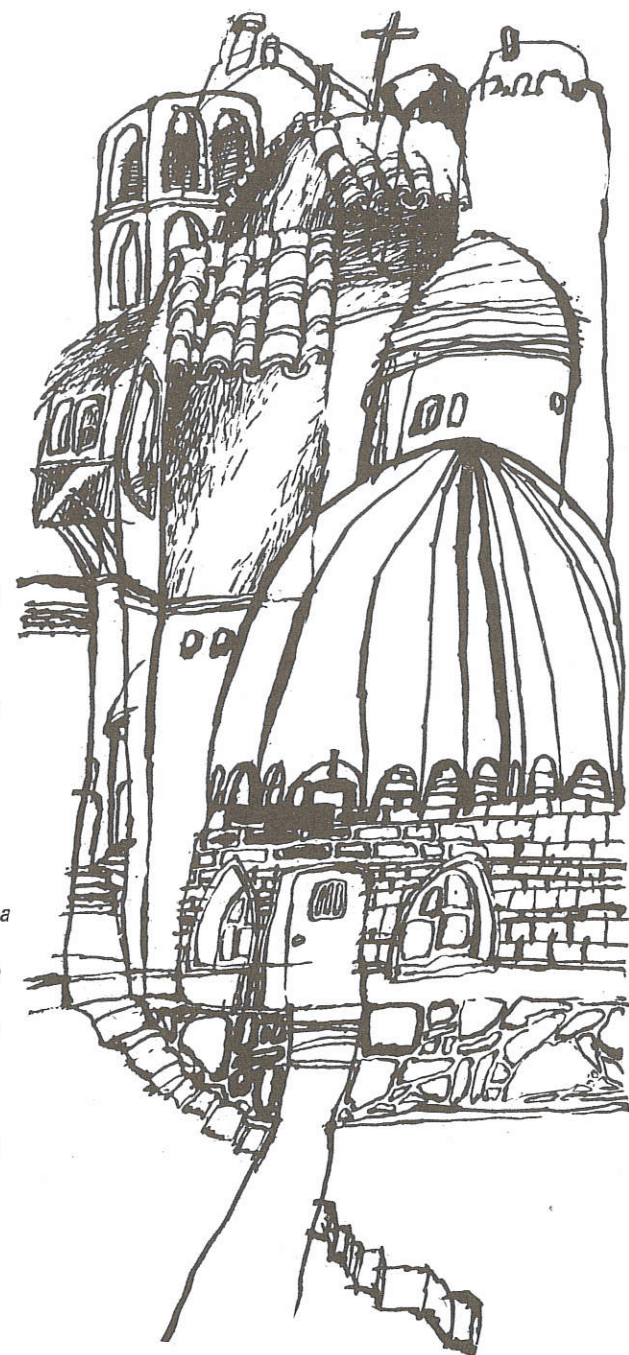
Dirigir toda la correspondencia a :
Jorge Tula, Apdo. postal 20-619,
México 20, D.F.

suscripción por seis o doce números:
\$ 250 ó \$ 500

CRISTIANOS EN LATINOAMERICA, HOY

Los militantes cristianos vienen desempeñando un papel capital en las luchas populares de nuestro continente. Recogiendo una tradición que se remonta a las guerras por la independencia, son multitud los sacerdotes y laicos que han dado y siguen dando su sangre generosa por la liberación de nuestros pueblos. A partir de 1968, ese proceso ha adquirido mayor relieve. La Iglesia Católica dejó de ser una aliada permanente del poder. En Medellín se unieron praxis y reflexión crítica. La teología de la liberación, creación latinoamericana, es una vasta corriente ideológica que ha renovado el pensamiento cristiano en el mundo entero. Rio Bamba, Puebla, son otros hitos de ese camino, combatido acerbamente por los intereses del privilegio. El desarrollo de una pastoral de la solidaridad en los países sometidos a dictaduras, la acción social de los episcopados, el impulso de las comunidades de base, la tarea de personas y entidades que están en la vanguardia de la defensa de los derechos humanos, como la que dirige Adolfo Pérez Esquivel, hechos detonantes como el viaje del Papa a Brasil, son otras etapas de ese camino ininterrumpido.

Damos la palabra a tres de las más descolantes figuras de la teología de la liberación, que examinan, desde distintos puntos de mira, la realidad latinoamericana y el aporte cristiano: son Leonardo Boff, brasileño, autor entre otros numerosos textos de "Jesucristo el liberador" (1973), Gustavo Gutiérrez, peruano, precursor de esta corriente con su "Teología de la liberación" (1969) que es ya un clásico del tema, y Enrique Dussel, argentino, residente hoy en México, donde dirige por encargo del CELAM una historia de la Iglesia latinoamericana.



Gustavo Gutiérrez

LA VIOLENCIA DE UN SISTEMA

Las exigencias evangélicas son permanentes y, por eso mismo, son siempre nuevas. Ellas rechazan un mundo construido sobre el despojo y la explotación, porque pisotear los más elementales derechos de los pobres y oprimidos es repudiar al Hijo de Dios, que se hizo uno

de ellos en la historia. Esta ha sido a lo largo de los siglos una de las más profundas intuiciones místicas y una de las más grandes fuentes inspiradoras de la acción histórica de la comunidad cristiana. En este encuentro con Cristo en el pobre se basa la ética del discípulo. Es el gran tema del Evangelio de Mateo. La predicación de Jesús se presenta allí comenzando con la promesa del reino a los pobres (cap. 5) y terminando con la entrada en él a través del gesto concreto hacia el pobre (cap. 25). Reino y pobres son realidades indisolubles.

La ética del discípulo se juega en la dialéctica gracia y exigencia. La exigencia se presenta en el tiempo, en la historia, para el discípulo; es decir, para la comunidad de los seguidores de Jesús, para la Iglesia. Exigencia de fidelidad a la prácti-

ca de Jesús. Todo esto se halla envuelto y es consecuencia del don del reino. Gratitud fundamental que está al inicio de todo. Desde allí es juzgado el actuar del discípulo, y Mateo nos indica el criterio de ese juicio: "por sus frutos los conocerán" (cf. cap. 7). Esos frutos, cuya ausencia invalida para el reino el ejercicio de todo carisma (cf. Mt 7 y 1, Cor 13), son lo que se llama en la Biblia, con una expresión técnica, "obras de misericordia" o "buenas obras". Son gestos concretos hacia el pobre: dar de comer, de beber, vestir. Lo propio de Mateo, y es lo que da fuerza definitiva a este criterio, es afirmar que en esas obras hacia el pobre, cumpliendo esta exigencia, encontramos a Cristo mismo. Y este encuentro es gracia.

Esas obras, en su nivel más elemental,

significan dar vida. Vida que acostumbramos a llamar "material", pero se trata de esa vida humana que hemos visto defender con tanta energía por los misioneros del siglo XVI. Esto nos revela que el reino de Dios tiene que ver con la comida, la salud, el vestido, la bebida; realidades cotidianas fuera de las cuales no se perciben las exigencias concretas e históricas del amor del Padre ni la gracia de la plenitud y abundancia de vida para las que envió a su Hijo al mundo.

En este nivel de intuiciones simples y básicas se desarrolla el esfuerzo de las comunidades cristianas de base por situarse en el presente del subcontinente latinoamericano, en la dialéctica entre gracia y exigencia. Y parece claro que ella no puede ser vivida sino en la lucha contra lo que destruye y asesina al pobre. Para tomar un solo ejemplo, lo que sucede en estos días en El Salvador —cuya experiencia marca estas páginas— plantea las cosas en esos términos.

El asesinato de monseñor Romero constituye sin duda un hito en la vida de la Iglesia latinoamericana. En homilías dominicales, intervenciones frente a la presión de los grandes países, apoyo a las organizaciones populares, en un constante reclamo de una paz basada en la justicia, monseñor Romero se jugaba la vida. Varias veces recibió amenazas de muerte. El asesinato de seis sacerdotes era ya un aviso cercano. Un mes antes de su propia muerte, decía dirigiéndose a los poderosos de su país: "No callen, a través de la violencia, a los que estamos haciendo esta exigencia, no continúen matando a los que estamos tratando de conseguir que haya una distribución justa del poder y las riquezas en nuestro país". Y añadía con serenidad y valentía: "Hablo en primera persona porque esta semana recibí un aviso de que estoy en la lista de los que serán eliminados la semana que viene. Pero que quede constancia que la voz de la justicia nadie la puede matar ya".

Murió, lo mataron por dar testimonio del Dios vivo —un tema insistente en su predicación— en la solidaridad con la vida y los esfuerzos de liberación de los pobres y oprimidos. Su fe lo llevó a ese compromiso, en eso fue parcial, en su opción por los pobres. Por ello, en su rechazo humano y cristiano a la violencia, no todo estaba en el mismo plano para él. Afirmó en numerosas ocasiones que la razón principal de lo que sucedía en El Salvador estaba en la secular situación de despojo, de injusticia institucionalizada, defendida con la violencia represiva. A partir de allí, no es posible aceptarlo todo, y monseñor Romero no lo hizo, pero importa tenerlo en cuenta para comprender lo exigente y encarnado del amor y la paz que él predicaba. El 23 de marzo, monseñor Romero lanza un grito angustiado y exigente al ejército salvadoreño: "En nombre de Dios y de este pueblo sufrido, cuyos lamentos

suben al cielo cada día, les pido, les suplico, les ordene cesen la represión". Al día siguiente, en la tarde, su sangre selló la alianza que había hecho con su Dios, con su pueblo y con su Iglesia.

El martirio es la última obra de vida, gesto concreto hacia el pobre, y en él, encuentro con el Señor. Contra lo que se nos quiere hacer creer a menudo, luchar contra un sistema opresor que se nutre de la sangre del pobre es optar por la vida. Ese es el mensaje del obispo-mártir y de tantos otros antes y después de él. Todos ellos pueden decir con el poeta César Vallejo: "No poseo para expresar mi vida, sino mi muerte". Contra esa sangre martirial se enfrentarán siempre los que pretenden, interesada o doctoralmente, que en la defensa del oprimido, tal y como hoy se presenta en nuestra sociedad, hay una desviación o una reducción del lenguaje evangélico. Ante ese testimonio, todos los juegos de poder, las acusaciones, los recelos, aparecen en toda su mezquindad y su alejamiento del evangelio. Esos testigos de la fe y de la resurrección del Señor, victoria definitiva de la vida sobre el pecado y la injusticia, prueban que los que siembran la muerte se irán con las manos vacías, y que sólo los pobres tienen las manos llenas de historia y de vida.



Leonardo Boff

ESCUCHAR LA VOZ DEL PUEBLO

—¿Cómo influye la situación social y cultural de su país sobre su propia fe?

—Cuando alguien llega al Brasil advierte inmediatamente que hay una gran contradicción social: por una parte, una inmensa miseria de los pobres; por otra, una gran riqueza concentrada en pocas manos. No es necesario analizar mucho la sociedad para saber que no es ni justa ni fraterna. El primer sentimiento es de indignación ética: '¡Esto no puede ser, es demasiado inhumano, Dios no puede querer esto!' Como consecuencia, viene la afirmación de que el cristiano debe comprometerse en un proceso activo, hacer algo por el pueblo. Luego, el discurso se hace más reflexivo, más crítico, más preocupado de buscar cuáles son los medios más eficaces para ayudar al pueblo. El punto de partida y de llegada no somos nosotros, nuestro grupo, ni la Iglesia ni los que tienen el poder. El gran desafío consiste en partir del pueblo, de su fuerza histórica. Ello implica incorporarse al pueblo, amar al pueblo, gustar su cultura, vivir entre las familias, entre la gente en suma. El segundo paso, menos emotivo, consiste en entender los mecanismos que producen la pobreza, no con un discurso que proviene de presupuestos científicos, sino junto al pueblo, discutiendo con la gente pobre los motivos, descubriendo juntos a partir de la experiencia, por qué los pobres son víctimas de un proceso social que es inhumano e injusto. Con ellos se llega incluso a entender que la fe cristiana puede ser un camino de liberación, y también, la meditación del Evangelio y la praxis comunitaria de vivir la fe y tomar las decisiones. Pasos concretos como éste restituyen al pueblo su dignidad.

—¿Es a partir de la teología y de la reflexión sobre la Iglesia que usted se ha encontrado inmerso en el proceso de cambio de la sociedad?

—Creo que no. Antes que nada, ha habido un proceso del propio pueblo, a nivel social. La Iglesia está en la sociedad y es sensible a la misma, pero generalmente la Iglesia llega después. El pueblo lucha en el plano sindical, político, militar, hace su proceso de liberación... Se debe evitar un lenguaje triunfalista. Entre los muchos que están en esa frontera de lucha, también están los cristianos. También es cierto que en América Latina la Iglesia tiene

un gran poder social, y el pueblo en muchos casos ha conseguido poner de su parte a los obispos. Esa presencia cristiana tiene hoy un gran peso. Pero debemos recordar siempre que ha sido el pueblo en lucha el que ha ocupado la Iglesia, el que ha llenado el espacio eclesial. Ha sido el pueblo el que ha forzado a los obispos, a los sacerdotes y a los teólogos a entrar en su propio movimiento. No nos cansaremos de repetirlo: ha sido el pueblo quien ha convertido a sus obispos, y no a la inversa.

—¿Qué le enseña el pueblo a los intelectuales, y en particular a esa especie de intelectual colectivo que son las comunidades de base?

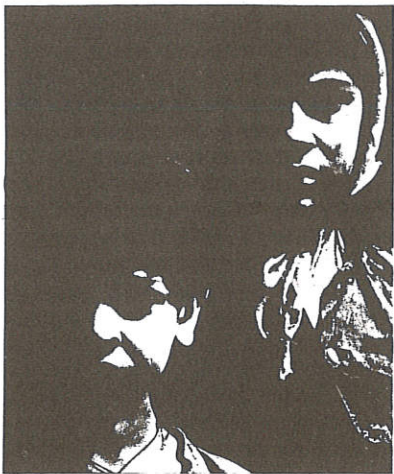
—La gente no tiene discursos elaborados, ricos en meditación. Pero tiene un discurso experimental, sacado de su sabiduría vital. Sabe resistir, tiene esperanza. He participado en muchos colectivos de oposición sindical que no estaban conformados por cristianos. Eran personas buscadas por la policía que se organizaban para realizar una oposición sindical y para vencer en las elecciones de los sindicatos oficiales. Ellos buscaban una relación con las comunidades de base. Eran todos trabajadores e intentaban utilizar una organización más vasta para vencer una lucha que en el fondo los unía. Lo mismo sucedía con las asociaciones de barrio que se organizaban en torno a intereses comunes y que elaboraban una conciencia de clase muy sensible a la opresión y muy deseosa de colaboración para oponerse a ella. Ahora se presenta entre nosotros como un gran problema, articular las comunidades de base con otros sujetos populares colectivos que han adquirido la misma conciencia. La comunidad de base es una de las expresiones, quizá hoy la más fuerte, la que representa mejor los intereses del pueblo, sin privilegiar los intereses de grupos o de partidos. Los partidos, por ejemplo, buscan raíces populares, pero con frecuencia dividen a los demás grupos. En la comunidad de base esto es más difícil, porque es un frente muy grande y lleva adelante la reflexión sobre una sociedad alternativa. En este sentido la comunidad de fe es liberadora.

—¿Cómo se vive en la comunidad de base la práctica litúrgica?

—El pueblo de Brasil tiene una fortísima capacidad festiva para celebrar la vida. Siente la necesidad espontánea, por ejemplo, tras la reunión de grupo, de hacer una gran fiesta. Demuestra una enorme inventiva. Es espontáneo, por ejemplo, el impulso a hacer un teatro bíblico. Toman una parábola, por ejemplo la del rico sibarita, lo hacen hablar en su lenguaje, en un diálogo improvisado. Lo mismo hacen con el pobre. Luego se lee el texto evangélico y todos comprenden por qué se ha hecho esa representación y cómo la pala-

bra de Dios está cercana a su propia vida.

(Com Nuovi Tempi, Roma)



Enrique Dussel

PUEBLA, NICARAGUA, ROMERO

—¿En qué medida fue importante el documento final de Puebla?

—Puebla era importante porque allí debía estar presente toda la línea de la Iglesia popular, de la teología de la liberación, etc. Estuvo todo presente. Y hay muchas piedras de apoyo para poder seguir trabajando. Lo que acontece después de Puebla, por suerte, es lo que venía aconteciendo antes de Puebla, sin ruptura. Puebla no entorpece el proceso de fondo, y el proceso de fondo es un compromiso creciente de muchos cristianos, de grupos importantes de la Iglesia, con una transformación radical de la sociedad latinoamericana. Proceso que puede durar un siglo o un siglo y medio, que empieza en 1959 y que puede terminar en el 2100. Pero las cosas ya están muy claras. La Iglesia, internamente, no pudo condenar a aquellos que habían optado por los pobres y por la Iglesia popular. Quiere decir, entonces, que el movimiento tiene suficiente fuerza institucional. No es una Iglesia paralela, es una Iglesia institucional que ya no puede condenarse a sí misma. Termina Puebla, triunfa el sandinismo en Nicaragua y matan a monseñor Romero un año después, uno de los grandes prota-

gonistas de Puebla. Esos tres acontecimientos son un solo hecho. Puebla no puede condenar a la Iglesia popular, la apoya en algunos aspectos, la Iglesia popular continúa el proceso, viene el triunfo sandinista: primera revolución post capitalista de América Latina y del mundo en donde los cristianos participan profundamente en el proceso y se logra la declaración de octubre del 80 del Frente Sandinista. Y luego en El Salvador, monseñor, que es uno de los protagonistas de Puebla, cae asesinado. La gran figura histórica de este siglo, monseñor Romero va a quedar como el símbolo de la Iglesia en el siglo veinte. Todo esto aceleró el proceso, a tal punto que ciertos grupos de la Iglesia que quisieron organizar Puebla para condenar la opción por los pobres, siguen en la misma línea y ahora se encuentran en El Salvador y Guatemala organizando acciones contrarrevolucionarias. La Iglesia no es que esté dividida, pero ciertamente los cristianos tienen distintos modelos de la inserción de la Iglesia en los procesos históricos. Ambos modelos estuvieron presentes en Puebla, contradictorios...

—No ha tenido capacidad entonces este grupo que usted mencionaba, de presentar como ilegítima la posición de los grupos cristianos de base, de algunos obispos y teólogos...

—No ha podido. Ha movido cielos y tierras, fondos, fundaciones, dineros, comunicaciones, institutos de teología, órganos de la curia romana, todo, y no lo ha logrado. ¿Por qué? Porque la Iglesia no puede destruirse a sí misma. Esos grupos populares son lo suficientemente importantes para ser la Iglesia misma ya. La Iglesia no puede hipotecar su futuro, y los que han hecho su opción por los pobres son el futuro de la Iglesia.

—Ante la experiencia de Nicaragua, ¿cuál sería la actitud de la reflexión cristiana?

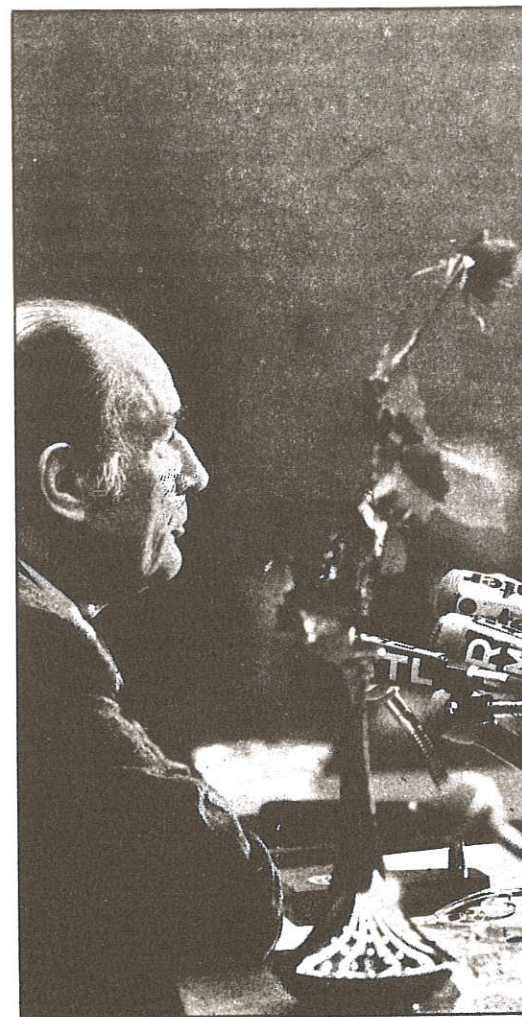
—Primero debería demostrar la ilegitimidad de la identidad entre el pensamiento burgués y el catolicismo. Luego, la legitimidad de una relectura profunda de los clásicos que critican al capitalismo. Al mismo tiempo, demostrar cómo esa lectura legítima de esos clásicos es perfectamente coherente con la línea pragmática del Frente Sandinista de Liberación Nacional, y al mismo tiempo, cómo es sumamente peligroso el dogmatismo, que va a separar la vanguardia de su propio pueblo. Si la vanguardia no es dogmática va a estar íntimamente ligada a su pueblo, y los cristianos estamos completamente a su lado apoyando el proceso. Nuestra única condición en cierta manera es que no caiga en el dogmatismo, y en este caso, no solamente porque sería anticristiano, sino porque sería antirrevolucionario. ■

(A.L.A.I., Montreal)

ENTRE EL PUÑO Y LA ROSA

LA INCOGNITA MITTERRAND

Héctor Borraí



A partir de mayo, un socialista ocupa la presidencia de Francia. ¿Qué significa este hecho para las diversas fuerzas políticas? ¿Qué influencia tendrá la victoria de François Mitterrand en América Latina?

La elección de un socialista para la presidencia de Francia conmociona la escena política latinoamericana, precisamente por el lugar donde se produce y desde donde irradian sus efectos hacia las tierras nuestras. Componente básico de ese vasto mestizaje cultural que a todos nos identifica, poderosa desde los orígenes mismos de estas repúblicas, la francofilia persevera hoy, enhiesta e invicta, no obstante la relativa pérdida de status internacional y de liderazgo cultural de "la gran nación latina". Abraza a todos los sectores de nuestro arco político. Francófilos y francólatras sobreabundan en efecto a diestra y siniestra, y la amargura, decepción y alarma que ahora experimentan los sectores más reaccionarios procede de una devoción por Francia pareja a la que se encuentra en los movimientos de la izquierda latinoamericana. Es que desde París, todos los modelos pueden importarse.

Las oligarquías y su expresión política hoy por hoy extrema, las dictaduras del Cono Sur, ni tiempo han tenido esta vez para festejar la pérdida de votos comunistas, la buena votación de Chirac, la mayoría lograda por Giscard en la primera vuelta; Mitterrand no tardó en aguarles la fiesta. Tanto más cuanto que, para superar a su adversario en la segunda vuelta, el socialista pudo acumular a los votos de su partido los muy disciplinados de los comunistas y —escándalo mayúsculo— los de muchos otros ciudadanos ajenos a la izquierda, "moderados", "centristas", entre quienes contó un nutrido contingente de votos gaullistas. Hasta se puede poner números a esta heterogénea composición del electorado que Mitterrand logró reunir el 10 de mayo: 25 por ciento socialista, 20 por ciento comunista y 7 por ciento de votos "moderados". ¿Cómo no alarmarse desde la derecha ante este 7 por ciento sin el cual Mitterrand no habría conquistado el poder? Cuando la gran prensa de nuestras capitales traducía la arrogante convicción de sus maestros noratlánticos acerca de un arrasador giro hacia la derecha en las democracias occidentales, he aquí que Francia, nada menos, es la que viene abruptamente a rectificar el rumbo. Cuando los editoriales de allá denunciaban las públicas afinidades de Mitterrand con "subversivos" del exilio sureño y de la lucha armada centroamericana, cuando arremetían sus ataques contra ese vicepresidente de la aborrecida Internacional Socialista, contra ese "colectivista" que en nombre del "arcaico" socialismo anunciaba un plan de nacionalizaciones, contra ese "cretino útil" que abriría a los comunistas la ruta al poder, he aquí a tan "nefasto" personaje llamado a presidir por siete años los destinos de la modélica Francia por irrefutable votación democrática.

Ante esta irritada alarma de la derecha, ¿cabría alentar con pareja intensidad la euforia de la izquierda? El bloqueo de la opinión pública en nuestros países impide conocer cómo se ha vivido allá, desde la izquierda, la victoria de Mitterrand. Desde nuestra diáspora, convendría ahorrarnos simetrías fáciles y emociones compensatorias; el drama nuestro es demasiado profundo como para permitirnos esos lujos, y por otra parte hace años ya que tenemos experiencia de la precariedad de los apoyos externos y de los impulsos emocionales. Con la sola excepción de los partidos comunistas que siguen girando en la órbita soviética, nuestras fuerzas de izquierda se saben aisladas, cuando no acosadas por el reparto de influencias que pactan los grandes de este mundo. "Francia socialista" no tiene por qué funcionar ahora como un mito sustitutivo, como una ilusión reconfortante; ya nos hemos acostumbrado a vivir sin mitos extracontinentales. El mito del "internacionalismo proletario" fue esfumándose poco a poco y, del brazo de él, el de la "revolución mundial". Primero Rusia la del condominio pactado con Estados Unidos, después China la de la desmaoización, privaron a muchos militantes latinoamericanos de sus referencias mayores, mientras iban perdiendo su ejemplaridad Vietnam, Yugoslavia, Argelia. Si hoy reconocemos solidaridades entrañables, son las que se traban entre nosotros mismos latinoamericanos, como la lucha en Centroamérica lo está probando, mientras Pekín prefiere homenajear a Pinochet y Moscú exonera de sus anatemas a la dictadura argentina. Por lo demás, la vía francesa al socialismo, si es que llega a

abrirse con la presidencia Mitterrand, atraviesa paisajes y transporta pasajeros y mercancías tremendamente distintos a los que podemos percibir en nuestras tierras; sería un costoso espejismo convertirla en mito o pretender importarla como modelo; configurar un error no menos grave dar por supuesto que una política progresista en los asuntos internos se ha de traducir mecánicamente en una política exterior del mismo signo en toda situación y ante todos los demás actores del sistema internacional, o pensar que el presidente Mitterrand está en condiciones de implementar todo lo que el líder de la oposición y el intelectual Mitterrand anunció al Tercer Mundo durante su larga marcha hacia el poder.

UN CAMPESINO DE PARÍS

Los perfiles de Mitterrand no favorecen, felizmente, ninguna mistificación capaz de proyectarle más allá de fronteras como un nuevo líder mundial (al modo de un Juan Pablo II, un Tito, un Kennedy, un De Gaulle). Mas bien le hacen protagonista de una comedia de equívocos. ¿Quién es en verdad este burgués parapetado en su bufanda, hosco, afecto a las Las Grandes Frases pero muy bien documentado, fanático de su soledad pero líder de un partido de masas, perdedor reiterado pero vencedor al fin? ¿Quién, este intelectual que tanto ha escrito y dicho públicamente y que sin embargo parece ofrecer apenas un bosquejo de sí mismo, un conjunto de rasgos incompletos que cada cual puede recomponer y prolongar a su manera?

Cada retrato de Mitterrand funciona —al mismo tiempo— como una suerte de autorretrato de quien lo propone, como *test* revelador de lo que cada uno espera o desespera, en medio de esta crisis mundial que a nadie puede dejar ya tranquilo. Sería apasionante formar aquí en la diáspora una galería de los retratos que allá en tierras nuestras se están escribiendo o diciendo sobre Mitterrand: haría un inventario de las expectativas y las decepciones que en unos y otros se afirman y confrontan, dentro de las propias fronteras y cara al mundo ancho y ajeno. Los retratos noratlánticos tienen el mismo valor de indicadores. Algunos confrontan al Mitterrand de 1981 con su propia biografía, dándole anclajes más o menos profundos: sus tiempos juveniles en la lucha contra el nazismo, el campo de concentración, la fuga y la resistencia, las primeras carteras ministeriales; su tardía conversión —a los 50 años— al socialismo; su maduración como empujador arquitecto de un gran partido socialista que llega a ganar la delantera sobre el PC, tiente sin éxito la unión de la izquierda, y ahora incrementa tanto las ventajas sobre los comunistas como para no espantar otros votos cuando llega la hora de la confrontación decisiva con Giscard; su paciencia, que algunos llaman *tosudez*, y su formidable capacidad para convertir las derrotas en jalones de la victoria, que por fin ha alcanzado. Muchos gustan identificarlo por contraposición con su antagonista del 10 de mayo: el ven "humanista" frente al "tecnócrata" Giscard, sobrio burgués por contraste al aristocratismo mayestático del presidente saliente. Algunos buscan, por la comparación, afinidades. André Fontaine lo aproxima así a Pompidou, a partir de una oposición paradójica: nacido en una familia de izquierda, socialista en su juventud, Pompidou era fundamentalmente un conservador, en tanto que Mitterrand, hijo de un padre monárquico y una madre muy piadosa, siguió el trayecto opuesto. "Con Mitterrand—continúa Fontaine— vuelve al Elíseo un hexagonal, un hombre de la misma tribu que Pompidou, lleno como él del pasado y de la cultura de su pueblo", un francés hasta la médula por contraste con el "europeo" Giscard: "detrás de la complejidad un tanto distante del personaje, permanentemente tironeado entre el compromiso y la meditación, entre las palabras y las cosas, entre el cielo y la tierra, entre la rosa y el puño, se oculta, no lo dudemos, el instinto de un campesino de París y de provincias, tranquilamente persuadido de poseer no ciertamente la Verdad con mayúscula, pero sí por lo menos su parte de verdad" (*Le Monde*, mayo 12). Thierry Pfister, en cambio, sitúa a Mitterrand más cerca de De Gaulle de lo que él mismo reconocería: como el general, el socialista sería más estratega que in-

deólogo, ante todo un pragmático, no un cerebral sino un intuitivo, con "cierta idea" como De Gaulle de reunir a las fuerzas populares, y con una capacidad de espera del momento oportuno con paciencia similar a la del fundador de la V República. "Sus recientes referencias marxistas no han llegado a hacerle abandonar la idea de que los acontecimientos son anárquicos y que la Historia pasa al alcance de la mano no solamente una vez sino dos, diez, veinte... Hay que saber esperar al punto que se ha elegido" (*Le Nouvel Observateur*, mayo 18-24). *Der Spiegel* (mayo 18) retrata a Mitterrand como "impenetrable y contradictorio" a un grado tan alto que nadie podría decir cómo va a desarrollar su programa de gobierno, como un hombre marcado por sus dieciocho meses en el campo de concentración, que se muestra escéptico ante los alemanes, y que ha llegado a decir que "cuanto menos importante pase a ser Europa, tanto mayor pasa a ser la influencia de los alemanes". El semanario alemán recuerda a su vez que Pompidou presentaba a Mitterrand como "un hombre con el temperamento de un aventurero", dispuesto a correr todos los riesgos.

Los riesgos siguen acosando a este "aventurero"-intelectual-illustrado, que ha vendido con éxito su imagen de hombre tranquilo y sigue acuñando frases para la posteridad: "Victoria, fracaso: siempre se está solo ante uno mismo". A corto plazo, los riesgos mayores han tenido que ser desencadenados por él mismo al llamar a elecciones legislativas para junio próximo. Recién entonces se podrá saber si este presidente socialista cuenta con una mayoría socialista en la Asamblea Nacional; sólo a partir de esos resultados se podrá ver cómo resuelve Mitterrand la ardua tarea de componer su equipo gobernante, más allá del brillante sí que numeroso elenco que ha formado apenas instalado en el Elíseo; si "la fuerza tranquila" no perderá su tranquilidad ante el fuego cruzado de comunistas dispuestos a cobrarse sus votos del 10 de mayo y anticomunistas de dentro y de fuera del PS decididos a cerarles el paso.

LAS DOS AMENAZAS

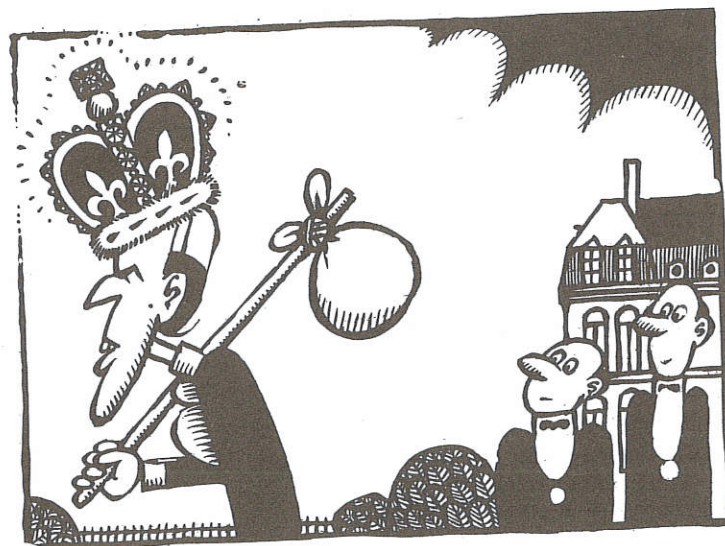
Lo que importa ahora es otear, con todas las cautelas del caso, y en función de nuestros intereses latinoamericanos, las expectativas que Mitterrand despierta en materia de política exterior. Leyendo la prensa noratlántica se impone una primera impresión: en ese campo es donde más se marcan las continuidades con respecto al gobierno precedente, o dicho de otro modo, donde menos cambios se esperan —o se temen. Mucho se había hablado durante la campaña electoral de que tanto Moscú como Bonn se inclinaban por Giscard; las dos afinidades son puntos favorables a Mitterrand a los ojos de Washington, a los que hay que hay que sumar el antisovietismo que Mitterrand ejercita al plantear la cuestión europea en términos militares, su rotundo apoyo a la intervención norteamericana para rescatar a los rehenes de la embajada en Teherán, a los tratados de Camp David y a la causa de Israel. De allí que cuando la CIA (contra la embajada de EE. UU. en París) pronosticara la victoria del socialista, Washington no se viera particularmente alarmada. Aunque ahora reaparezca el fantasma de una futura participación comunista en el gobierno que emergerá tras las elecciones de junio, Washington distingue en Mitterrand al político que supo desgastar al PC, ganándole distancias tan grandes en la primera vuelta como para no desalentar a los votantes "moderados", que tanto contribuyeron a su victoria en la segunda.

Atengámonos a las palabras del propio Mitterrand, tal como las estampa en el último libro que publicó antes de ganar la presidencia, *Ici et maintenant. Conversations avec Guy Claisse* (París, Fayard, 1980). Los dos capítulos finales anuncian de algún modo las grandes líneas de su política exterior, en términos lo suficientemente laxos como para admitir ahora diversas opciones estratégicas y tácticas. "Europa será socialista o no se hará" es el credo básico de Mitterrand, que, identificando a Europa con la Europa de los Nueve, e imaginando una igualdad profunda entre estos Nueve, no vacila en pronunciarse contra el eje privile-

giado París-Bonn. A la Europa actual la perfila acosada entre dos amenazas simultáneas, aunque de signo opuesto: la económica, que viene de Estados Unidos, y la militar, que procede de la Unión Soviética. Para conjurar a ambas, Mitterrand despliega su doble retórica socialista y atlántica.

Oigámosle hablar de Estados Unidos. "Amo a los (norte)americanos, no a su política". Bajo la IV República ya se exasperaba Mitterrand por el clima de sumisión que Francia demostraba ante los menores deseos de EUA. "No les reconozco el derecho de erigirse en gendarmes del mundo"; es inaceptable que el sistema monetario internacional dependa de la dominación de uno solo, EUA; el "imperialismo (norte)americano" no amenaza la integridad del territorio de Francia, pero se adueña de sus recursos agrícolas e industriales y la obliga a organizar sus defensas económicas, que no ofrecerían suficiente resistencia dentro de la Europa liberal: hoy, el capitalismo, que ha llegado a su estadio multinacional, considera la unión aduanera y las tarifas preferenciales del Mercado Común como un obstáculo a su expansión; cuanto más se extienda el Mercado Común —alerta, Español— menos existirá, porque irá cambiando su naturaleza, fundiéndose en una zona de libre intercambio, perdiendo, en sus vastedades, su identidad. De allí que él ya votara contra la ratificación del tratado entre Grecia y la Comunidad. En cuanto a la Alianza Atlántica, ya no tiene, piensa, más contenidos, por lo que urge reexaminar las relaciones entre los estados miembros. "Vea usted a la Alemania del Oeste, que concluye nuevos acuerdos económicos con la Rusia Soviética en el momento en que Carter pretende congelar las relaciones con Moscú! Y no hablemos de Francia!"

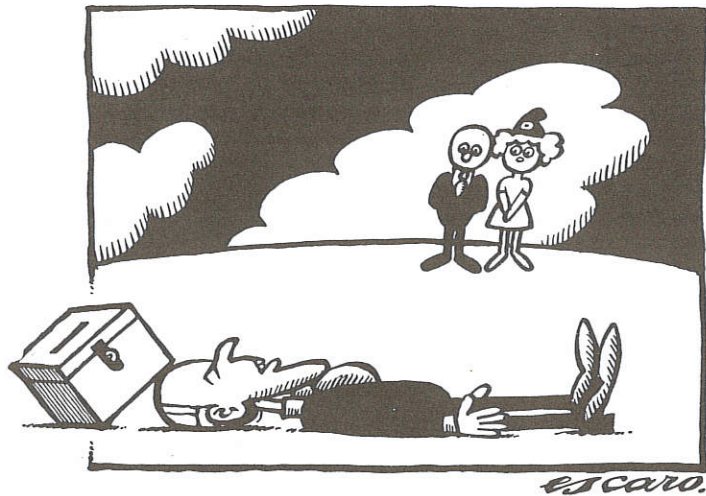
Decididamente, Mitterrand ama a los norteamericanos. Su discurso sobre la Unión Soviética podría ser suscrito por Reagan o Haig: "los SS 20 pueden destruir en un cuarto de hora todos los dispositivos militares europeos sin matar a un soldado norteamericano, sin desplazar un soldado ruso fuera de fronteras." El formidable avance del "expansionismo soviético" desde 1945 obliga a reforzar "nuestras defensas militares" y a oponerle la disuasión nuclear. Hoy hay que reconocer —dice— la resistencia afgana, así como antes él reconoció la vietnamita. Si confrontamos esta declaración de amor con planteos todavía más recientes, hechos en plena víspera electoral, a modo de última entrevista, a *Le Nouvel Observateur* (mayo 4 a 10), descubrimos que Mitte-



rand afina sus críticas a la metrópoli norteamericana. Incluso llega a declararse feliz si, congelando los rusos sus SS 20, los europeos no tienen más necesidad de los Pershing norteamericanos, "pues ellos responden a un desequilibrio de las fuerzas en Europa por un desequilibrio de las fuerzas en el mundo. Me explico: los SS 20 no atraviesan el Atlántico, no amenazan más que a Europa. En cambio, los Pershing norteamericanos están dirigidos hacia los centros vitales de la Unión Soviética: pondrán menos tiempo en alcanzarlos que el que pondrán los cohetes soviéticos en alcanzar a Estados Unidos. Los rusos no pueden, a partir de entonces, sino vivir en el temor, y el temor o la desconfianza siempre son malos consejeros." Comparte Mitterrand en esa revista las críticas a la actual doctrina del gobierno norteamericano que pretende explicar por un terrorismo de inspiración soviética toda tensión política o todo cambio en los países periféricos. "Que Francia conserve pues su libertad de juicio! En especial, manteniendo sus ayudas a quienes ella quiera ayudar, Nicaragua o El Salvador, por ejemplo. En países donde las oligarquías ejercen una dictadura insoportable, llamar automáticamente comunista o cubana toda rebelión popular es simplemente una locura. Recuerde usted a Foster Dulles, que pensaba bloquear al comunismo en Indochina bloqueando a los luchadores nacionalistas que eran nacionalistas. La posición norteamericana actual, sobre todo en América Latina, me parece recaer en este error."

Viejos, intensos son los lazos de Mitterrand con algunos políticos latinoamericanos, y amplio su conocimiento, desde la vicepresidencia de la Internacional Socialista, de nuestra situación actual: no ha de extrañar por ello que distinga dentro del Tercer Mundo algunas de nuestras situaciones específicas. Pero si volvemos a *Ici et maintenant*, advertimos cómo su perspectiva sobre Latinoamérica se reinscribe en todavía más anchas panorámicas sobre el mundo, el Tercer Mundo, la ayuda francesa y la IS. El eje del planeta se aleja de las costas de Francia, advierte Mitterrand. Después del Mediterráneo, el Atlántico y el Índico, he aquí la hora del Pacífico: por un lado, la cadena de los pueblos asiáticos; por el otro, Alberta, la Columbia británica, California y México. Dentro de este planeta, "el Tercer Mundo ya no es más lo que era": los países productores de petróleo se han desgajado de la miseria y la servidumbre, incluso cuando reservan a las clases dirigentes lo esencial del lucro; la entrada de estos países —súbita— en el concierto de los ricos y poderosos, contribuye al desequilibrio general. En cuanto a la ayuda pública francesa al desarrollo de los países pobres, le cuesta apenas 0,6 por ciento de su producción nacional. Si ello es el doble de lo que cuesta a EUA y Japón, está muy debajo de los países de Europa del Norte y en especial de Alemania Federal. Además, tal porcentaje se basa en un truco: la mitad más o menos de la ayuda francesa va a sus departamentos y territorios de ultramar, es decir, a la propia Francia, con lo que la contribución baja al nivel de EUA y Japón. Esta insuficiencia es tanto más grave cuanto que, si el Tercer Mundo no encuentra más dinero, el mundo desarrollado no va a encontrar más compradores: un cuarto del total de las exportaciones francesas de productos industriales va hacia él.

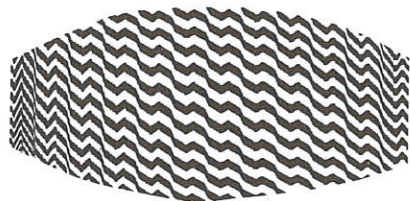
Y qué dice el vicepresidente de la Internacional Socialista de la política actual de esta *transnacional*? La cuestión es clave para Latinoamérica, campo privilegiado por las actuaciones de la IS, tanto como para las relaciones con los socialdemócratas de Alemania Federal, puesto que tan notoria como la predilección de Schmidt por Giscard es la afinidad de Brandt por Mitterrand, con todo lo que ello puede suponer, no sólo para la IS sino también para la política cada vez más fluida de Alemania Federal, donde Brandt mantiene su prestigio mientras Schmidt declina. Mitterrand es vicepresidente de la IS desde el mismo año 1976 en el que inició su brillante presidencia Brandt. Y aquí vuelve a acordarse expresamente de nuestras tierras. "En América Latina, los movimientos revolucionarios en lucha contra las dictaduras y las oligarquías, y sin embargo deseosos de escapar a la opción cubana, vinieron a nosotros, curiosos, intrigados, desconfiados al co-



mienzo pero ganados pronto por el interés de los debates y el peso de la organización. Ahora están presentes en nuestras estructuras de decisión." Recuerda la sesión en República Dominicana, abril 1980, prolongada en Perú, donde encontraron a uno de los miembros de la Junta de Nicaragua y a los jefes de la resistencia armada de El Salvador y Guatemala. Antes habían sido las misiones de Felipe González y Mario Soares por América Central, el Caribe y la parte septentrional de Suramérica; la asistencia de una representación de la IS a Santo Domingo cuando el arduo pasaje de la dictadura Balaguer al gobierno Guzmán contribuyó a facilitar una transición que corría el riesgo de terminar de manera sangrienta; recuerda asimismo la conferencia de Caracas, 1976, el congreso de Vancouver, 1978, la adhesión como observador del principal partido de oposición en Brasil, las relaciones de confianza con Ecuador, Panamá y (hasta hace bien poco) Jamaica, la caución dada a los combates de los demócratas en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia. Todos estos hechos, según Mitterrand, han vuelto actual y necesaria a la Internacional, que no es un superestado ni un poder oculto, ni la Roma o la Moscú de los socialistas, sino un gran movimiento de opinión, un lugar de encuentro donde se elabora la conquista de las libertades, una institución cuyas ambiciones son a la vez inmensas y modestas, puesto que no ejerce otro poder que el de la recomendación política y moral, y cuenta entre sus miembros un número mayor de partidos de oposición que de partidos en el gobierno.

Que el vicepresidente francés de la Internacional pase a ser el presidente de Francia ¿hasta dónde reforzará la ya trascendente proyección latinoamericana de la Internacional Socialista?

Si la incógnita Mitterrand puede empezar a despejarse después de las legislativas, la de la política exterior del nuevo gobierno francés se decidirá en función de la importancia que le reconozca a las relaciones de Francia, Europa, la Internacional Socialista, con periferias como la nuestra. Los analistas de Reagan lo han visto con claridad. Si el eje Oeste-Este —dicen— prima sobre el Norte-Sur, Mitterrand robustecerá al bloque noratlántico. Si en cambio la prioridad va para el eje Norte-Sur, las relaciones franco-norteamericanas van a entrar en una fase crítica. ¡Así sea! ■



CENTRO CULTURAL LIBERLOGOS

ARTES PLÁSTICAS
CERÁMICA
TEATRO
YOGA
GUITARRA
HISTORIA DEL ARTE
IDIOMAS (cursos intensivos de verano)

CASAL DE ESTIU



Para este verano, se programa un conjunto de actividades dirigidas a conocer la ciudad en su faz histórica, artística, cultural, y desarrollar creativamente las aptitudes de los jóvenes participantes (7 a 14 años): excursiones que motivarán y se plasmarán en tareas guiadas por profesionales de artes plásticas, cerámica, expresión corporal y música.

Horario escolar, mañana y tarde.

Abierta la inscripción.

ROGER DE FLOR 258. BARCELONA
Tel. 207 20 45

Librería SUDAMERICA

especialidad en literatura
latinoamericana

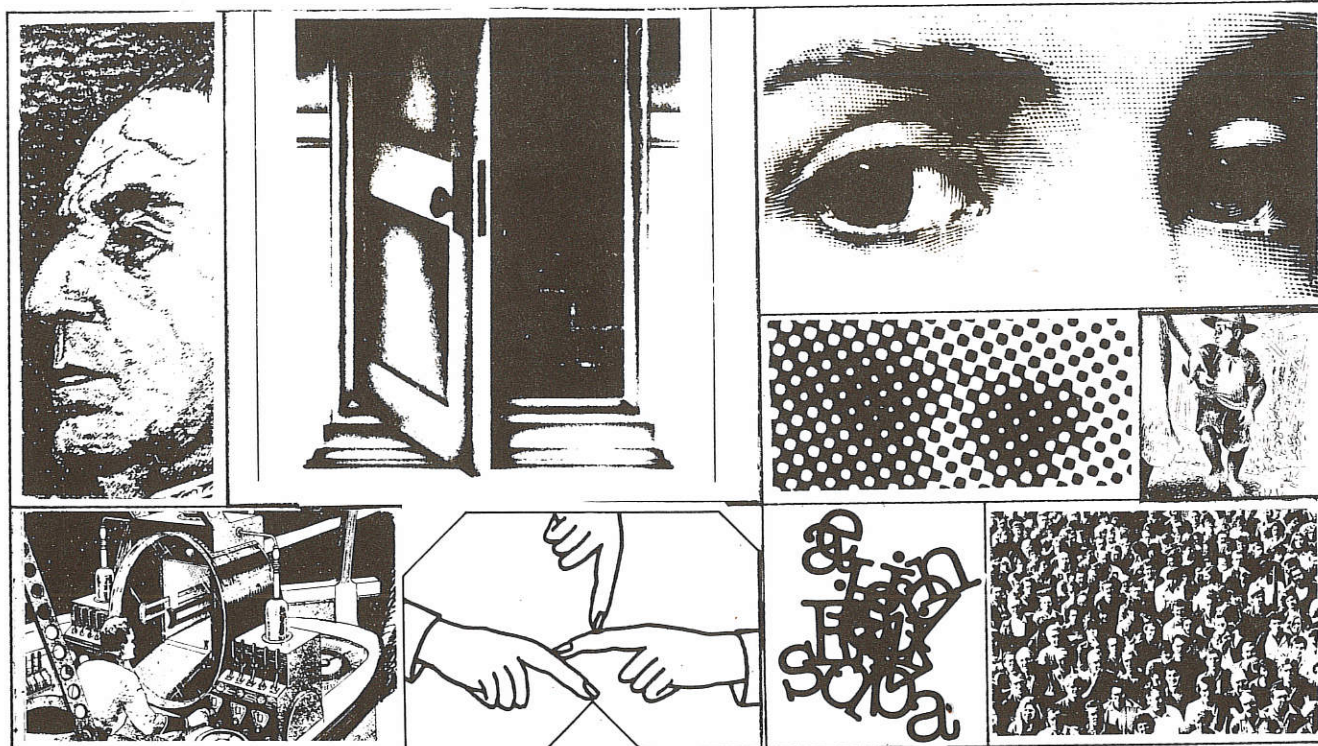
- NARRATIVA
- HISTORIA
 - PSICOLOGIA
 - SOCIOLOGIA
 - POLITICA
 - ECONOMIA
 - COMICS
 - ARTE

Consejo de Ciento, 233. BARCELONA
Tel. 253 20 93

suplemento

testimonio latinoamericano

AÑO II. No. 7/8. JUNIO 1981



PROPUESTAS PARA LA TERCERA VÍA

¿Existe un tercer camino para Latinoamérica, que no implique alinearse en la estrategia de los polos mundiales de dominación? La idea de este dossier es indagar los términos en que se propone esa vía desde una corriente del pensamiento político argentino, que tiene como referente las experiencias históricas de ese país y de su movimiento popular mayoritario. Si el tema no es nuevo en nuestras páginas, lo es la intención de ofrecer una exposición más completa, aclarar propuestas y definiciones, motivar el debate. Políticos, sindicalistas e intelectuales del justicialismo en el exilio plantean sus reflexiones y diseñan los presupuestos de una estrategia común para América Latina. Viejos y nuevos conceptos, asimilados en una síntesis actual, se postulan como claves del futuro: continentalismo, democracia social, tercerismo, liberación. ¿Palabras? En todo caso ideas, apelaciones, lenguaje para la discusión y la acción.

Una colaboración de Augusto Pérez Lindo integra su análisis (iniciado en Testimonio No.6) sobre la alternativa democrática en América del Sur. Del denominado "Modelo Argentino" del presidente Perón, un documento de obvia trascendencia, reproducimos el capítulo referido a la doctrina internacional justicialista, y alrededor del mismo tema, una mesa redonda realizada con Fausto Rodríguez, Carlos Gaitán y Arturo Ferré Gadea, tres dirigentes representativos de los cuadros políticos y sindicales del peronismo exiliado. Estos aportes se complementan con un ensayo de Julián Licastro (cuya primera parte se publicó en Testimonio No.3/4) sobre la integración continental.

La posición internacional del justicialismo

Reunidos en Barcelona con motivo de un encuentro del exilio peronista

(del que se da cuenta en otras páginas de esta revista), invitamos a tres participantes del mismo a tratar en una mesa redonda pública el tema de la posición internacional del justicialismo:

FAUSTO RODRIGUEZ, ex diputado en Córdoba, donde presidió el bloque legislativo del FREJULI (Frente Justicialista de Liberación), congresal nacional del Partido Justicialista, exiliado en Mallorca;

CARLOS GAITAN, ex secretario de prensa de la Federación de Obreros y Empleados Navales, miembro del Comité Central Confederal de la CGT (Confederación General del Trabajo de la R. Argentina), actual director del Instituto Andino de Estudios Sociales en Quito, Ecuador;

ARTURO FERRE GADEA, de origen español, militante sindical y del Peronismo Combativo en Argentina, hoy residente en Alicante e integrante de la Agrupación Eva Perón.

HUGO CHUMBITA, miembro de la dirección de nuestra revista, planteó tres cuestiones alrededor del tema propuesto, que dieron lugar a una exposición de opiniones rica en matices y sugerencias. Esta es la transcripción del diálogo.

H. CHUMBITA: —El peronismo no es un partido en su forma clásica, sino un movimiento político de rasgos originales, en cuyo origen y evolución han concurrido diversas fuerzas sociales. Sus coincidencias de fondo con el fenómeno de las revoluciones de emancipación en el Tercer Mundo, motivaron que Perón lo definiera como un movimiento de liberación nacional, aunque resulta notorio que Argentina, como los principales países latinoamericanos, no están en la misma situación que otros pueblos recién emergidos de la dominación colonial. ¿En qué sentido, entonces, caracterizamos al justicialismo como un movimiento de liberación nacional?

F. RODRIGUEZ: —Esta caracterización requiere aclaraciones previas fundamentales. El nuestro es un país dependiente, bajo las formas del neocolonialismo. El estado colonial fue superado hace 170 años, por el movimiento independentista que estaba basado en las ideas revolucionarias de esa época, el liberalismo revolucionario, cuyo numen fue Moreno, y su brazo ejecutor San Martín. Construimos desde entonces una de las repúblicas de Latinoamérica. La dominación española fue sustituida en el siglo pasado por Inglaterra, con medios más sutiles, a través de la diplomacia y la penetración económica, y ahora por los Estados Unidos, devenido moderno imperialismo. No somos un país colonial como los que se liberaron en este siglo en África y Asia. En Egipto, Indonesia, Argelia, Angola, etc., se dió una lucha independentista fuertemente influenciada por las ideas revolucionarias de este siglo, un nacionalismo influido por el socialismo. En Argentina, el proyecto de liberación se inscribe en un modelo político y en una realidad económica y social configuradas en estos últimos 170 años, que nos caracterizan como un país dependiente pero relativamente desarrollado. Desde los orígenes, en el plano político fuimos pluripartidistas, o mejor dicho bipartidistas: unitarios y federales, conservadores y radicales, peronistas y antiperonistas... Nuestras instituciones republicanas constituyeron una manera de ser social que no se puede soslayar. El país ha logrado estructurar una base económica y cultural para su autodesarrollo. Hay que tenerlo muy en cuenta para no caer en la utopía infantilista. Si el peronismo es un movimiento de li-

beración nacional, debe serlo con arreglo a esta, nuestra realidad nacional. Por eso, nuestras propuestas en esta coyuntura histórica apuntan por sobre todo a la consolidación de un país independiente con un pueblo soberano, y punto. Lo cual no quiere decir que estos objetivos nacionalistas y democráticos sean estáticos y definitivos. Estamos en permanente discusión y "aggiornamiento" a las nuevas condiciones históricas. Somos por lo tanto un movimiento nacional de liberación peculiar, criollo y tercerista, con una propuesta propia para una América Latina republicana que debe recuperar su autodeterminación frente a los grandes centros de poder mundial.

C. GAITAN: —El peronismo se configura como movimiento de liberación nacional porque aglutina y expresa al conjunto mayoritario del pueblo, contra los intereses del imperialismo que sistemáticamente nos vienen explotando. Lucha contra el imperialismo que se planteó después de la colonia española por la presencia del capitalismo inglés, y posteriormente del capitalismo norteamericano. Hubo una consigna histórica en 1946, producto de la primera confrontación que culminó con el triunfo electoral del Movimiento Peronista, aquella famosa consigna "Braden o Perón", en la cual se identificaba por un lado al embajador norteamericano de aquel tiempo, y la figura de Perón, que surge como un líder nacional con el apoyo absolutamente mayoritario de la clase trabajadora. Aquella consigna define su carácter de movimiento de liberación nacional, que se realiza por otra parte con un programa de medidas nacionalistas, revolucionarias y populares, con la industrialización y el impulso al desarrollo nacional. La lucha por la liberación se expresa con las características propias que imponen las condiciones objetivas de cada lugar, y en nuestro país, al margen de errores que también debemos reconocer en el campo popular, indudablemente nuestro movimiento, tanto por su amplia composición de clases como por la forma en que se expresó, traduce con mucha claridad ese proyecto de liberación nacional. La política justicialista planteada en el campo internacional, que fructificó posteriormente en el movimiento de los países no alineados, el cual por cierto con el andar del tiempo creció e incorporó una cantidad de contra-



dicciones que existen en el mundo no desarrollado, es también parte de esta característica de nuestro movimiento, solidario con la lucha por la liberación nacional de otros pueblos.

A. FERRE: —El fenómeno peronista, y en general los movimientos del Tercer Mundo, son difícilmente entendidos en Europa. Al ser frentes policlasistas, que abarcan intereses distintos y contradictorios, pueden aparecer para la visión de un partido europeo, que normalmente son partidos más definidos y no conforman estos frentes, como expresiones fascistas, burguesas o reformistas. En España, el peronismo es profundamente incomprendido. Los movimientos del Tercer Mundo son una necesidad, es decir, frente a un poder como el imperialismo que nos acosa en todo sentido, tenemos que unificar todas las fuerzas posibles para enfrentarlo. La liberación nacional, acompañada de la liberación social, está asegurada cuando en el centro, y como núcleo de ese frente, está la clase trabajadora organizada, y expresa por lo tanto sus intereses. Siempre que el frente se ha roto, ha quedado sola luchando la clase trabajadora. Las otras alas burguesas, o cuyos intereses ni histórica ni esencialmente entran en contradicción con el imperialismo, se adecúan como socios menores, están en la contradicción entre ser socios menores del imperialismo o ser tragados por la presión del movimiento obrero. En esos altibajos, el movimiento va expresando su contenido clasista, que no está diluido por su frentismo, que está en todos los programas y las luchas que dió el movimiento obrero, como eje de este movimiento de liberación, fundamentalmente a partir de la derrota del peronismo en 1955, en la etapa llamada de la resistencia. Esto hay que aclararlo, a veces ciertas expresiones de diversas alas del frente hacen que no se comprenda por qué su permanencia de tantos años, cerca de cuarenta años, por qué nadie lo pudo derrotar, por qué se lo quiso comprar, se lo quiso dividir, y permanece inalterable, y pensamos que hoy día no sólo sigue siendo un movimiento de liberación, sino que la unidad de este movimiento y la fuerza de su clase trabajadora es realmente la única esperanza que tenemos para derrotar a la dictadura. En el plano internacional, el peronismo se sitúa al lado de los demás movimientos de liberación de todo el mundo, pero fundamental-

EL PERONISMO,
¿MOVIMIENTO DE
LIBERACION NACIONAL
EN UNA REPUBLICA
DEPENDIENTE?
COLONIA, IMPERIALISMO,
FRENTE DE CLASES.
TERCERA POSICION,
TERCER MUNDO, TERCERA
VIA: ¿HACIA DONDE?
POLOS DE HEGEMONIA,
MODELOS SOCIALES,
NO ALINEAMIENTO,
OPCIONES.
¿QUE PROPUESTA EN EL
MARCO LATINOAMERICANO?
INTEGRACION,
CONTINENTALISMO,
¿QUE DEMOCRACIA?
PROYECCION Y OBJETIVOS.

mente de los latinoamericanos. Toda aquella fuerza internacional que nos ayude en nuestra lucha por la democratización del país y el derrocamiento de la dictadura militar que nos apiasta, es una alianza natural para nosotros. Así como no sólo buscamos internamente la unidad del Movimiento Peronista para golpear con toda su fuerza al enemigo, sino que debemos extender esta unidad a todas las agrupaciones y partidos, para constituir un frente con un programa antidictatorial y pro democracia, de la misma forma en el campo internacional tenemos que aliarnos con todas las fuerzas que nos ayuden en esta tarea.

H. CHUMBITA: —Creo que Ferré Gadea agrega un elemento más. Es decir, el peronismo es en sí un movimiento de liberación nacional, pero esta causa exige ampliar un frente con otros sectores políticos y sociales definidos en el mismo sentido.

A. FERRE: —Lógico, ya lo hizo el peronismo antes con el FREJULI, necesitamos unir a todas las fuerzas políticas, sindicales, estudiantiles, etc. Dentro de ese frente, planteamos que la hegemonía la tiene el Movimiento Peronista, no por ningún decreto, sino porque es la mayoría del país y de la clase trabajadora. La continuidad de que esa lucha antidictatorial se proyecte en una lucha de liberación, ya no la da tanto ese frente, sino la participación de la clase trabajadora organizada en él, y la hegemonía que obtenga. Nuestra lucha, por tanto, es doble: la constitución de un frente contra la dictadura, y que dentro de él se pueda expresar con toda su fuerza la clase trabajadora.

H. CHUMBITA: —Pasamos entonces a una segunda cuestión para profundizar en este tema. El peronismo lanzó en su origen una propuesta polémica, que fue la tercera posición internacional. Esa posición se expresó posteriormente en una corriente tercerista, e incluso se manifestó en acuerdos de países que rechazaban la política bipolar o de bloques, definiéndose como "no alineados". Todo ello introdujo nuevos elementos ideológicos, y contribuyó a dar relevancia al concepto geopolítico de "Tercer Mundo". Hoy, en 1981, ¿qué significa la tercera posición? ¿existe una política tercerista en el ámbito internacional?

¿qué dimensión concreta tiene?

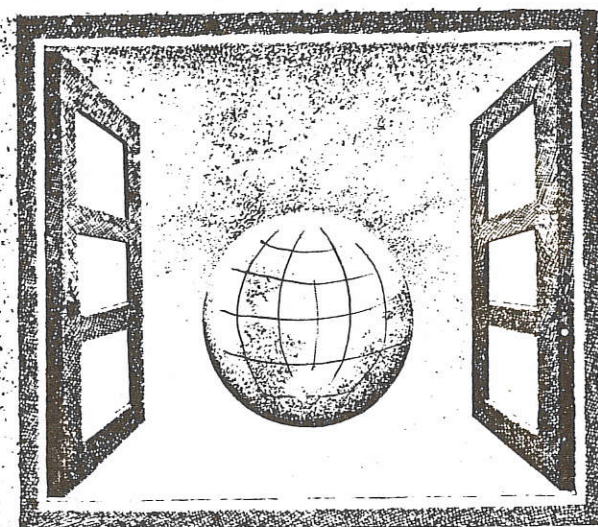
F. RODRIGUEZ: —Este es un tema difícil. Según la óptica ideológica con que se lo mire, para algunos plantear el tercerismo es hacer comunismo, y para otros es hacer fascismo. Esta proposición nace en 1945, cuando ya se esboza Perón en una medulosa conferencia ante el estado mayor de las fuerzas armadas argentinas. Partía del análisis de que en Yalta, aquella conferencia realizada por Stalin, Roosevelt y Churchill, Estados Unidos y la Unión Soviética se habían dividido el mundo en zonas de influencia, y proponía una tercera opción independiente de los polos del poder capitalista y comunista. Esta tesis fue asumida luego por un joven coronel nacionalista que en 1948 subió al poder en Egipto. Nasser también se planteaba la necesidad de una alternativa distinta al alineamiento detrás de los vencedores de la segunda guerra mundial. La idea se va desarrollando, y aunque no hay una definición dogmática sobre el modelo de sociedad, existen, dentro de su pluralidad, puntos comunes ideológicos entre países con un sistema socialista autogestionario y discutido como el de la Yugoslavia de Tito, el "socialismo árabe", y el nacionalismo socialista de Nerhu en la India. Hasta que en 1955 se decide, después de un copioso intercambio de correspondencia, realizar una conferencia internacional en la Indonesia de Sukarno, recientemente liberada del colonialismo holandés, a la cual se invita a numerosos líderes de diferentes países que de alguna manera habían compartido las bases ideológicas de esta nueva tesitura. El 15 de julio de 1955 se inaugura en Bandung esta conferencia histórica, en la cual Occidente no se hace presente, a pesar de que otro de los impulsores de la misma, el primer ministro chino Chou En Lai, había invitado a Estados Unidos y a los países de Europa occidental a participar. Occidente no concurre a esta cita, y el daño emergente de esa ausencia hoy lo está pagando. En esa primera conferencia del Tercer Mundo, a la que asisten 39 líderes de 39 países, se sientan las bases para la construcción de una nueva realidad mundial, rechazando la dominación imperialista en todas sus formas. El Tercer Mundo sumergido no sólo testimonia la miseria y la explotación, sino también el firme anhelo de los pueblos postergados de ser artífices de su propio destino. Posteriormente, numerosos estados fueron adhiriendo a ese núcleo de países que se llamaron "no alineados". Esa no alineación se planteó como un neutralismo positivo frente a la "guerra fría", y en estos 35 años posteriores ha dado ejemplos de solidaridad activa en las luchas contra el colonialismo, el imperialismo y el neocolonialismo. Luchas que por supuesto están inconclusas, y que deberán ser profundizadas para construir en definitiva un mundo y una sociedad más igualitaria y justa, sin explotadores ni explotados. Esos son los antecedentes de un tercerismo que ha sido muy despectivamente tratado en el campo de la inteligencia occidental, pero que existe en la realidad, y al cual los peronistas, cuando hemos sido gobierno y desde el llano, prestamos nuestra adhesión y nuestra lucha junto a todos los movimientos de liberación nacional.

C. GAITAN: —Me parece importante señalar que cuando hablamos de tercera posición o tercerismo se está planteando una definición en el campo de la política, y cuando hablamos del Tercer Mundo nos referimos más a lo económico social, al grado de desarrollo o la dependencia de determinados países. Estos dos conceptos generalmente han marchado paralelos, pero hay que puntualizar algo ya dicho aquí respecto al pluralismo. Ser parte de una tercera posición no es estar con nadie, ni estar en una posición ecléctica, o no tener una definición. Sí, hay una definición, pero como se dijo antes, no implica una homogeneidad entre todos los que la comparten. La China de Mao, e incluso la actual, es parte del Tercer Mundo por ciertos rasgos objetivos de ese país. Tanto Argentina como Yugoslavia también son parte, porque una y otra tienen una situación de, como se dice actualmente, "países en vías de desarrollo", diferente e incluso dependiente de los países altamente desarrollados. En el plano

de una definición política tercerista, tampoco hay indudablemente una concepción única, ni desde el punto de vista ideológico ni desde el punto de vista del sistema social. Por eso, una tercera posición internacional se ha expresado con mayor fuerza en el movimiento de los países no alineados, pero este bloque llamado "de los 77", que hasta hace poco orientaba Tito, actualmente presidido por Fidel Castro, reúne ya alrededor de 103 países. Y en este conglomerado encontramos países de todos los signos ideológicos y de los más diversos sistemas socioeconómicos. En la última reunión que se celebró en La Habana estuvo incluso nuestro país, el país de Videla también estuvo representado. Perón solía repetir que los pueblos no tienen aliados ni enemigos permanentes, sino intereses permanentes. Esta definición puede extenderse a los intereses de países y sistemas, y en tal sentido en los últimos años se han modificado algunas reglas de juego, por ejemplo las del acuerdo de Yalta que señalaba Fausto, donde las potencias dominantes establecieron áreas reservadas. Estos intereses antes estaban geográficamente definidos en una especie de pertenencia, por eso se decía que América Latina era el patio trasero de los Estados Unidos, y esto se ha terminado expresando con las "fronteras ideológicas" y las teorías de la seguridad nacional. Pero nos encontramos ahora con políticas de alianza, de presencia y de penetración de posiciones que, desde el punto de vista ideológico aparecen como incongruentes, y si no lo analizamos en el marco geopolítico y de intereses no podemos entender por qué los chinos apoyan a Pinochet en Chile, y por qué la Unión Soviética apoya al gobierno militar argentino... También me parece importante revisar el uso de cierta terminología: nosotros insistimos en la caracterización de países dependientes, porque la sociología, que en nuestro país está proscripta, en otros países más desarrollados y democráticos tiene una vigencia total y un uso al servicio de sus políticas. Cuando en América Latina se empezó a hablar de dependencia, los sociólogos norteamericanos inventaron el término de subdesarrollo, porque hay palabras e ideas que generan otras ideas: si hablamos de dependencia se nos puede ocurrir pensar de qué y de quién, y se nos puede ocurrir que hay otros que son independientes, y en este juego de palabras a ellos se les ocurrió que si pensábamos en términos de subdesarrollo nos llevaban a pensar que era un problema nuestro, porque el problema del subdesarrollo es como el de los que actualmente se llaman minusválidos. Pero las ciencias sociales siguieron avanzando en los países desarrollados, y ahora se habla de países "en vías de desarrollo", o "con mayor desarrollo relativo", o sea que aunque estemos menos relativamente desarrollados, podamos mirar hacia los otros como si tuviéramos las mismas posibilidades de desarrollarnos. Estos conceptos, aunque parecen más universales y objetivos, no expresan la realidad ni las posibilidades o necesidades de solución. Por último, a la tercera posición se la ha acusado generalmente de ecléctica, y mister Trumen solía decir, siendo presidente de los Estados Unidos, que la tercera posición no existía, y no solo no existe, decía; sino que no tiene derecho a existir, porque se está de un lado o de otro. Por supuesto, nos estaba diciendo: o están con nosotros o los reventamos. Concluyendo, creo que la tercera posición es una definición a veces conflictiva, pero es una posición política vigente, que no define ideológicamente a priori sobre la organización de un sistema social, sino que es parte de una complejidad mucho más rica, como generalmente es la realidad.

A. FERRE: —Yo entiendo la tercera posición como una afirmación de soberanía nacional, es decir que los pueblos, en la lucha por su liberación y la construcción de un nuevo modelo de sociedad, tienen el derecho de hacerlo de acuerdo a su idiosincracia, su propia manera de ser, y al resultado de su propia historia. La tercera posición del peronismo es coherente con sus tres banderas, que plantean la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. Desde ese punto de vista, en las relaciones internacionales, cualquier relación que apoye la lucha del movimiento de liberación peronista es válida, pero vamos a rechazar aquel apoyo que nos condicione políticamente. Es una

definición de independencia. Esta independencia es un poco utópica en un mundo de realidades económicas tan interrelacionadas, en un mundo donde estos términos, tercera posición y tercer mundo, van ligados. Es decir, el Tercer Mundo sería aquella parte del mundo explotado, hablando clara y llanamente, sin neologismos ni eufemismos, y en base a esa explotación es que ha habido países desarrollados: se han podido desarrollar porque nos han subdesarrollado. Desde ese punto de vista, dividimos el mundo en países explotadores y países explotados. Y esa explotación se realiza porque producimos las materias primas, es decir el alimento del mundo, y no solo el alimento sino también la energía, pero carecemos de la tecnología. Es una lucha entre tec-



nología y materias primas. La tercera posición, entonces, viene a afirmar nuestro derecho a participar en el desarrollo integral de nuestros pueblos, no solamente como productores de materias primas, en una repartición internacional indebida del trabajo, sino en el desarrollo armónico de toda nuestra economía. Esto es más una expresión de deseos que una realidad, porque de hecho, entre los no alineados, me gustaría saber qué país no está alineado. Digo expresión de deseos, porque simultáneamente, evolucionando desde 1945 hasta el presente, sobre todo con los movimientos de liberación nacional y la descolonización africana y asiática, el mundo tiende a partirse en dos, dos campos con serias contradicciones internas: el campo socialista y de los movimientos de liberación hablando del Tercer Mundo, y el campo dominado por el capitalismo, por las multinacionales. Dentro de esos campos, con sus polos, el desarrollo de los pueblos trata de obtener una independencia con respecto a los polos hegemónicos. Nosotros nos ubicaríamos dentro del campo de los pueblos que luchan por su liberación, y no entre los pueblos que intentan modificar desde el capitalismo sus relaciones con los centros imperiales; no es cuestión de cambiar la relación sino de eliminarla. Ese movimiento en el Tercer Mundo que historió el compañero Fausto, devino en la constitución de bloques económicos como la OPEP, además de acuerdos políticos, y su lucha, en último término, creo que es una contradicción doble, en primer lugar con el campo capitalista, de las multinacionales, del neocapitalismo, y luego una contradicción dentro del otro campo, es decir, qué tipo de socialismo, cómo lo construye, cómo realiza cada pueblo su libertad para hacerlo de acuerdo a su idiosincracia. Pienso que ubicado en esta forma, desde mi punto de vista un poco personal a lo mejor, el término tercera posición adquiere una claridad mayor. Pero el término como tal es confuso, porque estamos en un mundo confuso, donde adscribirse a uno u otro campo es algo bastante simplista, y también es simplista decir "me evado". Pienso que la tercera posición, como ya se dijo, no es algo negativo, sino afirmativo, la afirmación nacional, la base de la liberación nacional y social.

H. CHUMBITA: —Ya se han mencionado aquí los postulados latinoamericanistas del peronismo, un movimiento que siempre ha gravitado y ha tendido a trascender las fronteras de Argentina. La pregunta sería ahora cómo definir la propuesta justicialista hacia el resto del continente.

F. RODRIGUEZ: —Esta es una cuestión en permanente desarrollo, no se puede afirmar que hayamos definido una concepción total, pero hay antecedentes de proposiciones que nacen desde el justicialismo. Hoy ha florecido entre nosotros una revalorización de elementos que, a fuer de sinceros, años atrás teníamos un poco diluidos. Porque el peronismo es lo que es, a pesar de que algunos puedan desear que sea otra cosa. En realidad, todos deseamos mejorarlo, pero como frente de clases, y si se quiere también frente de ideas, no podemos expresar sinceramente que exista una posición unívoca sobre la estrategia final del justicialismo. Perón, en 1962 y 1963, asumiendo los cambios que se vivían en el mundo, y acá el compañero Gaitán participó en esto personalmente, lanzó una consigna que produjo en el peronismo de esa época una fuerte conmoción. Porque si vamos a analizar cuál es la naturaleza fundamental del peronismo, lo debemos caracterizar como un movimiento nacionalista, popular y democrático, en un país dependiente. La nueva consigna que lanzó Perón desde Madrid, era la de crear una Internacional liberadora de los pueblos oprimidos del mundo. Dentro de esta estrategia, planteó también la tesis del continentalismo, desarrollando a su manera la concepción bolivariana, que fue de Artigas y también de Martí, que algunos veían como una gran confederación de los pueblos hispánicos, cuya integración iba a posibilitar la liberación. Esto implica la ruptura de esa balcanización que proyectó el imperialismo inglés del siglo pasado, a través de una lúcida política de dominación. Vale decir, que una de las consignas estratégicas de nuestro movimiento en América Latina, es la integración de sus pueblos, para relanzar desde esa unidad una lucha positiva y superadora: crear así los marcos en que pueda desarrollarse la emancipación definitiva de Hispanoamérica.

C. GAITAN: —Voy a abundar en esto de la Internacional de los pueblos, que fue así categóricamente como lo planteó Perón, quien además decía: qué flaco favor le vamos a hacer a nuestros pueblos de América Latina si dejamos el proceso de integración a los gobiernos o a los militares. Perón nos decía que esta integración tenía que realizarse por medio de los trabajadores, que éstos tenían que asumir un papel dinámico, protagónico, como clase trabajadora organizada, para impulsar la integración de los pueblos. Justamente ése es el sentido del trabajo de formación sindical en el cual estoy trabajando en la región andina. Y hoy lo vemos mejor que nunca todos en la medida que estamos haciendo la experiencia de la emigración. Según informaciones de la O.I.T., hay más de un millón de argentinos en el exterior, que estamos aquí por diferentes razones. Los exiliados económicos, los hombres y mujeres que no encuentran respuesta en su país, porque nos está pasando algo que les pasó a los uruguayos hace un tiempo, su juventud se fue porque no tenían ni siquiera posibilidades de trabajo. Hoy en nuestro país hay mucha gente de distintos sectores y profesiones que se van porque el país ya no les da posibilidades de integrarse al mercado de trabajo. Y por cierto, aquí estamos los exiliados por razones políticas. Esta diáspora que nos ha tocado vivir, nos ha permitido comprender con mayor certeza los problemas, las necesidades y complejidades de la integración. Con algunos compañeros argentinos, discutíamos la necesidad de sacar conclusiones objetivas de nuestra vida en otros países, porque a veces los exiliados tendemos a vivir en el "ghetto", discutiendo entre nosotros, alimentando gustos y costumbres que a veces ni siquiera pueden ser practicados. A modo de anécdota, les diré que yo en Quito tuve que aprender a hacer fuego de nuevo, porque cuando quería hacer el asado dominguero, no me daba cuenta que estaba haciendo fuego a 2.800 metros de altura, y yo estaba acostumbrado a hacerlo al nivel del mar, y había razones concretas que obligaban a hacer

quien los beneficios pero no los problemas de un sistema compacto de dependencia?

La ética del lucro tuvo su respuesta: era el espacio económico lo que había que integrar, y no el espacio físico o geográfico. Según esto, la geopolítica norteamericana debía avanzar "en función" exclusivamente económica, y en todo caso complementada "en función" estratégica de la defensa a ultranza de ese mismo interés. Lo demás era lo de menos. De allí que las empresas transnacionales sean hoy el verdadero eje del nuevo imperio, como inspiradoras y beneficiarias de lo esencial de su política internacional.

Esa misma concepción polarizó y desarticuló la geopolítica interna de cada región, en una América Latina de estructura fundamentalmente agraria, salpicada con "islas" económicas de un capitalismo dependiente. Igual cosa se repitió dentro de cada país, agravando el colonialismo interno tributado por las provincias a las grandes ciudades del litoral, como intermediarias del tráfico marítimo establecido por los monopolios.

En el espacio social, este esquema repercutió sobre una masa popular sumergida ante el peso conjunto del feudalismo rural y de una burguesía urbana sin conciencia nacional, en una aleación típica del colaboracionismo nativo; que aceptó sin más el molde de una economía estancada o regresiva y la falta de un proceso de industrialización integrado en el todo.

DESEQUILIBRIO Y PROGRESO

En resumen: el "progreso" concebido transnacionalmente en forma parcial y compartimentada, produjo como contrapartida el retraso de las grandes mayorías nacionales y la anarquización de su territorio. La extrema racionalidad aplicada a la micro-economía de las empresas, precipitó la *irracionalidad macro-económica* a escala de las naciones y del continente.

Para nosotros, pues, "hay conflicto entre *polo* y *desarrollo*, porque no se puede privilegiar un punto y distribuir al mismo tiempo el crecimiento" (Hillió). En la dialéctica de la economía, "si unos focos

brotan otros se apagan" (Perroux), con efectos impredecibles sobre la calidad de la vida y el futuro de una región. Lo ocurrido está a la vista: se ha roto la "ecología" de una época, en su sentido de relación entre organismo y medio; y no se ha restablecido aún el equilibrio.

Es obvio que este juicio no significa la exaltación de una homogeneidad perdida en el tiempo de un pasado agrario. Y mucho menos pretende elevar la nostalgia bucólica a la categoría de proyecto. La *regresión* a la economía pastoril es improcedente e inviable, tanto en la Argentina de Martínez de Hoz como en la Cambodia pro-china de Pol Pot, donde el intento frustrado de reconvertir el país a su condición agrícola implicó el exterminio de 200.000 ciudadanos. O sea, es independiente del sistema ideológico y de la fuerza que se ponga en ese despropósito.

No hay duda de que el proceso tecnológico y los fenómenos comerciales y financieros que le corresponden, son irreversibles en lo que significan de modernidad y eficiencia. Pero al espacio polarizado, heterogéneo y desarticulado de la actualidad, debe sucederle una *nueva homogeneidad*, que oriente la industrialización nacional y controle la transnacional por medio de la planificación y la prospectiva.

El ámbito donde esa racionalidad mayor debe pensarse y realizarse, es la América Latina; a través de una serie de procesos de integración subregional y regional que amplíen las uniones comerciales hoy demasiado localizadas, e intenten la unidad económica con la regulación de una obligada especialización, pero en la forma más equitativa. En estos términos, la búsqueda de la integración será un ejercicio de la prudencia y de la *justicia política*.

LA INTEGRACION CONTINENTAL

Nos guste o no, la realidad es la única verdad, y ella se mueve hoy en una gran dimensión de la política internacional, que si bien aún no alcanza para consagrar un nuevo orden mundial de esencia sinceramente universalista, sí basta y sobra pa-

ra superar la estrecha óptica de un chauvinismo subdesarrollado y estéril.

El transnacionalismo es posible como fenómeno económico y luego político, porque la peculiar evolución del proceso productivo mundial, y los progresos tecnológicos en el campo de la comunicación y del transporte —entre otras cosas—, llevaron a una revisión del concepto tradicional del territorio. La empresa transnacional sin duda pasará, y cambiará como forma de organización geoeconómica, no sin antes haber demostrado al mundo la relatividad de las fronteras geográficas, y la eficacia de haberle sacado los límites al espacio para ponerlo al servicio de un formidable poder.

Es la naturaleza de ese poder lo que se debe cambiar. Por eso, entre el *nacionalismo* como perspectiva anacrónica, y el *universalismo* como dimensión de futuro —hoy todavía utópica—, se abre la instancia del *continentalismo*: teoría y práctica de la integración de los pueblos. No es otra cosa la vocación manifiesta por la integración latinoamericana que, sentida como intuición histórica en el pasado, tiene en el presente la posibilidad objetiva de su realización.

Pertenece a un mundo que se "densifica", porque el espacio terrestre se "contrae" ante el impacto evolutivo del hombre, su cultura y sus técnicas. Esta contracción tiene su eje —como siempre ha sido— en la *ubicación*, que según Ratzel "constituye el concepto geográfico más rico en contenido".

Así como ayer se integraron los feudos en naciones para arrostrar el reto oceánico de la época colombina, vemos integrarse hoy a las naciones en los continentes. Y todavía más: pareciera que el planeta todo quisiese compactarse para hacer frente al desafío sideral. La *región* es pues el nuevo nombre de la nación, como parámetro de la dimensión y magnitud de las comunidades humanas.

Concluimos aquí. La integración latinoamericana se hará, porque esa es la tendencia histórica. Los hechos políticos pueden demorarla pero no impedirlos. Sólo resta por ver quién lo hará: si las *transnacionales* o los *pueblos*.

LECTOR:

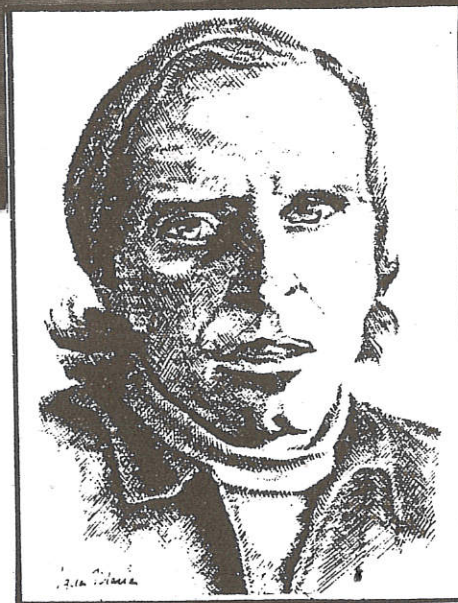
Este suplemento especial de TESTIMONIO LATINOAMERICANO es un material apropiado para discutir los temas que plantea en el seno de los movimientos populares latinoamericanos, y está confeccionado de modo que puede ser fácilmente desglosado del cuerpo de la revista. Solicitamos a nuestros suscriptores y lectores que colaboren para salvar las dificultades de circulación, haciéndose cargo de enviar estas páginas por correo a personas con quienes tengan vinculación en los países del Cono Sur, y especialmente en Argentina (solicitamos asimismo nos hagan llegar sus opiniones y comentarios al apartado postal 32.142, Barcelona).

Vida, pasión y muerte de

Luis Espinal

La aventura humana de Luis Espinal, trágicamente concluida, testimonia una ejemplar entrega a América Latina y su pueblo.

En ella destaca la dignidad humilde de este sacerdote y periodista, que no fue a Bolivia a imponer nada, a llevar ninguna verdad absoluta, sino, sencillamente, a estar con el pueblo, a cumplir una tarea tenaz, alejada de toda vanidad. Apostó por la vida, y se negó a vivir o morir como héroe. Quizás por eso, los bolivianos lo sintieron suyo y lloraron su asesinato. Quisiéramos hacer de esta evocación un homenaje a lo mejor del pueblo catalán, solidario con América Latina hasta la sangre, derramada en La Paz por uno de sus hijos.



Víctor Méndez

La noche del 21 de marzo de 1980 un hombre fue introducido por la fuerza en un jeep militar. Era en la calle Díaz Romero, en La Paz. El hombre era de apariencia frágil, delgado. Sus captores, escondidos en la sombra, lo esperaban desde hacía horas. En realidad, era vigilado y seguido hacía varios días. Gritó, se debatió, pero nadie acudió en su ayuda. Lo amordazaron con un pañuelo, lo arrojaron al suelo del jeep. Lo trasladaron al Matadero Municipal, en la zona de Achachicala. Fue brutalmente torturado. A las cuatro de la madrugada, lo llevaron a un camino abandonado en uno de los cerros que rodean la ciudad. Le dispararon doce veces, en todo el cuerpo. Los pro-

yectiles corresponden a una pistola de 9 mm. El cadáver fue encontrado horas después, a raíz de una llamada anónima. Correspondía a Luis Espinal, jesuita español de 48 años, afincado hacía mucho en Bolivia, donde trabajaba como periodista, dirigiendo el semanario "Aquí". Dos días después, una multitud recorrió las calles de La Paz acompañando su féretro. Gritaba: "Lucho, amigo, el pueblo está contigo". (1).

QUIEN ERA LUIS ESPINAL

Luis Espinal había nacido en el pequeño pueblo de Sant Fruitos de Bages, cerca de Manresa, en la provincia de Barcelona. Hizo sus estudios secundarios en el Semi-

nario San José, en Roquetas, Tarragona, y luego estudió teología en Sant Cugat del Vallés. Se ordenó sacerdote en 1964 y ese mismo año, ya licenciado en Teología y Filosofía, acudió a la Escuela de Comunicación que su orden, la Compañía de Jesús, tiene en Bérgamo, Italia. Allí se especializó en televisión y cine. De vuelta a España, consiguió realizar, pese a los problemas de censura, un programa de denuncia en RTE titulado "Cuestión urgente". En 1968, a raíz de los permanentes cortes que sufría su trabajo, decidió abandonarlo y trasladarse a América, proyecto que acariaba hacía tiempo. Llegó a Bolivia en agosto de 1968. Comenzó a trabajar como profesor de cine en la Universidad Católica de La Paz. Inició un intenso

trabajo en los medios de comunicación bolivianos. Se desempeñó como crítico de cine en el diario "Presencia". Fue columnista en el vespertino "Última Hora". Fue director de Radio Fides, haciendo muy populares sus charlas radiofónicas. Siguió como catedrático en la Universidad. También trabajó en la televisión boliviana, en forma intermitente, realizando algunos de los mejores programas en la época en que, durante el breve gobierno del general Torres, la dirigió el periodista Ted Córdoba Claire. Colaboró también en el incipiente cine boliviano, como guionista y productor de documentales.

Bajo el régimen del general Ovando, Luis Espinal sufrió una breve detención. El 11 de junio de 1970 había obtenido la nacionalidad boliviana. Cuando en 1971 sobrevino el golpe militar que llevaría al poder al general Banzer, Espinal salió a la calle, acompañando al arzobispo de La Paz Jorge Manrique, en el intento, muchas veces vano, de salvar vidas humanas, actuando como mediador para impedir la represión. Con frecuencia, en los meses posteriores al golpe, refugio en su casa a perseguidos políticos. Luego, en medio de la férrea censura, Espinal continuó su prédica popular, expresándose en los medios que estaban a su alcance y con el lenguaje que permitían las circunstancias. Muchas veces tuvo roces y problemas con las jerarquías eclesásticas, a raíz de su creciente compromiso en favor del pueblo. Durante su juventud había sido un consumado deportista, y al llegar a Bolivia su salud era perfecta, pero en 1974 sufrió una grave perturbación cerebral, y años después, en una caída, una lesión ósea. Ello hizo que su aspecto físico se resintiera. Fue uno de los fundadores de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos, organismo reconocido por las Naciones Unidas.

A fines de 1977, cuatro mujeres de mineros comenzaron una huelga de hambre para conseguir una amnistía política. El movimiento alcanzó una repercusión extraordinaria e hizo tambalear al régimen, que se vio obligado a abrir un proceso electoral. Entre aquellas personas estaba Domitila Chúngrara. Y también Luis Espinal. Fue uno de los que impulsó el apoyo del arzobispado a la huelga. Ocupó la redacción del diario "Presencia" y, junto a sus compañeros de la Asamblea y varias mujeres, siguió el ayuno hasta casi el límite de sus fuerzas, no cejando — pese a que fuera desalojado por el ejército — hasta que se obtuvo la amnistía.

LUIS ESPINAL, EL HOMBRE

Luis consideraba que un cura debía ganarse la vida como cualquier persona. Por eso siempre se negó a que en sus documentos figurara como profesión "sacerdote", prefiriendo lo de "periodista". Vivía con modestia, en una casa en comunidad con otros sacerdotes y familias. Su único



Luis Escobar (el primero de la derecha) durante la huelga de hambre en La Paz, a fines de 1977.

ingreso lo constituían las críticas de cine que escribía para el diario "Presencia". Incluso cuando dirigió el semanario "Aquí", sólo recibía una remuneración simbólica.

Su afición era la talla de madera, y son muchos los amigos que recibieron sus trabajos como testimonio de amistad. Los domingos, único día que dedicaba al descanso en medio de una vida de agotador trajín, gustaba trabajar en sus tallas, leer o escuchar música. Algunos domingos, sin embargo, oficiaba misa, pese a que no ejerciera el sacerdocio de manera regular. Lo hacía en la iglesia de la que era habitual concurrente, San José Obrero, en el barrio paceño de Villa Nueva Potosí, iglesia que carecía de párroco estable y en la que oficiaba un equipo laical dirigido por el popular futbolista de "The Strongest", J.J. Jiménez. Otra de sus aficiones era pasear por las afueras de la ciudad. Uno de sus compañeros ha contado así su último paseo: "A fines de 1979, cerca de Navidad, habíamos pensado darnos un descanso de una semana, y para ello Lucho adelantó su trabajo en el semanario, pero surgió un inconveniente y tuvimos que limitarnos a dar un paseo por los barrios periféricos de La Paz, para seguir descubriendo la ciudad única y siempre nueva. Fuimos por Achachicala. Nos desviamos hacia la autopista y regresamos hasta el maderero, y de allí seguimos camino arriba siguiendo, sin saberlo, el camino doloroso que seguiría él en esa noche aciaga entre el 21 y 22 de marzo."

"AQUI"

A fines de 1978, un grupo de periodistas bolivianos comenzó a preparar un semanario que expresara, al margen de los medios de comunicación en poder del sistema, las aspiraciones populares. Estaba en marcha el ajetreado proceso democrático que había abierto la huelga de hambre de las mujeres de las minas. Ese semanario consiguió ver la luz en marzo de 1979: "Aquí". Luis Espinal, en la plenitud de su capacidad humana y periodística, fue elegido para dirigirlo. Era un intento de romper el círculo de la prensa al servicio de los intereses minoritarios. Editado con enormes dificultades económicas, "Aquí" pronto adquirió, por su prédica popular y su denuncia insobornable, el favor popular. Sufrió un atentado dinamitero que voló su sede. Cuando se produjo el abortado golpe de Natusch, en noviembre del 79, "Aquí" editó, en condiciones precarias, un número de formato pequeño. En cuanto fue posible, y cuando aún los golpistas dominaban la situación, salió a la calle una edición con el título "¡Fuera Natusch!", lo que le valdría más tarde un premio por su valiente defensa de la democracia en esos momentos difíciles.

Las amenazas públicas y privadas contra él se multiplicaron. Junto a la precaria legalidad boliviana, subsistieron durante ese período los grupos paramilitares y los

núcleos duros del ejército, que tornaban un riesgo cierto la tarea de Luis. En la última carta que enviara a su familia en España, decía: "Para ser sincero, también se me ataca bastante. En los últimos seis días han salido unos seis comentarios en contra mía, en dos periódicos derechistas de esta ciudad, atacándome de 'comunista extranjero'. Bolivia es un país maravilloso. Tiene muchos problemas, pero su pueblo es extraordinario. Yo me encuentro muy bien aquí. Este es un mundo que en nada se parece a Europa. Al llegar aquí hay que volver a aprenderlo todo."

La noche en que Luis Espinal fue asesinado, sus compañeros terminaban de componer el número 54 del semanario. El editorial de Luis era un llamado de unidad en torno a la Central Obrera Bolivia-

na. La carátula decía: "Sólo el pueblo recuperará el mar". La última página se dedicaba al tema: "Terrorismo derechista e impunidad". Allí podía leerse esta frase: "El SIE sabe los nombres de los terroristas. Entonces, ¿por qué calla?" En su escritorio quedó un editorial para el número siguiente, que nunca vería impreso. Su

título era: "No queremos mártires".

(1) Los testimonios documentales y gráficos de este artículo han sido tomados del libro "Luis Espinal; el grito de un pueblo" editado por el Centro de Estudios y Publicaciones (Lampa 808, of.601; Apartado 6118, Lima). Recomendamos este magnífico trabajo a quienes se interesen por la vida y obra de Luis Espinal.

LOS ASESINOS

El inspirador directo del crimen fue el coronel Luis Arce García, entonces jefe del Servicio de Inteligencia del Ejército. En muchas ocasiones se había manifestado públicamente en contra de Espinal. También era conocida su fobia a la orden jesuita, a la que ha perseguido con saña, llegando a detener y torturar a varios de sus miembros. Las torturas que sufrió Espinal, comprobadas en la autopsia, no son de carácter "científico". Evidentemente, no se intentó extraerle información alguna, sino simplemente castigarlo. Su cadáver presentaba el esternón y varias costillas rotas, además de otros vejámenes. Tras el asesinato, que produjo honda conmoción en el pueblo boliviano, fue abierto un proceso judicial. Pero su desarrollo fue dificultoso debido a las permanentes presiones que sufrían abogados y jueces. La autoría del crimen por el ejército, sin embargo, fue probada a través de testimonios que los amigos de Espinal han reunido, y que incluyen la confesión de varios agentes del servicio. El coronel Faustino Rico Toro, durante los interrogatorios a otro detenido, afirmó: "A Espinal le partimos el cuerpo, a tí te vamos a partir el alma". Producido el golpe de estado del general García Meza, el 18 de julio de 1980 Luis Arce García fue nombrado ministro del interior. El semanario Aquí fue asaltado, dinamitado y destruido esa misma noche.



Miles de bolivianos recorrieron las calles de La Paz acompañando hasta el cementerio el féretro de Luis Escobar.

NO QUEREMOS MARTIRES

(último editorial inconcluso de Luis Espinal)

El país no necesita mártires, sino constructores. No queremos mártires, así se queden vacías las horas cívicas.

El mártir es un personaje vistoso, demasiado emotivo; es el último refugio para los "héroes" revolucionarios, sobre todo si proceden de la pequeña burguesía.

El mártir es demasiado vistoso, y los personajes vistosos no sirven para el socialismo; piensan demasiado en sí mismos. El mártir es el último aventurero; en otro siglo, pudo haber sido un pirata o un negrero. El mártir es un individualista, equivocado de lado.

El mártir es un masoquista; si no puede vencer en el triunfo, procura sobresalir en la derrota. Por esto, le gusta ser incomprendido y perseguido. Necesita al torturador; e inconcientemente lo crea.

¿El mártir no será un flojo? No tiene la constancia para vivir revolucionariamente; por esto quiere morir, en espera de convertirse en personaje de vitrina. Porque el mártir tiene algo de figurón y de torero.

El grupo político desplazado tiende a la mística del martirio; procura sublimar la derrota.

En cambio, el pueblo no tiene vocación de mártir. Cuando el pueblo cae en el combate, lo hace sencillamente, cae sin poses, no espera convertirse en estatua.

Por ello, necesitamos videntes, políticos, técnicos, obreros de la revolución; pero no, mártires.

No hay que dar la vida muriendo, sino trabajando. Fuera los slogans que dan culto a la muerte. Alguien dijo: "El peso lo llevan los bueyes, y no las águilas".

Para la revolución social desconfiemos del entusiasmo adolescente. Los mártires son adolescentes. Y hay adolescentes de 50 años de edad.

La revolución es algo demasiado serio para tomárselo a la ligera. La revolución es violenta: es una operación quirúrgica social; por esto no hay que entusiasmarse con el bisturí.

Dicen que la revolución es laica; pero si nos descuidamos podemos caer en todos los mitos ideológicos de culto a la personalidad, al esfuerzo, al melodrama... Pero, revolución y melodrama no combinan.

Porque la revolución necesita hombres lúcidos y concientes; realistas, pero con ideal. Y si un día les toca dar la vida, lo harán con la sencillez de quien cumple una tarea más, y sin gestos melodramáticos.

Solentiname, después del apocalipsis

Bruno Bravetti

En Solentiname, una isla del Lago de Nicaragua, Ernesto Cardenal creó una comunidad de campesinos y artistas. Cultivaban la tierra, leían el Evangelio, hacían pinturas y esculturas. Aquella experiencia alcanzó resonancia mundial. Ernesto Cardenal la inmortalizó en su hermoso libro "El Evangelio según Solentiname".

La dictadura de Somoza arrasó con la comunidad. La lucha popular se hizo irresistible y culminó con el triunfo. Hoy, en la nueva Nicaragua, ¿qué ha sido de Solentiname? A ello responde esta crónica del periodista italiano Bruno Bravetti.

Los dos motores del Piper que debe conducirnos a San Carlos funcionan dificultosamente. El de la derecha parece realmente como si no quisiera trabajar un primero de año. Son las ocho de la mañana del primero de enero y estamos partiendo para la zona del río San Juan, una de las más pobres del país pero, desde siempre, el centro del interés político y rica de historia gracias al río que descarga en el Atlántico las aguas del "mar dulce", el inmenso lago de Nicaragua.

Nos acompaña Giannantonio Ricci, o Juan Antonio, como todos lo llaman. Tiene poco más de veinte años y es responsable regional del Ministerio de Bienestar Social. "Soy una especie de asistente social" nos dice modestamente el joven, que ha unido ya su vida al proceso revolucionario. Llegó a estas zonas atraído por la experiencia del poeta Ernesto Cardenal, que había formado en una isla del archipiélago de Solentiname una comunidad en la que buscaba los orígenes de la cultura indígena y releía el Evangelio a la luz de la dramática situación del país bajo la sangrienta dictadura de Somoza.

Juan Antonio vivía en Milán y después de haber leído en la revista "Rocca" sobre la existencia de la comunidad de Solentiname, se puso en movimiento para llegar a este país entonces casi desconocido en Italia, y a estas islas en medio del "mar dulce".

Hoy está casado con Gloria, una muchacha que se destacó en la guerrilla y

que le ha dado a Violeta, una morenita de tres años. Es uno más de ellos. Se ocupa de las casas que no hay, de los médicos y de las medicinas que faltan, recorre la zona incansablemente, enfundado en unos tejanos descocidos, con una camiseta ligera que hace resaltar la delgadez de su cuerpo, con sus largos cabellos rizados y la barba descuidada, viste infaliblemente el gorro con larga visera que casi le cubre las pequeñas gafas y lo defiende del sol tropical.

Después de una hora de vuelo, nos señalan, en la lejanía, las islas de Solentiname, alegres verdes que despuntan sobre las aguas.

Apenas superadas, a la izquierda descubrimos una población con casas de madera construídas sobre pilotes. Es San Carlos, cabeza del distrito de Río San Juan.

El avión sobrevuela el pueblo varias veces. En la cima de una colina, un gran cartel multicolor que invita a defender la revolución está colocado al lado del cuartel de la guardia nacional que los sandinistas atacaron el 13 de octubre de 1977.

El avión comienza a descender. Se coloca de frente a una pista de tierra roja, descendiendo más aún, toca tierra y, casi por encanto, nos detenemos; no muy lejos una Toyota nos espera junto a las autoridades. Después de los saludos nos conducen a "La Loma", una gran hacienda en donde nos alojaremos.

Nos acomodamos en una gran habita-

ción con muchas camas, y luego de deshacer el equipaje vamos nuevamente al pueblo para desayunar.

La calle principal corre detrás de la primera fila de casas que están sobre el agua. Allí se abren los negocios, la barbería y hasta algunas pensiones.

"Aquí, los martes y viernes hay una confusión indescriptible, llegan centenares de personas de todos los pequeños pueblos del río San Juan, para vender y para comprar; a la noche duermen donde pueden, comen lo que encuentran y hasta a veces encontramos algunos muertos", nos dice Juan Antonio.

Entramos en un gran salón. Las mesas están revestidas de fórmica. En el fondo, un ángulo está dedicado a cocina, con un fogón en el que una joven y alta mujer prepara los platos. Entrando, a la izquierda, se abren dos "ventanas", detrás de las cuales se pueden ordenar y recibir bebidas, especialmente Coca Cola y cerveza.

Arroz, frijoles y tortilla: la comida que más frecuentemente consumiremos en esta localidad. Bebemos un café muy largo y la cerveza "Victoria", la marca más popular en Nicaragua.

Conocemos también los terribles mosquitos que infestan San Carlos. Tenemos que sacar algunos del plato.

En la casa de Juan Antonio conocemos a su hijita que no está muy bien y no quiere dejar a su papá. Subimos en una barca de vidrio-resina de aproximadamente on-

ce metros de largo, muy estrecha, que se parece a aquellas canoas que algunos aún construyen excavando el tronco de los árboles. Al dejar San Carlos, algunos militares del ejército sandinista nos preguntan a donde nos dirigimos. "A Solentiname", responde nuestro acompañante.

La embarcación se desliza veloz, empujada por dos potentes motores fuera de borda; con nosotros están unos jóvenes españoles que se dedican a trabajar en la campaña de educación para adultos, segunda fase de la "cruzada de alfabetización" que concluyó el año pasado.

Río San Juan tenía la mayor cantidad de analfabetos, con un 90 por ciento. Finalizada la campaña, se redujeron al 20 por ciento.

LA LLEGADA A SOLENTINAME

Después de casi dos horas de navegación llegamos a la costa. Estamos en la isla donde el padre Ernesto Cardenal formó su comunidad, no para separarse del mundo sino para dedicarse aún más a la lucha por la liberación nacional.

No escondemos nuestra emoción. Para llegar a la tierra firme hundimos nuestros zapatos en el agua y en el barro. Leemos, sobre una table clavada en el tronco de un árbol: "Bienvenidos, compañeros revolucionarios. Fuera los gusanos somocistas que destruyeron este recinto mientras otros luchaban por la libertad de todos". Hoy, que Ernesto Cardenal es ministro de Cultura de la nueva Nicaragua, de su comunidad sólo han quedado los escombros dejados por los somocistas que la destruyeron, imaginando que así neutralizaban o volvían estéril lo que el poeta había sembrado.

Sobre una explanada se levanta la pequeña iglesia. Poco más que una cabaña de madera, barro y piedra, de color blanco, con un pequeño zócalo azul, los colores de la bandera nacional. También las paredes del interior son blancas, pintadas con flores, mariposas, cabañas, la gráfica primitiva que se encuentra en algunas pinturas de los "artistas" de Solentiname.

Una plataforma de pocos metros cuadrados recuerda la casa de Ernesto Cardenal y, más allá, Juan Antonio nos señala los dos árboles a los que el poeta ataba su hamaca.

Se ven los puntos de apoyo sobre los cuales se montaba una casita prefabricada, donada a Ernesto y que era destinada a alojamiento de los huéspedes que le llegaban de todas partes del mundo; los somocistas no la quemaron sino que la desmontaron y se la llevaron.

La tiranía siempre ha odiado la cultura y ha destruído los instrumentos que difunden el conocimiento, también aquí el paso de la guardia somocista ha estado marcado por las fogatas de libros.

Dejamos la isla, aturridos por el perfume de las flores, por los colores, por el incitante trinar de los pájaros y por el grite-

río de los papagallos.

Alcanzamos la isla de enfrente. Mientras atracamos oímos un ruido ensordecedor: son decenas de niños y muchachas que se están bañando en el río, unos colegiales que se divierten.

Llegamos a una casilla de madera desde la que se divisa un estupendo panorama. Nos ofrecen ron blanco, que nos aconsejan beber con una pizca de sal y una rodajita de limón; también los mejicanos beben así el tequila.

Para el almuerzo llegamos a una pequeña isla que está frente a la casa en la que ahora nos encontramos. Somos huéspedes en la humilde casa de la madre de un héroe de la revolución, un joven guerrillero muerto en combate. La señora, anciana pero muy enérgica, nos recibe afectuosamente. Sobre la pared hay una foto del joven caído. Arroz, frijoles, carne con ensalada de cebolla y otras verduras. Para beber, cerveza y agua.

LA ESCUELA Y EL TRABAJO ARTÍSTICO

Nos encaminamos por una sinuosa calleja hasta llegar a una pequeña construcción de madera sobre el agua. Es la escuela "Elbis Chavarría". En cuclillas en el suelo, además de los niños, están el maestro y unas mujeres.

Luego de las presentaciones entramos en la única habitación, de unos 10 o 12 metros cuadrados, hay unos bancos y nos acomodamos en círculo para iniciar el encuentro.

Las paredes están pintadas de un blanco sucio y tienen colgados carteles didácticos, con figuras anatómicas y dibujos de botánica. Sobre la pared del fondo, una pizarra verde oscura que "fue donada por un comité de solidaridad de la zona de Milán", nos dice Juan Antonio.

El maestro, bajo de estatura y de edad indefinida, parece un adolescente (sólo al final sabremos que tiene 28 años), nos cuenta que a la escuela asisten cuarenta niños. Coordina también el trabajo artístico.

Ignacio Fletes, así se llama el maestro, nos presenta a Rodolfo Obando, grabador, Elba Pineda, Anita Pineda, Milagro Cavarría, todos ellos pintores.

"Aunque Ernesto está ahora en Managua, nosotros no queremos desperdiciar lo que Solentiname ha representado en el redescubrimiento de la pintura primitiva", nos expresa el maestro. Durante este viaje muchas veces hemos sentido hablar de Ernesto como de un amigo, un hermano momentáneamente ausente que regresará pronto.

"La revolución le ha pedido a Ernesto que permanezca en Managua, en el Ministerio, pese a que a él le gustaría mucho más vivir aquí, en Solentiname; también a nosotros nos gustaría mucho, pero la revolución requiere sacrificios, y así como

los nace Ernesto, también nosotros hacemos los nuestros", nos ha dicho Francisca Álvarez, que se ocupa de organizar a los padres de los niños que concurren a la escuela.

Ignacio Fletes viene desde Managua. Conoce la experiencia de Solentiname, combatió en el FSLN, aunque uno de sus hermanos era miembro de la Guardia Nacional. Luego del triunfo, decidió permanecer en el archipiélago, en la primera línea de la batalla por la reconstrucción.

"La voluntad es mucha, pero nos falta de todo: lápices, tizas, tenemos una gran necesidad de vuestra solidaridad", nos dicen mientras subimos a la barca para retornar a San Carlos.

En "La Loma" encontramos a los representantes de la Junta Municipal, a los representantes del FSLN y conocemos mucho mejor a un personaje que nos había acompañado durante todo el día: Francisco del Teso, llamado "Paco", un hombre de unos cuarenta años, director de la nueva estación de radio, la "13 de octubre", que nos había impresionado por el nivel cultural que se transparentaba en sus emisiones.

Frente a un mapa nos ilustran sobre las características económicas, la preponderancia de la agricultura, la ausencia de vías de comunicación. Una zona con seis municipios, alrededor de cuarenta mil habitantes dispersos en un territorio donde se crían miles de bovinos.

En este distrito hay 23 unidades de producción estatales, en su mayoría de cría de animales, pero también hay algunas grandes empresas privadas, como la "Santa Fe", la "Jesús María". Es el tercer distrito en orden de importancia y está bajo la órbita del Ministerio especial instituído para la integración de la costa atlántica.

San Carlos es una zona de inmigración. Hay un único hospital, los habitantes suman aproximadamente 2.500, muchos viven en cohabitación y en casas malsanas. "Faltan 130 viviendas", nos dice Juan Antonio, y nos presenta un proyecto para la construcción de 70 nuevas viviendas. Nos confía su esperanza de que en Italia consigamos financiamiento y técnicos dispuestos a venir a trabajar a San Carlos.

También el programa del segundo día es intenso: con un motoscafo veloz debemos llegar a El Castillo y, de regreso, debemos visitar una población del interior, Azucena.

Navegamos más de cuatro horas antes de llegar a El Castillo, un pequeño pueblo donde viven alrededor de 700 personas. Campesinos, pescadores, que habitan en condiciones aún más difíciles que en San Carlos.

También aquí, las pobres casas de madera están en su mayoría construídas sobre el agua con el método de los pilotes. Solo desde hace pocas semanas el gobierno ha hecho instalar un generador a gasolina y, por tanto, ha llegado la electri-

dad, pero no hay teléfono, ni médicos. Sólo un enfermero y pocas medicinas.

Hacemos una comida frugal en una cantina. Un niño que araña el suelo con las uñas comienza a llorar y a vomitar. Una mujer grita que hay otros siete niños que desde hace más de una semana no comen y vomitan continuamente. "Morirán todos, no hay ni médicos ni medicinas", nos dice con lágrimas en los ojos. Juan Antonio se informa y se compromete: apenas llegue a San Carlos advertirá al centro sanitario.

Esta es la Nicaragua que ha dejado Somoza: en una cima las ruinas de la potencia colonial española, donde hoy ondea la bandera rojinegra del FSLN, y en el llano un poblado en el cual la gente en 1981 vive igual que cuando desembarcaron los conquistadores.

De esto hablamos con los representantes del Comité de Defensa Sandinista, con la maestra y con los miembros de la Junta de Reconstrucción de El Castillo.

"La campaña de alfabetización ha sido muy útil", nos dice la docente Fermina Orosca, "pero no podemos detenernos allí, es necesario encontrar los medios para la actividad didáctica, es urgente resolver, al menos en términos elementales, el problema sanitario".

Mientras subimos en el motoscafo veo que un niño de al rededor de cuatro años nada cerca de la hélice, pero rápido como un pececillo se aleja y nos sonrío: es el salud de El Castillo. Después de dos horas de navegación llegamos a la hacienda "Santa Fe"; allí nos esperan con un Toyota que no quiere ponerse en marcha. Desmontan dos baterías de un rezago de la última guerra mundial, un lanchón de desembarco de los "marines" que hoy ha sido acondicionado para transbordar los animales de una orilla a la otra del río.

CON LOS HABITANTES DE AZUCENA

Partimos casi al atardecer, marchamos en medio de centenares y centenares de cabezas de ganado por casi doce kilómetros. Cada tanto cruzamos pequeños arroyos de agua que parece roja por el color de la tierra. A menos de un kilómetro de la llegada, el toyota se empantana, descendemos y proseguimos el viaje a pie.

En un llano está todo el pueblo con las casas alrededor de lo que debería ser la plaza. Paco nos señala una especie de pajar donde, durante meses, se alojaron docenas de jóvenes llegados de las ciudades para alfabetizar. Los pueblos norteamericanos de los tiempos "heroicos" del Far West, eran un ejemplo de comodidad comparados con Azucena.

También aquí el gobierno revolucionario ha hecho llegar la luz, uno de los pocos signos que nos recuerdan nuestra época.

El diálogo es interesante. Entre los presentes hay un anciano, vestido en forma

más cuidada que la mayoría, que expresa su preocupación por las libertades democráticas en Nicaragua. Le pedimos que nos dé ejemplos concretos, pero sólo dice que existen situaciones ambiguas y preocupantes, y afirma que "uno no se siente libre para expresar la propia opinión".

Sin ninguna animosidad en su contra, Máximo Flores, representante del CDS, antiguo perseguido de Somoza y dirigente del sindicato de funcionarios públicos, lo contradice sosteniendo que hoy todos, cuando sale de sus casas y saludan a sus familiares, no tienen ningún temor.

Una anciana, maestra jubilada, está de acuerdo con las afirmaciones del representante del FSLN. El diálogo se hace más acuciente. Nos hablan del inicio de los trabajos de construcción de una carretera y de la necesidad de llevar a término el proyecto. El tema de la comunicación es



Ernesto Cardenal

vital para el pueblo, para mejorar su nivel de vida. "La campaña de alfabetización ha sido algo bueno", nos dice Reinaldo Serra, "pero ha sido llevada a cabo con demasiada prisa y se han desperdiciado energías, sobre todo se ha hecho mucha propaganda, demasiada propaganda".

"No excluyo que se puedan haber cometido equivocaciones", responde una mujer que hasta el momento no había intervenido, "pero hoy, tres de nuestros jóvenes están en la ciudad para estudiar en las escuelas superiores, ¿cuándo habría sucedido esto con Somoza?"

Luego del intercambio de saludos, nos dirigimos hacia el Toyota seguidos por unos jóvenes que vienen a ayudarnos para el caso de que el jeep estuviera aún enpantado. El Toyota no sólo no está enpantado, sino que... ¡no está más! Luego de haberlo desbloqueado, el chofer partió pensando, probablemente que pasaríamos la noche en el poblado. Nos quedaba una única perspectiva: llegar al motoscafo a pie, una marcha en la noche a la luz de las dos únicas linternas que teníamos.

Después de una hora y tres cuartos de marcha, nos embarcamos y llegamos a San Carlos. Durante la navegación, a nuestra derecha, una intensa luminosidad nos señala que, cruzando la frontera, están las ciudades de Costa Rica, que dista apenas

tres kilómetros.

La mañana la dedicamos a Paco, que nos hace visitar la sede de la radio "13 de Octubre". Por el momento los únicos elementos técnicos de que dispone se reducen a una pequeña sala de transmisión y a una de dirección.

Difícilmente subimos a bordo y encontramos un pequeño lugar para acomodarnos, mientras los motores, al máximo de su potencia, hacen arrancar a la embarcación. Desde el muelle, centenares de manos se agitan para intercambiar saludos con el hormiguero humano que está partiendo.

"En cuatro horas estaremos en Granada", me dice Juan Antonio, "y esto es también un hecho revolucionario, porque antes los viajes se hacían en un viejísimo barco que cargaba bestias, frutas y personas y llegaba a destino luego de 17 horas de navegación, y no era raro que permaneciera a la deriva días y días". Un problema que afectaba a campesinos, ya que los dueños de las estancias o de las plantaciones, podían usar avionetas privadas o los motoscafos.

El tiempo es bueno, pero el lago está muy encrespado. Navegando contra el viento, el lado derecho es embestado por las olas y la gente que está amontonada sin orden ni concierto, se moja. Hay varias criaturas de meses.

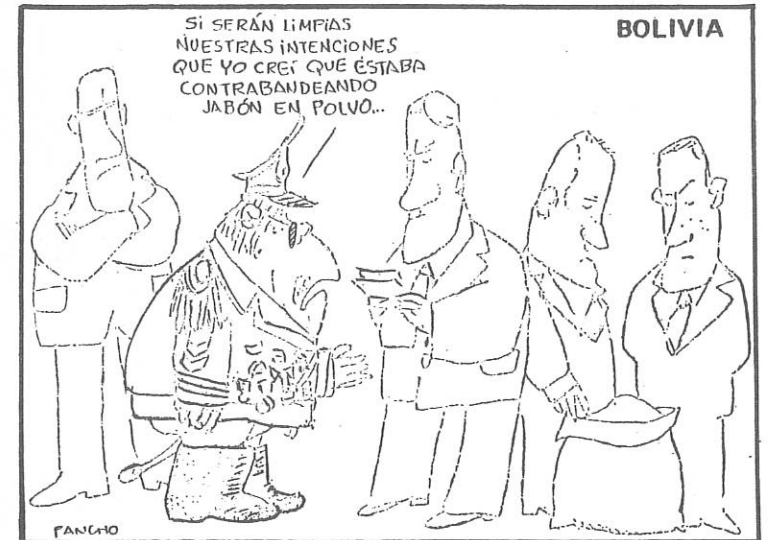
Sobre el puente de popa observo la variedad de la gente que viaja con nosotros. Desde los campesinos precozmente envejecidos hasta jóvenes estudiantes que, después de las breves vacaciones de fin de año, regresan a Managua a estudiar. "Quiero convertirme en un buen agrónomo, porque Nicaragua libre tiene necesidad de especialistas", me dice uno de estos jóvenes que nos vienen a agradecer por lo que estamos haciendo para ayudar a la revolución, y que había escuchado la breve entrevista transmitida por la radio "13 de Octubre".

Las condiciones del lago empeoran y muchos niños comienzan a vomitar.

Miro los rostros de la gente y recuerdo un párrafo de la "Carta al pueblo de Nicaragua" que Ernesto Cardenal escribió luego de la destrucción de su comunidad. "Sucedió que un día, un grupo de muchachos de Solentiname, y también de chicas, por convicción profunda y luego de haberlo madurado por mucho tiempo, se decidieron a tomar las armas. ¿Por qué lo hicieron? Sólo por una razón: por su amor al Reino de Dios. Por el ardiente deseo de que se realice una sociedad más justa... Un día no habrá más guerra en Nicaragua, no habrá más guardias campesinas que matan a otros campesinos... Solentiname tenía una belleza paradisíaca, pero se ve que en Nicaragua no es posible aún ningún paraíso. No pienso en la reconstrucción de nuestra pequeña comunidad de Solentiname. Pienso en un objetivo mucho más importante que tenemos todos: la reconstrucción de un país entero". ■

© rocca

SEÑALES DE HUMO * SEÑALES DE HUMO * SEÑALES DE HUMO



OSVALDO SORIANO CUARTELES DE INVIERNO

anticipo

Acción y política en un perdido pueblo de Argentina son el tema de la última novela de Osvaldo Soriano. La injusticia y la intolerancia como trasfondo de una pintura, a la vez simbólica y real, de la dictadura. Después de "Triste, solitario y final" y "No habrá más pena ni olvido", Soriano nos ofrece en "Cuarteles de Invierno" —de la que anticipamos este capítulo— otra muestra de su vitalidad narrativa. La novela ha sido ya editada en Italia (Einaudi), Polonia (Czytelnik) y Francia (Calmann-Levy), y aparecerá en octubre en España con el sello de Bruguera.

A las siete y media de la mañana nos despertó un soldado que venía de parte del doctor Avila Gallo. Dijo que la misa era a las nueve y se quedó esperándonos en la puerta. Abrí una celosía miré hacia la calle y ví un gran auto negro al que habían lustrado hasta los neumáticos; de la antena colgaba una pequeña bandera argentina y la patente tenía el escudo y unos pocos números.

Rocha se bañó y se afeitó en cinco minutos. Yo le dije al soldado que prefería ir caminando, lo que lo obligó a telefonar a alguna parte para pedir la autorización de no llevarme. Salieron. Miré por la ventana y ví que Rocha se sentaba en el asiento trasero y el soldado le cerraba la puerta antes de ir al volante. Tres viejas y dos tipos con pinta de jubilados aplaudieron hasta que el coche arrancó. Terminé de vestirme y salí a la calle.

Era un pueblo chato, de calles anchas, como casi todos los de la provincia de Buenos Aires. El edificio más alto tenía tres pisos y trataba de ser una galería a la moda frente a la plaza. La gente caminaba en familia y los altoparlantes gruñían una música pop ligera que de pronto se interrumpió para indicar, quizá, que la misa iba a comenzar. Lentamente la gente fue desapareciendo, como si las campanas de la iglesia anunciaran el comienzo de un toque de queda matinal.

En la esquina había un bar. Pedí un café con leche con medias lunas, pero como era día de fiesta tuve que comer tostadas. No sé si el mozo me reconoció, pero antes de servirme estuvo hablando al oído del patrón. Detrás del mostrador había una foto de Carlitos con Leguisamo, de esas que ya no se ven. Le estuve mirando un rato la estampa al Morocho hasta que

una voz amable me hizo girar la cabeza.

—¿Me paga un café con leche, don?

El tipo estaba envuelto en un impermeable de gabardina gris claro que tenía más manchas que un cielo de tormenta.

—Claro —le dije, —Pedilo.

De golpe, escuchándome tutear a ese tipo de edad incierta, me sentí incómodo.

—Síntese —agregué.

El hombre se sorprendió. Miró al patrón y me preguntó:

—¿Seguro?

—¿No quería tomar un café con leche?

—¿Y me puedo sentar?

Asentí. Se sentó con cuidado, como quien prueba si la silla va a resistir. Del bolsillo del impermeable sacó un termo viejo y limpio y lo dejó sobre la mesa. Después se estuvo mirando un largo rato mientras yo pedía su café con leche y más tostadas. Se estudiaba, se veía estirar las piernas por debajo de la mesa como si ellas tuvieran autonomía propia. Luego encontró el espejo a su derecha y echó un vistazo a la escena completa: él y yo. Yo le estaba ofreciendo un cigarrillo; él lo miró, acercó la mano, se frotó los dedos entre sí para quitarse cualquier cosa que pudiera impedirle gozar el tacto, y lo tomó.

—A usted lo conozco— dijo.

Se fue desabotonando el piloto con cierta delicadeza, con un gesto que le salía desde muy adentro y tenía algo de elegancia echada a perder. El mozo trajo el pedido y lo miró feo antes de irse.

—Cómo ni lo voy a conocer. De escucharlo, digo.

Volvió a mirarse en el espejo.

—El tiempo que hace que no me sentaba aquí... Esté bar lo hice yo, ¿sabe?

—¿Cómo es eso?

Mi voz debe haber sonado incrédula o

sobradora porque me tiró encima los ojos duros, de un gris acero. Con los dientes amarillos se mordió algunos pelos de la barba.

—Yo fui albañil.

No dije nada y empecé a tomar el café con leche a sorbos lentos.

—Primero éste fue un lugar para gente bien —hizo una pausa— Eso fue hace años.

Mordí una tostada. La calle seguía desierta y en el bar estábamos solos, aparte de un muchacho que hablaba con el mozo.

—Después se vino abajo y empecé a venir cualquiera. Pero igual a mí no me dejaban entrar. Vengo a mangar el café, lo meto en el termo y me las tomo antes que el patrón se cabree. Casi siempre hay alguien que le paga el café al loco.

Una mosca revoloteó sobre la mesa y fue a pegarse contra el vidrio que mostraba la plaza.

—¿Quién dice que usted es loco?

—La gente del pueblo.

—Bueno, ¿y es o no es?

—¿Qué importa? En este momento para el patrón del bar el loco es usted por dejarme sentar aquí. Si usted se levantara para ir a mear, me sacaría a patadas.

Estuvimos ocupados en el desayuno por un rato, sin hablar, mientras los cigarrillos se consumían apoyados en el cenecero.

—Usted vino para la fiesta —dijo al fin. Le dije que sí.

—¿Y nunca había estado en Colonia Vela?

—No.

—Entonces no sabe lo que eran las fiestas de antes, sin que nadie venga a decir hoy es fiesta y mañana no. Duraban hasta que uno quería o hasta que no daba

más el cuero.

—¿Hasta cuándo rue eso?

—¡Uf! hace mucho; yo era pibe y recién llegaba del sur.

—¿Y después?

Se rió un poco, espantó la mosca y me hizo una seña para que le diera otro cigarrillo.

—Después los tiempos cambiaron y yo me fui haciendo viejo. Todos nos fuimos haciendo viejos. Ya ve, casi no hay gente joven en el pueblo.

—¿Y eso?

Me miró un rato, como para adivinar si era tonto o me hacía. Al fin se encogió de hombros y largó el humo con fuerza.

—A muchos los mataron, otros se fueron.

Le pregunté si quería tomar un cognac y me dijo que sí. Los pedí. Las campanadas de la iglesia empezaron a sonar otra vez y la gente salió de misa. Al rato la plaza volvió a estar viva. Era imposible imaginar de dónde salía tanta gente a no ser que la iglesia tuviera lugar para mil personas. El bar empezó a llenarse y no había nadie que no nos mirara al entrar. La cosa me divertía y podía ver de reojo cómo hablaban de nosotros en voz baja.

—Me dan lástima —dijo de golpe—. Son capaces de vender el alma por unos pesos y después van a misa para hacerse perdonar.

—No todo el mundo es así.

—No, claro, no soy tan tonto para pensar eso. Pero estos, los del domingo a la mañana... mírelos. Casi todos tienen un pariente muerto. El pariente más joven, el loco de la familia. Se consuelan unos a otros como si se los hubiera matado la epidemia.

—¿Y usted qué hacía cuando la epidemia?

—¿Yo? Lo mismo que ellos. Ver, oír y callarme la boca. Más viejo es uno, más se agarra a las cosas mezquinas, más acepta, más miedo tiene de perder las poquitas porquerías que consiguió.

Los abarcó a todos con una mirada de desprecio y detuvo los ojos sobre el cenecero.

—¿Por qué me dice todo esto? —le pregunté.

—No sé. Ganas de hablar, nomás. Yo tenía un amigo antes y a veces nos quedábamos la noche entera hablando. Un filósofo, el tipo. Decía que andar con poca plata no arregla nada y es aburrido, entonces mejor no tener nada.

—¿Quién era el filósofo ese?

—Un croto como yo. No podría decirle que tenía esto o aquello para que usted lo ubique. Era pelado, eso sí. Un tipo que sabía sobre la vida.

—¿Y qué se hizo de él?

—Lo mataron. Apenas si lo pude poner en una bolsa para enterrarlo.

—¿Por qué?

—Lo confundieron con un pibe que andaba escapando a la noche. Era cuando

los milicos recién llegaban y no dejaban perro con cola.

Por la puerta de la esquina entró Marta con paso inseguro, como si no tuviera la costumbre de mostrarse ante tanta gente. No debe haber aguantado las miradas porque se colgó del brazo del doctor Avila Gallo que venía detrás saludando a todo el mundo. Después entró Rocha, seguido de otros dos tipos que no le llegaban a los hombros. Rocha se paró, miró mesa por mesa y por fin, inevitablemente, me encontró y vino hacia nosotros.

—¿Qué le pasó? —me dijo con tono de matón barato.

—¿Qué le importa? —contesté.

—Lo esperamos en la misa. El doctor está furioso. Lo hizo quedar como la mona con la gente.

Entonces vio al tipo que estaba conmigo. Lo estudió un rato sin entender muy bien y lo señaló con un toque de cabeza.

—¿Y a ese ciruja de dónde lo sacó?

El tipo se miró otra vez al espejo y sonrió.

—El señor me invitó a desayunar —dijo. Rocha lo miró otra vez. Estuvo a punto de creerlo, pues el tono de su voz no sonó muy convencido.

—Oiga, no joda. Anoche se trajo un tipo a meter bochinche en la pieza y ahora se junta con un ciruja. ¿Está loco?

—Síntese. ¿Qué quiere tomar?

Se inclinó para hablarme al oído, gesto que podía verse desde la estación.

—El doctor está enojado con usted —surró.

—¿Porque no fui a misa?

Asintió gravemente.

—Los deportistas y los artistas tenían que estar en la iglesia —dijo.

El croto nos miraba, divertido. Rocha se agachó otra vez y volcó una de las tazas con el codo.

—Venga —murmuró y me guiñó un ojo— voy a tratar de amigarlo con el doctor.

—No me interesa —le dije—. Yo vine a trabajar, no a confesarme.

Pareció no entender. Se dio vuelta y miró inquieto a la mesa donde Avila Gallo bromeaba con sus amigos. El croto terminó de sacudirse el café con leche que Rocha le había tirado encima, miró por la ventana y dijo:

—Ya me voy yendo.

Se levantó, se abrochó lentamente el impermeable y me tiró la mano.

—Gracias por la invitación —dijo.

Me paré y le dí la mano. A medio camino hacia la puerta se detuvo y se volvió para mirar a los parroquianos. El pelo largo, la barba desapareja y el bigote desteñido le cubrían la cara, pero tenía los ojos encendidos y su mirada se abría paso entre el humo del bar. Dijo algo que no entendí a causa del ruido y salió. Rocha me agarró de un brazo y acercó su boca a una de mis orejas para gritar:

—Venga al baño, tengo que hablarle.

—Dígamelo aquí. No quiero saber na-

da con usted.

Se sentó de mala gana en la silla que había dejado el croto.

—El doctor está cabrero con usted.

—Eso ya me lo dijo. ¿Por qué se hace mala sangre?

—¿Vio la pintada?

—¿Qué pintada?

—En la calle. Frente a la iglesia. "Andrés Galván, cantor de asesinos", dice.

—¿Qué? —Salté de la silla. Me di cuenta de que no bromeaba.

—Así decía. Los soldados la están tapando con cal.

Me miraba apenado. Estiró su largo brazo sobre la mesa y me sacudió fraternalmente un hombro.

—¿Anduvo metido en líos, viejo?

Le dije que no. Cerró sus dedos sobre mi omóplato y con la voz más ronca que pudo sacar me dijo:

—Cuenta conmigo, che.

Seguía agarrándome del hombro y la gente empezaba a divertirse.

—Es por eso que el doctor anda cabrero, ¿no? —dije.

Bajó el brazo.

—El doctor tiró la bronca porque usted no fue a misa.

—Después que vio los carteles.

—Sí, pero eso no es culpa suya, Galván. Por ahí fue alguno que quiso darle la cana...

—Usted no entiende. ¿Cuánto hace que no lee los diarios?

—¿Qué tiene que ver? Lo leí ayer, el diario. Salió mi foto y la suya no, por eso usted...

—¡No sea pelotudo! —me dí cuenta que había gritado. Rocha no se movió; me fijó sus ojos aguachentos y me pareció que enrojecía un poco.

—No me diga eso —murmuró—. Nunca delante de la gente.

—Vamos a discutir afuera —dije manteniendo el tono cortante.

Sus ojos echaban chispas.

—Antes retira lo dicho.

Empecé a sentir el silencio de las mesas vecinas. Un silencio que nos dejaba como únicos protagonistas y que tenía sin cuidado a Rocha.

—Está bien —dije—, retiro lo dicho.

Se aflojó y suspiró aliviado por no tener que romperme el alma. Iba a sacarme un cigarrillo pero se acordó que todavía estaba un poco ofendido y se quedó jugando con una cucharita.

—Tengo que volver con el doctor —dijo.

—Antes acompañeme a ver la pintada.

Vaciló, miró hacia la mesa de Avila Gallo y se levantó. Lo empujó suavemente hacia la puerta y se dejó llevar.

Cruzamos la plaza. Era casi mediodía y había menos gente paseando. Frente al teatro había un Falcon verde. Un gordo en mangas de camisa apoyaba su ametralladora en el capó y sudaba a mares. Un poco más allá, sobre el paredón de la Sociedad Española había un jeep del ejérci-

to. Dos soldados cargaban baldes y brochas mientras otro esperaba al volante. Una docena de curiosos miraban desde la vereda de la plaza.

—Ahí —dijo Rocha—. Ahí estaba escrito.

Los soldados habían pintado la pared con cal, pero aún podía leerse:

Andrés Galván
cantor de asesinos

—Espere que se vayan —dije.

El jeep arrancó y cuando dobló en la esquina cruzamos la calle. Desde cerca, el letrero se leía más claramente: lo habían escrito con aerosol negro y hubieran hecho falta cinco manos de pintura blanca para taparlo. En la ochava podía leerse todavía lo que yo buscaba. Tomé de un brazo a Rocha y lo llevé hasta allí. Se quedó mudo, acercándose y alejándose de la pared recién teñida de blanco para convenirse de que no era una ilusión.

En cada Rocha
un torturador

Lo leyó cinco o seis veces, moviendo apenas los labios, subrayando su nombre. Después se dio vuelta y me miró desolado.

—Nunca le hice nada a nadie —dijo—. Yo no me meto con nadie, ¿por qué escribieron eso?

Fue hasta la plaza y se sentó en un banco. Parecía vencido, como si alguien acabara de anunciarle una noticia terrible.

La campaña de la iglesia dio las doce y la plaza se quedó desierta de repente. El sol estaba haciéndome transpirar y empecé a sentir sed. Iba a decirselo a Rocha cuando el Falcón que estaba frente al teatro se movió lentamente y se acercó a nosotros. El gordo de la ametralladora se bajó y detrás de él vino un morocho de unos veinticinco años que estaba montado sobre tacos altos. Vestía pantalón y chaleco jeans y llevaba anteojos negros. De la cintura le asomaba la culata de un revólver. Debía creerse Gary Cooper. El gordo se apoyó la ametralladora sobre un hombro para mostrar que la mano venía amable.

—Andrés Galván, la voz de oro del tango —dijo.

Me quedé mirándolo. El gordo se volvió y le dijo a Gary Cooper:

—Goyeneche, Rivero y Galván; después, pará de contar —hizo una pausa—. Aparte del Mudo, claro.

El morocho no dijo nada. Por la pinta parecía más cliente de los Rolling Stones. El gordo miró a Rocha.

—Usted no es ningún Monzón —dijo y se rió cortito—, pero no me gustaría recibir una piña suya.

Rocha miró la ametralladora. Seguía deprimido. El gordo volvió a hablarle al morocho.

—A vos te gusta el boxeo, ¿no? Aprovechá para pedirle un autógrafo.

El pibe arrastró los zapatos, fue hasta el auto y volvió con un cuaderno. Tenía un andar perezoso y tardó en llegar hasta Rocha. Le tendió el cuaderno abierto. El gordo sacó una lapicera y se la dio. El grandote firmó y le devolvió el cuaderno. Después el gordo me lo pasó a mí.

—No firmo autógrafos —dije. El gordo me estudió un rato y al fin se rió.

—No joda —dijo—, Rivero me firmó. Con dedicatoria y todo.

—Rivero firma. Yo no tengo costumbre.

El gordo bajó la ametralladora del hombro y la apoyó en el suelo. Estaba empapado de sudor y no tenía ganas de discutir.

—Cuando agarre al que escribió eso en las paredes se lo voy a traer mansito —dijo. Me tendió el cuaderno pero yo no me moví. El aire empezaba a ponerse pesado.

—Dele, firme, no se haga el estrecho —dijo.

—No lo tome a mal, pero no firmo —le expliqué.

Se quedó callado un rato y fue a sentarse al banco, junto a Rocha. Se golpeaba una rodilla con el cuaderno donde la caligrafía de Rocha ocupaba media hoja.

—“Cantor de asesinos” —dijo—; ¡lo es cracharon lindo los muchachos! —empezó a reírse sin ganas. Sacó un pañuelo y se lo pasó por la frente. Dejó de reírse y empezó a gritarme como en la colimba.

—¡Yo me rompo el culo para que usted ande paseando tranquilo! ¡Hace una semana que duermo dos horas y como san-



Portada de la edición italiana de "Cuarteles de invierno"

guches para que la gilada tenga fiesta y usted me niega un autógrafo!

—Mire —argumenté—, es una costumbre y...

Pegó un alarido que debe haberse escuchado en diez cuadras a la redonda:

—¡Métaselo en el culo! ¿Me oyó? ¡En el culo!

Rocha nos miró y se quedó esperando que yo hiciera algo. Tal vez quisiera que yo me sacara el saco y lo invitara a pelear. Me oí decir una estupidez.

—Retire lo dicho.

Si uno se junta con tipos como Rocha puede llegar a decir cosas así. El gordo se paró y miró al morocho como pidiéndole confirmación de lo que había oído.

—¿Cómo dijo? —se me acercó con paso fatigado, arrastrando la ametralladora y me alivió ver que no parecía dispuesto a usarla. Pensé que era mejor disculparme. Entonces Rocha, con voz firme y desafiante, dijo:

—¡Le pidió que retire lo dicho! El gordo lo estuvo campaneando un rato y sonrió sin ganas.

—Compadritos, ¿eh? —dijo con tono cansado—. Se creen que porque salen en los diarios se pueden cagar en la policía, ¿no?

El morocho se acercó y mientras se peinaba con los dedos, le dijo:

—Acá no, Gordo. Mejor los llevamos.

Era un tipo práctico. Sacó el revólver y nos hizo señas de que fuéramos hacia el auto. Arriba de los tacos medirá un metro sesenta. Rocha se paró y lo miró con desprecio.

—Con un bufoso cualquiera es macho —dijo y escupió sobre el césped.

Cuando vio que el morocho sacaba el revólver, un tipo más viejo, flaco y gastado, se bajó del coche.

—¿Qué pasa? —preguntó y nos señaló con la metralleta corta que le colgaba del brazo derecho como si fuera una mano deformada.

—Se hacen los piolas —dijo el morocho.

—¿Están en pedo? Estos vienen a la fiesta. Vamos, dejen de joder.

Empezaron a moverse. El morocho se dio vuelta de golpe y estrelló el cañón del revólver contra la mano izquierda de Rocha. El grandote se agachó y se tomó los dedos con la otra mano.

—A ver cómo sacás la zurda ahora —dijo el morocho.

Subieron al auto y arrancaron despacio. El gordo, que llevaba un brazo colgando de la ventanilla, asomó la cabeza y me gritó:

—Acordate, Voz de Oro, me debés un autógrafo.

Me acerqué a Rocha. Entre los nudillos de la mano izquierda tenía un poco de sangre. Abría y cerraba los dedos mientras apretaba los dientes y resoplaba por la nariz. Me miró sin buscar compasión, sin reprocharme nada.

—Deme un cigarrillo —dijo.

REPLICA

SOBRE LA OPERA 'EVITA'

En la carta de A. Fernández que publica Testimonio número 6 ("No llores por Evita"), hay dos puntos en que coincido:

1) Los autores de la ópera quisieron "pergeñar un divertimento argumental que diera soporte a una serie de melodías pegadizas".

2) "Para Evita ha comenzado la polémica y el debate histórico".

Pero de una cosa y otra saco conclusiones opuestas a las de esa nota.

Si "despotricó" contra la ópera es precisamente porque convierte al peronismo en un divertimento musical. Un divertimento que necesariamente arranca a sus personajes de su dimensión histórica.

La dimensión histórica no es lo mismo que una "reconstrucción histórica". La dimensión histórica bien puede transmitirse en los términos simbólicos que suelen ser los propios de una obra de arte, y no necesariamente a través de ensayos rigurosos. Por otra parte, no exijo en ningún momento "rigor histórico" de un musical, por el contrario señalo que su exactitud anecdótica no lo vuelve menos falso. Su falsedad estriba precisamente en registrar una historia en clave de divertimento. De Eva Perón me interesa especialmente no su "hagiografía" ni su "mito" (la ópera los satisface) sino la dimensión histórica que la ópera le roba.

En cuanto al conocido argumento del carácter positivo de la figura de Evita en la ópera me parece demasiado débil. Quien pretenda la polémica y el debate histórico no puede conformarse con Eva convertida en figura inocua, rodeada de una aureola rosa, que muere oportunamente de cáncer. Sería como creer que la infinita reproducción de la imagen del Che en posters sea un halago a su memoria. Esos posters son un modo sutil de convertirlo en momia, y no es casual que duren en los países donde el Che es una mera referencia exótica, donde nunca estuvo "vivo".

No he negado que la música de la ópera se deje escuchar con facilidad y placer. Pero es que esa música no emite un mensaje divergente de "las sutilezas en la conformación de los personajes": una Evita almibarada, un Che estúpidamente agresivo, un Perón mediocre y policíaco.

Mi alusión a las reacciones adecuadas en caso de que la ópera se representara en la Argentina se refiere a la imposibilidad de que los habitantes de ese país acepten que el peronismo sea un divertimento. A mi juicio lo que tienen claro las autoridades militares argentinas es esa imposibilidad. El peronismo es una historia dramática, apasionadamente vivida por partidarios y enemigos, susceptible todavía hoy de interpretaciones y proyectos encontrados. Es una herramienta que sigue quemando en las manos de quienes pretenden usarla. Es una historia ensangrentada, todavía no concluida. En este sentido, disiento con el concepto de "madurez" implícito en la nota de A. Fernández. Aceptar que la propia historia sea un curso encima de un escenario no es a mi juicio un síntoma de madurez, sino de cinismo

o de resignación. Y yo entiendo que la madurez del pueblo argentino está en las consignas peleadoras que acuñó ("ni olvido ni perdón"), imponentes para una comedia dirigida a los elegantes, antes que en sus conciliaciones.

Por último, creo que también me mueve a despotricar contra esa ópera un sentimiento de elemental lealtad hacia el país al que pertenezco. Si eso se llama "rémorra prehistórica" prefiero arrastrarla, con ese nombre y todo, durante el tiempo que haga falta. Siempre me mantendrá más viva y más inserta en la historia que el escepticismo que suele ofrecernos su refugio después de los grandes fracasos.

Mercedes Valls



ALTERNATIVAS Y PROGRAMA ECONOMICO PARA ARGENTINA

Hemos leído recientemente con mucho interés el documento económico elaborado por dirigentes y economistas del peronismo, donde se han sentado las bases de un programa alternativo al de la oligarquía actualmente en el poder...

En lo que hace al artículo de Chumbita sobre el tema ("¿Un programa de la burguesía nacional?", Testimonio número 6), me parece que le falta mayor definición. Creo que hay que profundizar la crítica.

¿Qué propone el citado documento, como alternativa a una política económica justamente calificada como "combinación de autoritarismo, elitismo y seudotecnocracia"? Fundamentalmente el retorno al Pacto Social de 1973, subrayando además la necesidad del "crecimiento con justicia social" y de la "concertación nacional para la producción". Son pautas, muy generales por cierto, pero que contienen el programa de lo que fue el peronismo en el gobierno durante las pasadas experiencias.

Antiguas y más recientes frustraciones permanecen muy vivas en nuestra memoria. Para evitar reincidir en ellas, creo que es necesario hacer algunos aportes para el debate interno del peronismo.

La cuestión agraria

El aumento en los mercados internacionales de los precios agrarios en los últimos años, ha marcado una diferencia neta con los comienzos de la década de los 70. Esto pone a la Argentina potencialmente en condiciones de

superar el "cuello de botella" que, desde 1930, bloquea nuestro crecimiento. Como sabemos, las exportaciones agropecuarias cuentan en forma determinante en la balanza comercial.

Esta situación —de altos precios internacionales y baja producción interna— hace imprescindible para un proyecto popular, apropiarse de los enormes ingresos de los rentistas pasivos, mediante la expropiación de las grandes propiedades agrícolas improductivas, y la aplicación del impuesto a la renta potencial de la tierra.

Estas medidas están directamente dirigidas contra el poder económica (y político) de la oligarquía. Pero no bastan. Para intensificar el campo argentino hay que garantizar al productor precios estables y remunerativos que a largo plazo aseguren la rentabilidad de la inversión agraria. Sería un suicidio bloquear los precios agropecuarios en un bajo nivel, cuando la situación del mercado mundial permite otra solución. Sería como confundir el cuchillo con el asesino... la producción agraria con los "señores de la tierra".

Finalmente, este proceso permitirá financiar, bajo la dirección del Estado, un proceso de acumulación.

La Industria

La previsión de una expansión continuada del mercado internacional de alimentos facilitaría la posibilidad de descartar medidas proteccionistas clásicas. Eso no significa ser partidarios de las "ventajas comparadas" de David Ricardo, ni estar de acuerdo con la indiscriminada política de reducción arancelaria impuesta por Martínez de Hoz. Pero sería absurdo, en una situación de balanza de pagos satisfactoria, producir localmente artículos de lujo, por ejemplo, fabricados ineficientemente e importando insumos y maquinaria. Es mejor permitir que se importen, gravándolos de impuestos.

En cuanto a la política industrial, ésta se debería basar en la ampliación del mercado interno que seguiría a un aumento general del salario real de los trabajadores. Y el imprescindible control estatal sobre el mercado cambiario y financiero, permitiría una reducción de las tasas de interés para estimular la producción, así como un tipo de cambio adecuado a la promoción de las exportaciones.

Un eje de futuro

Es claro que el punto central de esta serie de medidas, vistas bastante sintéticamente es, como dijimos anteriormente, la cuestión agraria. En lo económico y en lo político. La batalla por una profunda reforma agraria debe ser uno de los ejes principales de un proyecto alternativo del peronismo. No se puede pensar seriamente en el "crecimiento con justicia social" dejando nuevamente intacta la propiedad de la tierra, utilizando viejos expedientes que han demostrado su fracaso histórico. Al pasado no se vuelve, mientras que el presente y el futuro del peronismo reside en una clara definición antioligárquica, para poder ser el motor de un amplio movimiento popular contra la dictadura y para la realización efectiva de sus banderas históricas.

Creo importante la promoción del debate en torno a estos temas, pues la unidad del movimiento —que todos queremos— no debe sentarse sobre bases acrílicas y complacientes, sino más bien sobre pautas y objetivos concretos.

Franco Parodi
Roma

CRITICA

AIDA

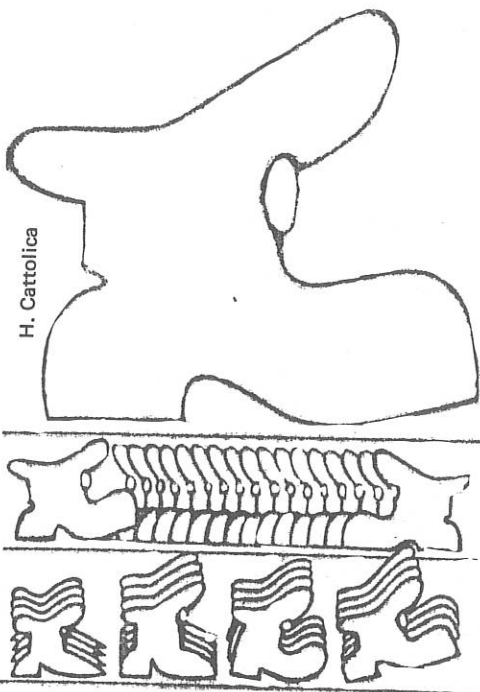
"Argentine, une culture interdite. Pièces a conviction 1976-1981"
Máspero, París 1981.

Los terroristas han usado y continúan usando todos los medios posibles e imaginables para conseguir sus objetivos: la prensa, las canciones, las historias, el folklore, la literatura, el cine, la universidad, la religión... Así se expresaba el almirante Lambruschini, comandante en jefe de la Marina y miembro de la junta militar en Argentina. De esa forma definía "a contrario sensu" el programa cultural de la dictadura: el ahogo de la expresión creativa, el cerco al pensamiento libre, la represión de toda manifestación que de una u otra manera cuestione el orden impuesto. Este libro da cuenta de esa situación. A partir de un montaje de informaciones periodísticas y mensajes del régimen, son presentados los diferentes dominios de la vida cultural argentina: televisión, radio, prensa, edición, música, artes plásticas, educación. Se denuncian los casos de profesionales y artistas perseguidos, en algunos casos asesinados. Se incluyen testimonios de personas que han sufrido esa persecución. El libro lleva un prefacio de Miguel Angel Estrella, no hace mucho liberado tras su prisión en cárceles uruguayas. Eduardo Galeano, Alberto A-dellach, Mercedes Sosa, Fernando Solanas, entre otros, explican cómo se ha producido esa tentativa de genocidio cultural.

Este dossier impresionante es fruto de un trabajo en equipo de refugiados argentinos, que lo firman como un homenaje con el nombre de "Juan José Hernández Arregui". Ha sido editado por AIDA (Association Internationale de Défense des Artistes victimes de la repression dans le monde), entidad creada en octubre de 1979 por un grupo de artistas franceses, entre quienes se cuentan Ariane Mouchkine, Patrice Chereau, Simone Signoret, Yves Montand, Joris Ivens y otros. AIDA, que presentó en mayo este libro en París, realiza una permanente campaña de información y solidaridad con los artistas perseguidos por los regímenes tanto del Este como del Oeste. Del epílogo de Julio Cortázar que cierra el texto, entresacamos el siguiente párrafo: "Frente a esa doble afirmación según la cual nada de lo que pasa en Argentina es nuevo y, visto ese eterno retorno, la única actitud razonable es esperar tiempos mejores, he aquí la voluntad inflexible de algunos argentinos que han permanecido allí o se han exilado, y que rechazan una visión pesimista de la historia del mundo y, sobre todo, de la historia de su país. Por todos los medios a su alcance luchan y continuarán luchando para que nuestro futuro nazca de aba-

jo, como el trigo o las flores, y no de lo alto de la pirámide del despotismo, desde donde quizá cuarenta siglos nos contemplan, señor Bonaparte, pero eso nos deja indiferentes cuando lo único que nos importa es este siglo, este día, esta hora en la cual respiramos, en la cual somos conscientes de la realidad, y sobre todo cuando sabemos que se nos impide respirar, que se nos propone una realidad de intercambio en la que los famosos cuarenta siglos se dan la mano."
(AIDA, 6 rue de l'Eure, sous-sol, 75014 París)

A. H.



LEONARDO CASTILLO

"Un pueblo sin medallas"
Colección para el encuentro,
Barcelona 1980.

Esta colección de poesía es la obra de un desterrado. Es inevitablemente un libro de melancolía, de rabia y derrota. Y también un libro que desborda un amor y una esperanza apasionados.

La primera parte del texto está preferentemente ocupada por el pasado y la nostalgia. Desde la experiencia de identidad amenazada, desde la "memoria sola" que le dejaron, Leonardo Castillo salva sus recuerdos, recupera la historia y los personajes del pueblo de Ramallo, provincia de Buenos Aires, de donde viene, los "héroes" de su infancia y los amigos de su adultez, que coinciden con los "olvidados que no olvidan". Y salvándolos del olvido se salva a sí mismo: "No sé quién soy / qué hago vivo cuando debiera estar muerto / por qué estoy despierto cuando todos duermen."

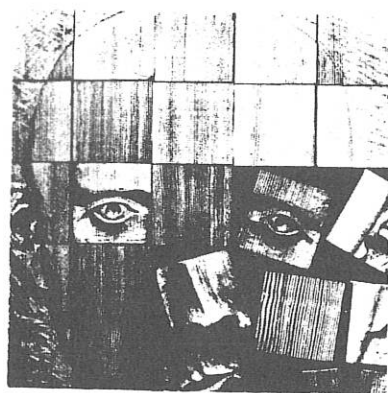
La segunda parte da presencia a lucha-

dores políticos perseguidos, encarnados en los personajes de Lisandro y Florencia. La tercera parte, que da título al libro, es una suerte de cantata en dos tiempos francamente vuelta al futuro. El primer tiempo evoca las historias protagonizadas por "los nuestros (que) eran hombres de andar sin medallas en el pecho... Hacían su historia aparte y para adentro", y su destrucción por los generales en el poder. El segundo tiempo es una invocación de la necesaria unidad para reanudar la lucha política: "Un santo y seña / para que mi verdad no sea más que la de mi hermano / y para que la suya no me impida caminar".

En las dos últimas partes aparece explícito el carácter de "letrista" propio de Leonardo Castillo. Sus poemas están concebidos para ser cantados y orquestados antes que leídos. Esperan la forma definitiva que les darían ritmos y melodías populares, folklóricos. La suya es una vocación de cantor, que canta para todos una historia de todos y mantiene vivas una esperanza y una memoria común.

Pródiga en imaginación, su poesía no encuentra su fuerza en el sostenido rigor conceptual que exigiría una poesía que se quiere militante, pero sí en la búsqueda de una sintonía de sentimientos con el oyente-lector, en el empeño por hacer nacer de las palabras la evocación exacta del ámbito entrañable que es su pueblo natal, y la presencia de la sorda conciencia colectiva, que a través de los personajes y los episodios que van y vienen crece, se fortalece, vacila. El poeta siente como suya la misión de mantener esa conciencia prendida como una llama, que ilumine el presente desolado y el futuro por llenar.

Mercedes Valls



JUAN CARLOS D'ABATE

"El antipoder sindical"
Ediciones Ius, Buenos Aires 1980.

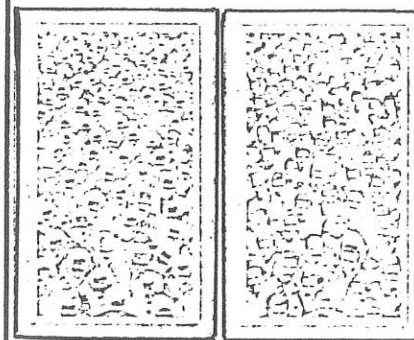
La ley 22.105, sobre derechos y funcionamiento de los sindicatos, fue dictada a comienzos de 1980 por la Junta Militar argentina con un propósito muy claro: debilitar y fraccionar al movimiento sindical que fuera el más fuerte de Latinoamérica. Similares ordenamientos se instrumentaron en Uruguay y Chile. Frente a esta estructura jurídica claramente represiva, se han verificado en uno y otro lado de los Andes y el Plata, esforzados movimientos de resistencia que reivindican los abrogados derechos sindicales.

En este marco, el libro de Juan Carlos D'Abate, nacido de su conocimiento vivo del movimiento sindical argentino, al que ha estado siempre estrechamente ligado, es un hecho importante. Se trata de un libro de "crítica jurídica". Es decir, de interpretación del texto legal a partir de una voluntad de defensa de los derechos obreros avasallados por la ley. "La desaparición del general Perón (que supo dialogar y hacer coincidir al 95 por ciento de la voluntad ciudadana en torno a un programa de reconstrucción nacional), permitió el desarrollo de un desgraciado proceso del cual el sindicalismo no puede ser el chivo expiatorio", afirma el autor.

La vulneración de la autonomía sindical por un poder antisindical asfixiante, la inconstitucionalidad de la norma, la violación de tratados internacionales, son algunos de los temas abordados. Se trata de un libro que, más que el brillo teórico, quiere ser un instrumento de trabajo en manos de los trabajadores que desafían la coerción antiobrero. Por ello no abunda en afirmaciones de principio, prefiriendo el camino más operante de desentrañar los vericuetos de la ley para que pueda filtrarse una praxis de resistencia. Es remar-

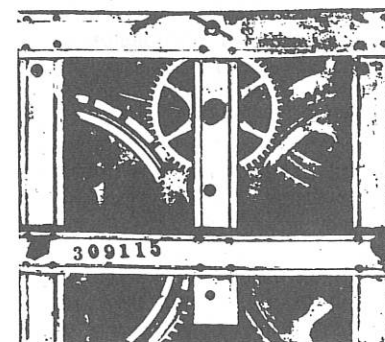
Juan Carlos D'Abate

El antipoder sindical



cable la aparición de trabajos como el de D'Abate en Argentina. Ello indica que, a pesar de censuras y vetos, el pensamiento nacional, ligado al accionar del movimiento popular, no ha podido ser silenciado. En este campo —la crítica del Derecho— como en otros, la voluntad de resistencia se mantiene viva.
(Ediciones IUS, Moreno 955, piso 10, Buenos Aires - 1091)

F. G.



ALFREDO GOMEZ

"Anarquismo y anarcosindicalismo en América Latina"
Ed. Ruedo Ibérico, Barcelona 1980.

Cuando el anarquismo se ha convertido en pieza de museo político, algunas de sus raíces teóricas, paradójicamente, renacen con insospechada vitalidad en esta época de crisis de las ideologías "sagradas". En esta perspectiva de revalorización histórica y doctrinaria del movimiento libertario, es útil este trabajo. Se trata de una revisión histórica de los orígenes del movimiento obrero latinoamericano, etapa en la que el activismo anarquista tuvo un protagonismo indudable. Alfredo Gómez nos habla de las tumultuosas manifestaciones que inundaron las calles de Buenos Aires y San Pablo, de las huelgas insurreccionales que estremecieron, en las primeras décadas del siglo, a las ciudades y campos de nuestra América. El movimiento anarquista es el antecedente inmediato del sindicalismo moderno, y resulta una tarea de primera magnitud rastrear, como lo hace el autor, en la dinámica de este fenómeno. Inicialmente Gómez investigó acerca de las luchas sindicales en Colombia, su país de origen, que vivió movimientos de la importancia de la huelga bananera de 1928. Para completar el cuadro histórico ampliar su marco, extendió su indagación al desarrollo libertario en países de conformación diferente, como México, Brasil y Argentina. Se trata de una obra de mérito, que se incorpora a la creciente producción de investigaciones sociales sobre el movimiento obrero latinoamericano.

(Ediciones Ruedo Ibérico, Zaragoza 16, Barcelona - 8)

JULIO GODIO

"Historia del movimiento obrero latinoamericano / 1. Anarquistas y socialistas, 1850-1918."
Nueva Imagen, México 1980.

Julio Godio, sociólogo y escritor argentino actualmente radicado en Venezuela, ha iniciado con este libro una tarea intelectual de vastos alcances. Trazar un panorama histórico del movimiento obrero en América Latina. Empresa ardua pues la diversidad de situaciones, áreas geopolíticas, experiencias históricas, multiplica los obstáculos. Sobre todo cuanto el trabajo, como en este caso, no se limita a una enumeración de hechos sino que pretende edificar una interpretación sociopolítica de las luchas obreras. La importancia del intento es obvia, en la medida que la emergencia del sector obrero industrial es un dato clave en la realidad latinoamericana de los últimos años, cualquiera que sea el grado de desarrollo relativo de los distintos países. Los estudios parciales sobre temas como la dependencia, la marginalidad, la relación entre las formaciones obreras y los partidos políticos o el Estado, se han multiplicado a partir de 1960. Por eso, en la investigación social, el tiempo está maduro ya para ensayos como el que, con rigor y seriedad, ha emprendido Julio Godio. En el prólogo de la obra que comentamos, dice el autor: "En América Latina se marcha en zig-zag pero hacia un objetivo claro: esto es, hacia movimientos sindicales fuertes, apoyados en sindicatos únicos por rama de industria y hacia una presencia más definida del proletariado como clase en las luchas políticas o sociales. Por eso mismo, la práctica presente de la clase obrera en distintos países requiere 'recuperar' su propia historia para facilitar el desarrollo de su conciencia de clase."

En este primer tomo de su historia, Godio se refiere, tras una introducción general, a tres países: Argentina, México y Chile. El período analizado se caracteriza por la formación de organizaciones sindicales de raíz socialista y anarquista. Y coincide con la aparición de movimientos políticos policlasistas, de raíz democrática y popular, como el batllismo en Chile, el radicalismo en Argentina, o el movimiento revolucionario que combatió al porfiriato en México. Esta doble andadura impidió, como reconoce Godio, al movimiento obrero anterior a 1918, alcanzar una expresión política significativa. Fue una "época en la cual una misma etapa histórica es recorrida por caminos diferentes, hecho trágico en muchas ocasiones para el movimiento obrero que, por no haberlo comprendido correctamente, asumió posiciones sectarias u oportunistas."

(Editorial Nueva Imagen, Sacramento 109, México 12)

F. G.

voces del exilio



PROPUESTA SOCIALISTA

Publicación de la Agrupación Cataluña de la Confederación Socialista Argentina, PS acaba de aparecer en coincidencia con la "Fiesta de la Rosa" celebrada en mayo en Barcelona. Sintetiza en las breves páginas de su primer número el compromiso de los exiliados de esa orientación con la lucha "por la democracia y una alternativa socialista" en Argentina, e incluye una colaboración de Enric Adroher Gironella, responsable de relaciones internacionales del PSC-PSOE, quien expresa la adhesión de "los obreros, sindicalistas y socialistas de la vieja Europa, especialmente catalanes y españoles" con la lucha antidictatorial de los trabajadores argentinos.



HISPANOAMERICA HOY

Por la onda de Radio Popular de Mallorca, se irradia desde el mes de enero un programa semanal de una hora dedicado a la cultura, la música y el acontecer actual de la América hispana. El mismo ha tenido gran repercusión en la numerosa emigración sudamericana, pero también en el público español que se interesa y se siente entrañablemente ligado a aquella realidad. El diario El País de Madrid se hizo eco de la iniciativa y de los proyectos de extender la emisión en la cadena COPE por otras ciudades de la península.

Hay que añadir que los realizadores del espacio, Polo de Bello y Esteban Hernández, son argentinos residentes desde hace un tiempo en España, cuyas voces y acentos transmiten con inconfundible convicción esa comunidad hispano-americana que el programa testimonia. Su preocupación central es dar cuenta de los lazos de toda índole que vinculan aquel continente con la madre patria, y el panorama a barca desde el folklore hasta la política, en un mosaico de rasgos que se revelan inagotables.

Cada domingo al mediodía, "Hispanoamérica hoy" aborda un tema principal con entrevistas, comentarios, ilustraciones musicales y reportajes de sus corresponsales en Barcelona o Madrid: a veces se enfoca a un país determinado, otras veces se trata de temas como la crisis centroamericana, Evita, las dictaduras del Cono Sur, la integración económica, la misión de la Iglesia, literatura latinoamericana, la actividad de los exiliados, etc. Una experiencia promisoría, que revela las notables posibilidades de este medio de comunicación.

(Radio Popular, tel. 22 4753, Mallorca)

24 DE MARZO

En España tuvieron gran resonancia dos actos públicos de diferentes características, pero unívocos en su significado de convocatoria a la resistencia y solidaridad ante el quinto aniversario del golpe de estado en Argentina. El día 24 de marzo, organizado por la Casa Argentina en Cataluña, se realizó un recital en el Palacio de los Congresos de Barcelona en el que actuaron Coco Ruffa, Leonardo Castillo, Néstor Gabetta, Claudina y Alberto Gambino, culminando con una brillante presentación de Joan Manuel Serrat. El día 26, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, la Comisión Argentina por los Derechos Humanos (CADHU) citó a un acto en el que hablaron Julio Cortázar, Eduardo Galeano, Miguel Rojas Mix, Lidia Mazaferro, Joaquín Ruiz Giménez y Rafael Alberti. En ambos casos, los locales resultaron estrechos para contener la multitud de latinoamericanos y españoles que acudieron, con la intención de revertir el significado de esta fecha nefasta en un clamor por la libertad para Argentina.

ESCUELA PARA EL NUEVO CHILE

El Instituto para el Nuevo Chile (INC), creado en Rotterdam en 1977 por un equipo de profesores e investigadores chilenos y holandeses, viene desarrollando desde entonces una importante actividad de estudio y comunicación sobre la situación de aquel país, así como de reunión y difusión del pensamiento democrático chileno. Presidido por Willem Verkruisen, la labor del INC cuenta con la participación de Jacques Chonchol, Aníbal Palma, Jorge Tapia, Jorge Arrate y una larga lista de otros colaboradores estables o invitados.

A partir de este año, funcionará con carácter permanente la Escuela Internacional de Verano (ESIN-1), para jóvenes chilenos o de otra nacionalidad interesados en estudiar la realidad de Chile en el marco latinoamericano. Los cursos, que comprenden un variado programa de materias de ciencias sociales y oirán con un calificado elenco docente, se extenderán entre el 21 y 30 de agosto, facilitándose becas a quienes no puedan costearse los gastos. Un sentido especial de esta iniciativa es estimular a muchos jóvenes exiliados en la profundización de la problemática de su tierra desde su integración a otras sociedades, experiencia que se intenta armonizar con el desarrollo de su identidad cultural.

(ESIN-1. Wijnhaven 25, 2 etage, 3011 Rotterdam)



VOLVEREMOS

Desde México, un grupo de jóvenes peronistas exiliados ha comenzado a publicar este periódico informativo y de análisis que dirige Antonio Coria. En el mismo, junto a documentos y comentarios de la coyuntura en Argentina, dan cuenta de la constitución de una comisión de apoyo al movimiento obrero de ese país, haciendo suyo el programa del sindicalismo resistente.

(Ediciones Hacha y Tiza. Apartado postal M - 7960, México 1, D.F.)



SEMINARIO LATINOAMERICANO

Uno de los seminarios que la Universidad Internacional Menéndez Pelayo ha programado en Sitges, Barcelona, para el verano 1981 (7 al 12 de setiembre), trata sobre "Grupos sociales y opción democrática en América Latina". Contará con la participación de Juan Bustos, Jorge Arrate, Roberto Bergalli, Carlos Parra, Carlos Rama, E. Garzón Valdés, M. Chau, M. Rojas Mix, Andrés Zaldívar, Enrique Oteiza, Gonzalo Arroyo, Carlos Altamirano, Judith Astelarra, Enzo Faletto, C. Honneus y Gabriel Valdés.

(U.I.M.P. Secr. Gral., Amador de los Ríos 1, Madrid - 4, tel. 419 59 23)

11 DE MARZO

En el octavo aniversario de aquel triunfo popular, por iniciativa de la Mesa Peronista de Madrid se realizó en la capital española una mesa redonda pública sobre el tema: "Argentina: significado actual del 11 de marzo de 1973", en la que participaron, en representación de diversas corrientes políticas del exilio argentino, Andrés Lopez Acotto, Eduardo Romanin, Osvaldo dei Castelli, Hugo Chumbita y Angela Riggón. El desarrollo del acto puso de manifiesto una voluntad de coincidencia entre distintos sectores que rescatan la experiencia democrática argentina como proposición vigente frente a la dictadura.



REUNION DEL EXILIO PERONISTA

Organizadas por el Encuentro Peronista de Barcelona, los días 1 y 2 de mayo se realizaron en esta ciudad unas jornadas de reunión y discusión entre militantes y agrupaciones justicialistas, a las que concurren delegaciones procedentes de Madrid, París, Ginebra, Barcelona, Valencia, Alicante, Euzkadi, Mallorca, Quito, Lima y Bogotá.

Este encuentro, que ha venido a concretar iniciativas y gestiones realizadas desde tiempo atrás, es el primero de este carácter y amplitud que se realiza fuera del país. Su importancia deriva indudablemente de la actual situación argentina, donde el peronismo —uno de los principales movimientos de masas latinoamericanos— concita todas las expectativas del momento político. Su interés particular fue la presencia de sindicalistas, dirigentes partidarios, ex funcionarios del gobierno constitucional, profesionales y jóvenes militantes, pertenecientes en general al nivel de "cuadros intermedios" del movimiento.

El temario previsto contemplaba un intercambio de información sobre las actividades del exilio y de los agrupamientos peronistas, el análisis de la situación en Argentina, y la consideración de propuestas para la expresión del justicialismo en el exterior.

Un hecho destacable que se explicitó es el surgimiento de diversos centros, ateneos y "unidades básicas" en todas las ciudades de ambos lados del Atlántico donde existen "colonias" de emigración argentina. Tales núcleos, en pleno desarrollo, funcionan en general como una instancia de reflexión política y relación con el medio. Respecto a la realidad del país, se evidenció el estímulo que han sig-

nificado para el movimiento, y para los propios exiliados, los pronunciamientos recientes de los dirigentes del peronismo contra la dictadura militar y por la afirmación de una alternativa nacional. También se discutió acerca de la necesidad de una nueva estructuración interna del peronismo, profundamente democrática, que permita superar vicios y limitaciones en su acción futura.

Entre otras cuestiones, se dedicó especial atención a la conveniencia de una coordinación horizontal entre todos los nucleamientos del exilio peronista, y a la implementación de tareas de apoyo a la lucha política y sindical del movimiento en Argentina. Se trató asimismo la propuesta formulada por Carlos Gaitán, en nombre de las unidades y ateneos del "área andina" (Ecuador, Colombia, Perú y Venezuela), de convocar un próximo encuentro internacional en territorio sudamericano.

En síntesis, quedaron planteadas diversas proposiciones para un proceso de elaboración, estudio y organización que deberá comprender a todos los agrupamientos existentes, varios de los cuales no pudieron estar presentes en esta reunión preparatoria, si bien existen ya relaciones con los mismos. Quizás una de las pautas más significativas de esta reunión fue la coincidencia en un estilo de procedimiento participativo, amplio y flexible, consecuente con el modelo político postulado para el conjunto del movimiento. No obstante, se habló claramente de límites para el encuadramiento —por derecha y por izquierda— en función de una autenticidad doctrinaria y de un imprescindible acuerdo básico.

BOLIVIA, PUEBLO EN LUCHA

Con el lema del título, el Comité de Solidaridad con Bolivia en Barcelona está editando un boletín informativo y de denuncia, que reproduce elementos de juicio precisos para seguir el tremendo proceso de la dictadura militar que soporta el país del altiplano desde hace casi un año.

BOLETIN DEL C.A.I.S.

El Centro Argentino de Información y Solidaridad (CAIS) viene realizando en París el mismo tipo de tarea que se practica en otros lugares de concentración del exilio, y que consiste en la edición de boletines con resumen de noticias de prensa, en este caso quincenalmente, cubriendo así la necesidad de información periódica sobre el país.

(CAIS. 1 rue Montmartre, 75001 París)

En el transcurso de las sesiones se hizo conocer una carta del vicepresidente del Partido Justicialista Deolindo F. Bittel, fechada en Buenos Aires el 7 de abril último, en la que hace llegar un saludo "a los compañeros peronistas en el exilio".

Se efectuó también una mesa redonda pública sobre el tema de la posición internacional del justicialismo (que se transcribe en el suplemento de esta revista).

Por último, se dió a publicidad una declaración aprobada por todos los concurrentes, en la que se exponen las siguientes conclusiones:

"1. Ratificar la vigencia del Movimiento Peronista como expresión de la lucha contra la dictadura militar oligárquica, como instrumento para la recuperación de las instituciones democráticas y para alcanzar las reivindicaciones nacionales y sociales del pueblo argentino. Ratificar asimismo su papel en la consecución de una amplia coincidencia democrática y popular por la liberación nacional.

2. Señalar la necesidad de una acción peronista en el exterior, coherente con la conducción política del justicialismo, rechazándose todo planteo alternativista.

3. Impulsar un encuentro internacional de los peronistas residentes en el exterior, y una coordinación efectiva sobre bases de principio y de procedimiento entre los nucleamientos existentes en Europa y América.

4. Ratificar la acción justicialista en defensa de los derechos humanos, políticos, económicos y sociales, por la liberación de los presos políticos, la aparición de los desaparecidos y la reconquista del Estado de Derecho en la Argentina."

